

POESÍA Y MÉTRICA

REVISTA DIGITAL ISSN 2660-6224



Número 10
Diciembre 2023


Poesía y Métrica



Patrocinado por el Centro de Investigaciones Estéticas Latinoamericanas (CIELA). Facultad de Artes. Universidad de Chile.
Director: Profesor Dr. **Jorge Martínez Ulloa**

DIRECTORA HONORARIA

Ida Vitale. Poeta, traductora, ensayista, profesora y crítica literaria. Miembro del movimiento artístico "Generación del 45" y representante de la poesía "esencialista". Premio Octavio Paz (2009), Premio Alfonso Reyes (2014), Premio Reina Sofía (2015), Premio Internacional de Poesía Federico García Lorca (2016), Premio Max Jacob (2017), Premio Miguel de Cervantes (2018).

ASESOR ARTÍSTICO HONORARIO

Pedro Cano. Pintor. Director de la fundación que lleva su nombre. Egresado de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando y educado en la Academia de España en Roma. Ha expuesto en numerosas salas públicas y privadas en Europa y América y posee obra en el Museo Vaticano, en la Galleria degli Uffizi en Florencia y en el Meadows Museum en Dallas. (<https://fundacionpedrocano.com/>)

DIRECCIÓN ACADÉMICA

Carmen González Vázquez. Catedrática de Filología Latina, Universidad Autónoma de Madrid. Miembro del Instituto del Teatro de Madrid y de la Academia de Artes Escénicas de España. Miembro numerario de la Asociación de Directores de Escena y de la International Association of Theatre Critics.

Jaime Siles Ruiz. Poeta español, filólogo, crítico literario, traductor y Catedrático de Filología Clásica. Formó parte del grupo de los Novísimos, determinante en la poesía española a partir de 1970. Aunque ya había publicado algunos poemas en revistas y plaquetas, se dio a conocer sobre todo con su libro 'Canon'. Políglota, erudito y humanista, ha desarrollado su labor intelectual en numerosos ámbitos de la cultura como crítico de literatura, arte y teatro. Como especialista en cultura clásica, ha destacado en el ámbito de la Filología Clásica por sus investigaciones sobre las lenguas prerromanas de la península ibérica, el latín preliterario y arcaico, la literatura latina de época clásica y su pervivencia en la modernidad. Otros campos suyos de investigación han sido la poesía del Barroco y la poesía española del Siglo XX, con especial dedicación a la del 27.

Delfina Acosta. Poeta, narradora y periodista de Paraguay. Química-farmacéutica de profesión, dedicada desde muy joven a la creación literaria. Ganadora de numerosos premios por su obra poética y narrativa.

DIRECCIÓN EJECUTIVA

Blanca Izquierdo Albelda. Universidad Autónoma de Madrid.

Cristina Longinotti. Doctora en Historia por la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”. Investigadora y exdirectora del Departamento de Historia en la misma universidad (Facultad de Filosofía y Letras).

María Rosales Palencia. Grado en enfermería por la Universidad Complutense de Madrid. Especialista en Salud Mental. Correctora ortotipográfica. Trabaja en una residencia para personas con capacidades intelectuales diferentes en Ciudad Real. Su actividad literaria transcurre, fundamentalmente, en las redes sociales.

Tazirga García. Música, cantante, repentista y promotora cultural con una trayectoria de más de veinte años en las Islas Canarias, promoviendo diferentes géneros musicales y propuestas artísticas y promocionando la improvisación poética en la música canaria a lo largo del archipiélago, en el ámbito nacional e internacionalmente. Es Master en Gestión y Planificación Cultural por la Universidad de la Laguna. Estudió Filología Hispánica en dicha universidad y Pedagogía Musical en la Escola de música Joan Llongueres.

COMITÉ CIENTÍFICO

Lynda Avendaño Santana. Doctora en Historia del Arte. Investigadora “María Zambrano” del Instifem. UCM/Ministerio de Universidades, Unión Europea-NextGenerationEU. Investigadora del Centro de Investigaciones Estéticas Latinoamericanas, CIELA, de la Universidad de Chile.

Susana Fernández Gabaldón. Novelista y arqueóloga. Universidad Autónoma de Madrid.

Marta Fernández Suárez. Profesora de Estudios Latinoamericanos. Manchester Metropolitan University. Miembro de la Asociación Británica de Cine, Televisión y Estudios Escénicos (BAFTSS). Comentarista y editora de Open Screens (Open Access Journal).

Alejandro Pareja Rodríguez. Traductor literario, escritor y economista. Cursó estudios de Ciencias Económicas en la Universidad Complutense. Después de trabajar 7 años en banca extranjera, en Madrid y París, estudió Filología Española en la UNED y emprendió en 1989 una larga carrera de traductor literario. Ha traducido 300 libros al español, la mayoría del inglés, algunos del francés, para muchas editoriales españolas

y extranjeras. Esperantista desde 2004, es miembro de la Universala Esperanto-Asocio y de la Federación Española de Esperanto (HEF). Ha ejercido de corrector de estilo y gramática en la revista de HEF, Boletín, en esperanto.

COMITÉ EDITORIAL

Elhi Delsue. Músico, compositor y poeta. Técnico Superior Universitario en Informática. Trabajador Social. Miembro del Liceo Poético de Benidorm. Autor del blog “Sobre Arte Poético” y del poemario “Bajo el cielo” (Editorial Autores del mundo, 2018). Actualmente es director del Comité Editorial de la revista digital Poesía y Métrica.

Luis Ramón Altagracia Ortiz. Experto en proyectos turísticos y socioculturales. Fundador y director del periódico “Nuevo Mundo: El Periódico de la Inmigración” (Madrid, España). Coordinador del Festival de Teatro Iberoamericano (Teatro Nacional, Santo Domingo, República Dominicana). Conferencista en la Universidad de Guadalajara, México, sobre “Gestión Cultural”. Director de Cultura del Ayuntamiento de La Romana (República Dominicana). Creador y director del periódico “El Faro” (New Jersey, EE.UU.). Director de la revista “Turismo Global”. Creador y director general del proyecto sociocultural a nivel iberoamericano denominado “Municipalidad y Cultura”.

Noemí Andrés González. Poeta y educadora. Egresada de la Escuela Universitaria para la formación del Profesorado de Educación General Básica, E.G.B. y Especialista en Educación Infantil por la Universidad Complutense de Madrid.

Vivian Neil Aparicio Cuéllar. Licenciada en Lengua y Literatura inglesa. Es miembro del Taller Literario Rubén Martínez Villena y trabaja como Promotora de Arte de San Juan de los Yeras.

Norma Alicia Estuard. Poeta. Directora de la Fundación Literaria Argentina Internacional (FLAI) y miembro de la Sociedad Internacional de Poetas, Escritores y Artistas (SIPEA) y de Poetas del Mundo.

Yolanda Corell. Poeta española nacida en Madrid. Diplomada en Trabajo Social y profesora de Formación Profesional. Durante los últimos catorce años ha venido desarrollando su trabajo en Equipos de Orientación Educativa y Psicopedagógica.

Ángela de Mela. Poeta y ensayista. Miembro de la UNEAC. Directora de la Orquesta de Poesía y Música de Cámara “Il Cántico”.

Marta Serrano Jiménez. Escritora y poeta. Estudiante de último curso de Historia del Arte en la Universidad Autónoma de Madrid, ha estudiado Filosofía y completará su formación centrándose en la Literatura. Blog “El yunque de las fuerzas”.

Liliana Varela. Escritora. Directora del programa de Radio: “Al borde de la palabra”. Radio ARINFO. Argentina.

María Isabel Machín García. Poeta española. Especialista en dinamización cultural de proyectos europeos. Promotora y coordinadora de numerosos talleres y foros virtuales poéticos, tanto nacionales como internacionales.

COMITÉ DE ÉTICA

Melania Navas Graterol. Profesora de Derecho y Turismo de la Universidad de Oriente, Núcleo Nueva Esparta (UDONE), Venezuela. Miembro del Grupo de Emprendedores de Turismo y Tecnología, y del Centro de Estudios de Bioética y Derecho Ambiental, Venezuela.

CORRECTORA DE ESTILO

Ana María de Vizcarrondo Sabater. Licenciada y doctora en Filología Francesa por la Universidad Complutense de Madrid. Colaboradora de diversas revistas poéticas. Publica en su web, Facebook, Amazon y Lulu.

DIRECTORA DE COMUNICACIÓN

Anita Wonham. Guionista, realizadora y directora de documentales en la 2 de TVE, profesora de escritura creativa y guion audiovisual en la Escuela “Séptima Ars” y tutora on line de escritura y análisis de guion en el IORTV. Doctora Cum Laude en Comunicación Audiovisual con la tesis “El documental de creación: de Muntadas a Antonio López”, investigadora de comunicación social en varios proyectos activos en la Universidad Complutense de Madrid. Poetisa tardía, ha publicado tres poemarios. Participa en distintos actos poéticos y recitales y en varias revistas literarias.

DIRECCIÓN ARTÍSTICA DE IMÁGENES

Lynda Avendaño Santana. Doctora en Historia del Arte. Investigadora “María Zambrano” del Instifem. UCM/Ministerio de Universidades, Unión Europea-NextGenerationEU. Investigadora del Centro de Investigaciones Estéticas Latinoamericanas, CIELA, de la Universidad de Chile.

PORTADA

Concha Ortega. *Bodegón del espejo*

ILUSTRACIONES INTERIORES

Concha Ortega

MAQUETACIÓN

Fernando Balint

DISEÑO WEB

Elhi Delsue

EDICIÓN

Blanca Izquierdo Albelda – Cristina Longinotti

ÍNDICE

EDITORIAL.....	10
A CONTRAPUNTO.....	12
IDA VITALE, BLANCA BAROJIANA, CRISTINA LONGINOTI.....	12
MARÍA ROSALES PALENCIA, ANA VIZCARRONDO	13
IDA VITALE, YOLANDA CORREL.....	14
GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER, LUIS MIGUEL MALO MACAYA.....	15
SILVINA OCAMPO, MARÍA ROSALES PALENCIA.....	16
ACOSTA, DELFINA	18
AGUIRRE, CARMEN	20
ÁLVAREZ ÁLVAREZ, ANTONIA	27
ÁLVAREZ, CHELO	31
APARICIO CUÉLLAR. VIVIAN NEIL	35
ARROYO SILVA, ANTONIO.....	37
AVELLANEDA, FABIO JAIR.....	43
BAROJIANA, BLANCA.....	45
BARRERO, HILARIO & NARIÑO, JESÚS.....	48
BEAUXIS CÓNSUL, LUIS ANTONIO	52
BONACHÍ, RAMÓN	58
CALDERÍN, ADRIÁN	60
CAZORLA OLMO, ÁNGEL	63
ALMUZARA, YOLANDA CORELL.....	68
CUESTA HERNÁNDEZ, MARÍA ISABEL	71
DÍAZ, ROSA.....	78
ESTUARD, NORMA	85
FERNÁNDEZ, TERESA	88
FERRAROTTI, MARÍA ROSA.....	97
FIESTAS, FERNANDO.....	100
FLORES, INMA.....	107
GARCÍA LÓPEZ, TAZIRGA	112
GARCÍA ROMERO, MARÍA.....	117

HERNÁNDEZ BARUQUE, F. J.	119
IFRÁN, RAÚL OSCAR	125
JIMÉNEZ MENESES, CARMEN	130
LONGINOTTI, CRISTINA	132
LOZANO FUEGO, MARISA	135
MALDONADO, BEATRIZ.....	138
MALO MACAYA, LUIS MIGUEL	143
MARAÑA, FÉLIX.....	147
MAROTO, MERCEDES	151
MOLINA, ÁGUEDA.....	154
MONTEIRO, DAVID.....	160
MONTOJO, ANA.....	167
MORAS, RAFAEL.....	169
NARBONA NIZA, LUIS	180
NÓVOA NIETO, ISA	184
OJEDA, LAURA	187
ORTEGA CASADO, CONCHA.....	190
OTERO SOLLOSO, MARGARITA	198
POCOVÍ, JONATHAN	204
PORTILLO, JUAN	206
PUENTE, NICOLÁS	209
QUINTANA, JULIO.....	213
RAIMUNDO, ALEJANDRO FÉLIX.....	214
RODRÍGUEZ CAMARGO, CARMEN	220
ROSALES PALENCIA, MARÍA	227
ROSÓN, RAMIRO	232
SERRANO, RODOLFO	237
SHIFMAN, MARIANO	243
SOTELO, YURI.....	245
TÁPANES ZERQUERA, JOSÉ TADEO.....	248
TENLLADO, LOLA	252
TORRES, BELÉN	257
VALDERRAMA, MARCELO.....	261
VALLADOLID JUÁREZ, ANA MARÍA	267
VELÁSQUEZ VÉLEZ, MARTHA	268
VIDAL BENAVENTE, CRISTINO	271
VILLAGRASA GARCÍA, ENRIQUE.....	275

VIZCAÍNO, ISABEL.....	280
VIZCARRONDO SABATER, ANA DE	283
WONHAM, ANITA	288
CANO, PEDRO NOTA BIOGRÁFICA.....	291
ORTEGA CASADO, CONCHA NOTA BIOGRÁFICA.....	292
NOTAS BIOGRÁFICAS	293



EDITORIAL

IDA VITALE



"En un tiempo de lectores impacientes, la creación poética permanece como un gozoso misterio que se resiste a ser resuelto."

Ida Vitale

Fiesta mayor en Poesía y Métrica. Con estas palabras de Ida Vitale, poeta insigne, tenemos el honor y el orgullo de saludarla como a nuestra Directora Honorífica. Es una alegría, para todos los miembros de la revista, hermanarnos en el seguimiento del camino que Ida Vitale nos señala, de creación y ética. Sus muchos méritos, sobradamente conocidos, son antorchas encendidas que alumbran el arte y la conciencia del trabajo constante y generoso. Nos llena de emoción su liderazgo, y haremos todo lo posible por estar a la altura de su presencia entre y con nosotros.

Saludamos también, con alegría, el inicio de nuestra cooperación con la prestigiosa revista "Cuadernos de humo", dirigida y editada por el poeta y profesor Hilario Barrero, desde Nueva York, que desde el año 2010 viene ofreciendo magnífica poesía en el medio digital, de forma abierta y gratuita. Nos hace el honor de alojarse en nuestra web, que desde ya es también suya, hermanándose así ambas publicaciones.

Queremos también señalar a la escuela de poesía digital gratuita y de libre acceso, con la que también nos conveniamos: el grupo "Liga de Blogs", accesible en Facebook. Fundado y dirigido por la profesora Ana Vizcarrondo quien, desde hace muchos años, ejerce la docencia poética digital gratuita y viene formando a muchos autores, en generoso e incansable esfuerzo.

Resaltar igualmente nuestra alegría y orgullo por contar con la generosidad y altura del insigne maestro Pedro Cano, nuestro asesor artístico honorario.

Estas emocionantes novedades se acompañan, en este número, de la aportación de 63 poetas al cuerpo de la revista, así como del poemario de José Antonio Muñiz Álvarez, "Las campañas de la muerte II", y nuestra habitual sección de audios, tan querida y de tan especial relevancia.

Continuamos pues, un número más, en nuestro intento de hacer camino en ese "gozoso misterio que se resiste a ser resuelto", en palabras de nuestra querida directora honoraria Ida Vitale. Misterio en el que se involucran, mágicamente, los

esfuerzos, la generosidad y el trabajo conjunto de numerosas personas, que incluye arte pictórico, poesía, recitado, correcciones, comités, gestión, difusión, distribución, prensa, academia, maquetación, diseño web, lectura, escucha de audios, seguimiento digital y edición.

A todas estas personas, nuestro saludo y agradecimiento, esperando que se sientan tan orgullosas como nosotras de esta obra conjunta que, con este número, nos abre el ilusionante camino a una nueva etapa que esperamos sea provechosa y meritoria.

Muchas gracias y muchas felicidades a todas las personas que integran este trabajo y este sueño común.

Blanca Izquierdo Albelda
Cristina Longinotti

A CONTRAPUNTO

IDA VITALE & *et al.*



🌿 IDA VITALE 🌿

UNICORNIO

Tiene el narval la gloria de su cuerno
—torneada forma, insólito tamaño—
y la inquietud de sospecharse extraño,
sin saberse del cielo o del infierno.

Marfil en el rincón, color invierno,
en el museo erige hermoso engaño,
fraguando su leyenda año tras año
mientras albea el unicornio eterno.

Va el narval por el agua verdadera,
sin que nadie se ocupe de su suerte.
Mientras, en aguas del soñar espera,

más firme, el unicornio milenario:
paladín de la luz contra la muerte,
invicto ante lo real, lo imaginario.

De Léxico de afinidades, 2006

🌿 BLANCA BAROJIANA &
CRISTINA LONGINOTTI 🌿

UNICORNIO

Columna de marfil al cielo erguida,
velocidad del rayo presuroso,
puente sobre el abismo proceloso,
alado mensajero de otra vida.

Vencedor de la muerte y la transida
fórmula material, en ti reposo
mi sueño de otro mundo prodigioso,
de justicia y pureza renacida.

Que tu fuerza y tu fuego triunfadores,
alarde de galaxias misteriosas,
me lleven en tu grupa sin tardanzas,

en sueño de utopía, a los albores
de la energía pura de las rosas,
Unicornio de amor, que el cielo alcanzas.

🌿 MARÍA ROSALES PALENCIA 🌿

DRAGÓN

Vuela el dragón. El cielo lo reclama
y, en el aire, cultiva un mar de lumbre.
Su corazón de fuego, tras la cumbre,
convierte en maravilla cada llama.

Hermoso el animal de hueso a escama,
planea en una vasta incertidumbre.
Aguarda alguna estrella que lo alumbre.
Su aliento entre cuestiones se derrama.

No sabe de su fuerza diferente:
es dueño de un poder eternamente
sobre una tierra de mirada fría.

Alguna vez intuye su rareza
cuando extiende la mágica belleza
en su mundo de alada fantasía.

© María Rosales Palencia

🌿 ANA VIZCARRONDO 🌿

EL CORAL

Sobre el fondo secreto de los mares,
se recubre de acuática maleza
para esconderle al hombre la riqueza
colorida de sus fecundos lares.

Sus rojos son de lujo o populares,
porque a todos les gusta su belleza,
capaz de recrear con sutileza
al rubor, según cantan los juglares.

El unicornio vence a lo real
siendo, en su altiva imagen fantasiosa,
paladin de irreales universos,

mientras que, metafórico, el coral
vive dentro del aura misteriosa
donde fluye la esencia de los versos.

© Artesana

IDA VITALE & YOLANDA CORELL



🌿 IDA VITALE 🌿

MISTERIOS

Alguien abre una puerta
y recibe el amor
en carne viva.
Alguien dormido a ciegas,
a sordas, a sabiendas,
encuentra entre su sueño,
centelleante,
un signo rastreado en vano
en la vigilia.
Entre desconocidas calles iba,
bajo cielos de luz inesperada.
Miró, vio el mar
y tuvo a quién mostrarlo.
Esperábamos algo:
y bajó la alegría,
como una escala prevenida.

🌿 YOLANDA CORELL 🌿

Se han esparcido sobre blancas puertas
los restos del amor.
Se abrieron en los vientres, en las car-
nes,
torbellinos de luna,
cubriendo a ciegas sueños y senderos,
amantes a la sombra
de cielos plateados.

Murieron las ausencias,
y, ungida por el mar,
desvaneció la espera
dibujando peldaños de alegría.

© Yolanda Corell

GUSTAVO ADOLFO BECQUER & LUIS MIGUEL MALO MACAYA



🌿 GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER 🌿

RIMA LXXI

No dormía; vagaba en ese limbo
 en que cambian de forma los objetos,
 misteriosos espacios que separan
 la vigilia del sueño.

Las ideas que en ronda silenciosa
 daban vueltas en torno a mi cerebro,
 poco a poco en su danza se movían
 con un compás más lento.

De la luz que entra al alma por los ojos
 los párpados velaban el reflejo;
 mas otra luz el mundo de visiones
 alumbraba por dentro.

En este punto resonó en mi oído
 un rumor semejante al que en el templo
 vaga confuso al terminar los fieles
 con un Amén sus rezos.

Y oí como una voz delgada y triste
 que por mi nombre me llamó a lo lejos,
 ¡y sentí olor de cirios apagados,
 de humedad y de incienso!

Entró la noche y del olvido en brazos
 caí cual piedra en su profundo seno.
 Dormí y al despertar exclamé: "¡Alguno
 que yo quería ha muerto!"

🌿 LUIS MIGUEL MALO MACAYA 🌿

A GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

Han venido a turbar tu silencio
 los gemidos que piden clemencia
 acusados del ciego tormento
 de los hijos de tantos poetas.

Son gemidos profundos que el viento
 ha traído a tu tumba desierta
 y con ellos se elevan al cielo
 las plegarias de versos que rezan.

Yo te traigo del campo desierto
 unas flores con rimas ya secas:
 unas flores ajadas de versos
 en palabras que mueren con ellas.

He querido que velen tu sueño
 como plácida cruz de madera
 perfumando de sombra tu ejemplo
 en la llana oración del poema.

© Luis Miguel Malo Macaya

SILVINA OCAMPO & MARÍA ROSALES PALENCIA



✿ SILVINA OCAMPO ✿

AL RENCOR

No vengas, te conjuro, con tus piedras;
con tu vetusto horror con tu consejo;
con tu escudo brillante con tu espejo;
con tu verdor insólito de hiedras.
En aquel árbol la torcaza es mía;
no cubras con tus gritos su canción;
me conmueve, me llega al corazón,
repudia el mármol de tu mano fría.
Te reconozco siempre. No, no vengas.
Prometí no mirar tu aviesa cara
cada vez que lloré sola en tu avara
desolación. Y si de mí te vengas,
que épica sea al menos tu venganza
y no cobarde, oscura, impenitente,
agazapada en cada sombra ausente,
fingiendo que jamás hiere tu lanza.
Entre rosas, jazmines que envenenas,
¿por qué no te ultimé yo en mi otra vida?
Haz brotar sangre al menos de mi herida,
que estoy cansada de morir apenas.

✿ MARÍA ROSALES PALENCIA ✿

AL RENCOR

No vengas con tus ánimos de entierro,
con tu eterna amargura insoportable,
a agobiarme en tu abrazo lamentable
mientras muerdes mi cuello como un perro.

No vuelvas a pudrirme en el encierro,
a sembrar confusión en lo palpable,
a infligir una herida miserable
con tu navaja de oxidado hierro.

Reconozco las formas del bestiario
del enérgico abismo imaginario
donde procuras convertirme en presa.

No vuelvas con tu sórdida venganza
a decir que has matado la esperanza,
pues vivir con rencor no me interesa.

© María Rosales Palencia



Concha Ortega, "Bodegón de la sopera blanca"; acuarela.

 DELFINA ACOSTA 

CUANDO REGRESAS

La pena se convierte en viento gélido
que las cortinas de la sala agita.
Es la tristeza una mujer callada
con ojos convertidos en cenizas.
Es ella un árbol gris sin hoja alguna.
Sobre sus ramas, flacas golondrinas
y hediondos cuervos vienen a posarse.
Maldito arbusto de pestañas frías
de las que cuelga el hilo de la muerte.
Se escapan por sus venas las hormigas.
Es la tristeza una flor de espanto,
de aliento helado y de mirada fija.
He visto esa mirada tantas veces
y quien la vio temió de su desdicha.
Se va por donde vino la tristeza
cuando regresas. Y la casa mía,
la casa tuya, esta casa nuestra
se va llenando entonces de alegría.

© Delfina Acosta

MARIPOSA

Escribo breves líneas azoradas,
crujientes fuegos, soplos, luces hondas.
Poema de mi sangre, roja letra
donde se posa alguna mariposa.
¿Quién silba versos tristes esta tarde
de cuya cabellera cuelgan rosas?
El mundo es una enorme y salvaje
casa sin puertas donde vivo sola.
Escribo un verso de mirada fija.
Silencios blancos que dibujen hojas
y gritos nuevos sean mis palabras.
Se pierde el canto de la oscura boca.
Nenúfares de nácar. Ave azul
bebiendo de los besos de una gota.
El tiempo lee en las profundas aguas
poesías que levantan brucas olas.

© Delfina Acosta

OTRO MUNDO

Pensar ahora en un posible mundo:
entre las nubes nadan esturiones.
Cerrar los ojos para ver las olas,
subir, bajar, llevando embarcaciones
y adioses de muchachas por el cielo.
Cambiar el curso de las estaciones,
dejar caer las flores para arriba,
besar la paz mundial, cantar canciones
distintas cada día. Arder de amor,
rocío y poesía en los balcones.
Subir a un tren ligero a media noche,
un tren que lleve rima en sus furgones.
Tenderse sobre sábanas de estrofas,
cazar estrellas nuevas y fulgores.

© Delfina Acosta

AMOR DE ENERO

Ya son las altas horas de la noche.
Un pájaro espectral el vuelo alza.
Se hunden sus graznidos como piedras
en las heladas aguas de mi alma.
Al monte me llevaba algunas tardes
mi amante, y tras su sombra aleteaba.
¡Los besos como llaves diferentes
para mi amor de enero y rosas blancas!
Después aquel aliento de desdicha
o el odio en su guarida de palabras.
Ahora esta afición de no vivir,
de ir a mi entierro y ser las dos campanas
tocando en el oído de las flores
que caen como plumas de las ramas.
Soy luna enamorada que obedece
al lobo que le aúlla en ambas caras.

© Delfina Acosta





CARMEN AGUIRRE



MÁGICA AVENTURA

Desde el estante, un libro me llamaba
y, con voz silenciosa, me decía
que entrase en ese mundo en que guardaba
un derroche de ensueño y fantasía.

Y comencé a soñar mientras leía
porque vi, de las letras, nacer flores;
y un mágico jardín su puerta abría
delante de mis ojos soñadores.

En el arco en que fluyen los colores,
navegué por las nubes y las olas,
y acuné entre mis manos resplandores
de luceros y blancas caracolas.

Y fui la más feliz del universo,
pues viví una aventura en cada verso.

© Carmen Aguirre

LA SENDA DE LAS ROSAS

Me cobijo en tus brazos para encontrar el cielo,
el sol, el mar... Todo lo azul.
Será el azul la luz que me transporte
y me baje hasta el fondo, y me eleve hacia ti
por la cálida senda de las rosas.
Mas, ¿por qué dudo?...
¿Por qué peno?...
¿Por qué clamo?...
Si la luz de tus ojos me transporta,
y me baja y me eleva hacia la infinitud.
Quedo acá, sin promesas,
con la caricia amante que te aguarda

© Carmen Aguirre

ESCRIBO

Para mi Amaya Martín

Escribo
por la noche y la mañana.

Escribo
porque el verso me provoca.

Escribo
porque el sentimiento mana.

Escribo
porque mi alma se desboca.

Escribo
como fluye la fontana.

Escribo
para no volverme loca.

Escribo
porque el corazón me gana.

Escribo
con la sangre que convoca...

Y convoca la sangre
a la poesía,
y siento como el alma
se desboca,
y mana el sentimiento
en armonía
y fluye la palabra
hacia la boca.
Me gana el corazón...,
¡¡quién lo diría!!
El corazón me gana
y me provoca
a seguir escribiendo
día a día.

© Carmen Aguirre

TRONCO DE LO FLAMENCO

A la Peña Juan Brea

Es el cante, es el toque y es el baile...,
tronco de lo flamenco, esencia suma.
Hay un eje central donde se anuda
ese mundo interior y misterioso,
ese decir "te quiero" en un lamento
y hurgar en lo recóndito del alma.

En comunión perfecta,
el toque se fundió con la guitarra,
el baile se alió con bandadas de pájaros,
y el cante se hizo fragua.

Se enredaron las notas con una voz quebrada...,
y una bata de cola, de aire y estrellas blancas,
le dio forma a la esencia del donaire y la gracia.
¡De arte, qué conjunción! ¡Qué trilogía!
El cante, el toque, el baile... ¡Qué poesía!

Al son de los suspiros que lanza la sonanta,
florece los jazmines que pueblan la biznaga,
mientras por la Caleta dice una voz de agua
que Málaga, y sus cantes, sienta en el mundo cátedra.
Y por más señas dice -y es verdad que se habla-,
que en ello pone empeño la peña más señera
y flamenca de España. La de mayor solera;
¡que Juan Brea se llama!

© Carmen Aguirre

CANTE DE JUAN BREVA

Ni el trino del ruiseñor
se le pudo comparar...
Las fibras del corazón
Juan Brea llegó a tocar
con los cantes que creó.

© Carmen Aguirre

TODO EL CANTE

Al maestro: Antonio Fernández Díaz "Fosforito"

Que nació en Puente Genil,
y su voz –puro torrente–
como una mágica fuente
todo el cante hizo fluir.
El flamenco es su vivir,
su pasión y su agonía,
el que le da la alegría
y el que lo lleva a morir...,
porque encierra en su sentir
la flor de la poesía

Manantial para el sediento,
cabal entre los cabales,
y le arrastran vendavales
de armonía y sentimiento.
Compás y estremecimiento,
a los duendes los conjura
porque, de su llaga oscura,
sangre le mana del pecho;
que es cantaor por derecho,
temple, desgarró y jondura.

Dueño del escalofrío
que con su saber provoca.
El alma se le desboca
y sale de lo sombrío
a enredarse en un quejío
de ternura o de dolor,
de penas o de fulgor.
Y se traduce en un grito
que asciende hasta el infinito...
¡Todo el cante es Fosforito,
hecho martirio y amor!

© Carmen Aguirre

¡QUE SE PARE EL AIRE!

A Carmen Juan

¡Aire!...
¡Que se pare el aire, porque ella es el aire!
Todo el aire lleva Carmen al bailar.

Aire en su mantón,
aire en sus volantes,
aire en sus tacones
al taconear.

¡Aire, aire, aire! ¡Que se pare el aire!
Que ella misma es aire, brisa y vendaval.

Aire en su mirada,
aire en sus desplantes,
aire en ventolera
flamenca y juncal.

¡Aire, aire, aire! ¡Que se pare el aire!
Que todo lo llena con su majestad.

Aire el de sus brazos,
aire el de su talle,
aire el de sus manos
prestas a volar.

¡Aire, aire, aire! ¡Que se pare el aire!
Que en su propio aire se viene a encontrar.

Aire el de su esencia,
aire el de su sangre,
aire que nos prende
como un huracán.

¡Aire, aire, aire! ¡Que se pare el aire!...
¡Porque todo el aire lleva Carmen Juan!

© Carmen Aguirre

LA AURORA ALUMBRÓ UN CLAVEL

*Caído se le ha un clavel
hoy a la Aurora del seno.
¡Qué glorioso que está el heno
porque ha caído sobre él!*
Luis de Góngora

Porque ha llegado el momento
que el Arcángel predijera.
Se acaba la dulce espera
en este tiempo de Adviento.
San José se encuentra atento
para a María atender;
que llega el amanecer
en esta noche tan bella...,
y del seno a la doncella
caído se le ha un clavel.

¡Cantemos con alegría
que el fruto ya ha florecido!
y el Niño nos ha traído
el consuelo y la armonía.
De esperanza nos unguía,
de amor esta todo lleno;
porque este clavel moreno
—al que llamamos Manuel—
se le acaba de caer
hoy a la Aurora del seno.

Dios Niño en su humanidad
está llorando aterido,
su madre lo ha guarecido
con infinita bondad.
Gozo de natividad
que el aire esparce sereno,
porque Jesús nazareno
hizo de la noche el día...
y el pesebre relucía:
¡qué glorioso que está el heno!

Ya se ha marchado la pena
junto a la desesperanza,
que esta bienaventuranza
el alma de fe nos llena.
Ya estamos en Nochebuena
y la tierra es un vergel:

María alumbró a un clavel
de su santísimo seno.
¡Y el mundo de gloria es pleno
porque ha caído sobre él!

© Carmen Aguirre

MIENTRAS CANTAMOS VILLANCICOS

Noche de paz y de amor,
que esta noche es Nochebuena...,
Mientras que al mundo cercena
la injusticia y el horror.

Y las campanas sonando
y sobre campana una...,
mientras que a niños sin cuna
el hambre los va matando.

Y los peces en el río
siguen y siguen bebiendo...,
mientras que de sed muriendo
hay un inmenso gentío.

Y ande la marimorena,
que ya es blanca Navidad...,
mientras en la oscuridad
la razón muere de pena.

De pena y de sinrazón...
Mas, hay que seguir cantando
aunque por dentro sangrando
llevemos el corazón.

© Carmen Aguirre



 ANTONIA ÁLVAREZ ÁLVAREZ 

NIEVE EN EL DESIERTO

*“Dans l’interminable
nuit de la plaine,
La neige incertaine
Luit comme du sable.”
Verlaine*

Hoy cruje el mundo, desgajado
del tronco milenario,
de las voces
primeras que lo hicieron.
Lo vi llorar, llorar, como si todo
lo que guarda la vida en sus entrañas
estallara de pronto, tal la pena
que apaga el resplandor de las estrellas,
asteroides perdidos cuyo rumbo
retrocediera errático.

Océanos
de sangre lo acordonan,
una tristeza bala, una metralla
atroz de punta a punta.
Y los dedos le duelen, y los ojos,
y el corazón pequeño se le rompe,
tiene trozos de brazos, de recuerdos,
perdida la mirada.

La inocencia tan dentro, la del niño,
la de la luz hundida en los osarios,
la inmóvil que se inmola ante las sombras.

Qué quieto está el trinar.
Palomas blancas
desangran las arenas.

Y él, desentendido de las cosas,
loco de rabia y Dios, agonizante,
lo coge entre sus brazos y lo acuna.

Largo grito angustiado y primigenio
(cuando nacía el llanto de los nidos)
rasga la tarde que huye,
y otra nieve

—la noche en sus pupilas—
rompe el cielo en pedazos y quebranta
la solitaria paz de las gacelas.

© Antonia Álvarez Álvarez

De *Donde la nieve*. Ediciones de la Excma. Diputación Provincial de Soria, 2012.
XXX Premio “Leonor” de Poesía

OJOS DESPIERTOS

*“Lluvia y sol. Ya se oscurece
el campo, ya se ilumina”*
Antonio Machado

Recorren todo el aire, buscan nubes
para anudar el vuelo de los pájaros
al sur del infinito, buscan chopos
de aurífera hermosura,
tocan la luz temblante de la tarde,
donde se extingue el mundo
en lentos estertores asombrados.
Duermen sueños de niebla,
de tiempos que ya fueron
o de futuras lunas no pisadas.

Y se cierran un día
—apagada la rosa—
al ciego beso eterno de qué noche.

© Antonia Álvarez Álvarez

De *La raíz de la luz*. Diputación de Cáceres, Institución Cultural El Brocense, 2007.
X Premio de Poesía “Flor de Jara”

JARRÓN AZUL

Estás, redondo, en ti, más dulcemente
que el roce que te ciñe las laderas
suaves de la piel.

Nada me dices.

Eres así, silueta silenciosa,
hermosura total del desvarío,
solo existencia casi al ser mirada.
Del barro vienes, barro sobre barro,

y sé que sabes que ese es el destino
de tu sutil esencia florecida.
Y si te toco, tiemblas.

Si te miro,
reflejas mi mirada en tu cintura
azul.

Y tú sabes de mí porque me sientes
tierra, que en tu pureza se afianza.

Lloraremos
ese frágil destino, tuyo y mío,
en el minuto estéril que nos quiebra.

© Antonia Álvarez Álvarez

De *Almas*. Fundación Valparaíso, 2010.
XI Premio Internacional de Poesía "Paul Beckett"

QUÉ VÉRTIGO ASOMARSE

Qué vértigo asomarse al borde de los besos
cuando la vida tiene sabor a llamarada
de luces codiciosas; inquietas manos tejen
conspiraciones lúbricas al norte de las sábanas
del mundo, y las caricias cantan canciones dulces
y acunan en las pieles los pétalos del alba.
Qué dulce es asomarse, despacio, a los confines
donde el amor se esconde, y viene y va, y se para,
abierto entre dos cuerpos, feroz, como si nunca
se hubiese consumado, así, como si el ansia
hubiera ya nacido desde la flor del mundo,
gritándole los nombres al hueco de su entraña.
Qué fin es asomarse al fondo de los ojos
en ese instante largo donde el amor se acaba
después de ser eterno; desde la breve noche
enfebrecida y ronca, hasta beber el agua
inmensa del deseo, qué mundos nacen, mueren
de ardidadas ilusiones, qué lasitudes bajan,
después de aquella hoguera, por el hondón del labio
(tras el temblor del beso)
hasta el dolor del alma.

© Antonia Álvarez Álvarez

De *A pesar de las sombras*. Amarú Ediciones, 2008.
Premio VII Certamen de Poesía Iberoamericana "Víctor Jara"

SABRÁS

Bésame azul aquí, sobre la arena.
Quiero tus labios, sal y sangre oscura.
Deja correr tu amor por mi amargura
y apágame las ascuas de la pena.

Dame a beber deseo y luna llena
para saciar la sed que me satura:
ansia de inmensidad, suave locura
que avanza por tus besos, vena a vena.

Y así sabrá este mar que hay una hirviente
marea de ternura enamorada
y un manantial de sol que arde en la nada.

Y así sabrás, amor, que eternamente
pueden caber el mar, el sol, la fuente
dentro del corazón de una mirada.

© Antonia Álvarez Álvarez

De Recuerda, corazón. Bohodón Ediciones, 2010

4

Allá en la primavera, cuando empieza
la azulada campánula
a abrirse en farolillos
al pie de las raíces de los robles,
cuando brotan del musgo violetas,
y entre la espesa hierba, margaritas,
y cuando tras la noche
vuelve la aurora a hacer batir las alas
del corazón, roto el silencio hosco,
cuando festeja el mundo sus horas más divinas,
el *hágase la luz* vierte en los pétalos
de esas pequeñas flores
el pigmento fecundo
de la palabra vida.

© Antonia Álvarez Álvarez

De *Cauces*. Eolas Ediciones, 2020.
Premio Provincia de Guadalajara de Poesía "José Antonio Ochaíta" 2019



 CHELO ÁLVAREZ 

POR MAYO

Por Mayo floreció la primavera,
se revistió el paisaje de grandeza
desde la alta pendiente a la ladera.

El renacer de la naturaleza
cubre todo de flores y hermosura,
dedicando a la Virgen su belleza.

Belleza de María blanca y pura,
han sido engalanados los jardines
por su glorioso manto de blancura.

Se huele a frescas rosas y jazmines
cantan los pajarillos sus canciones,
lo sonoro se viste en colorines.
A su son, rezaré mis oraciones.

© Chelo Álvarez

PASO A PASO

Se marchó para siempre de mi lado
la edad de la inocencia tan querida,
dando paso a la tierna y florecida
lozana juventud, mi bienpreciado.

Paso a paso, llegó el invierno helado,
se fue la primavera escabullida
dejándome la huella de una herida
que sufro y reconozco con agrado.

Anduve los otoños, los estíos...,
sin pensar en las nieves que a mi cumbre
poco a poco de blanco la bañaban.

Qué dulces fueron los otoños míos
disfrutando el rescoldo de la lumbre
que mis seres queridos avivaban.

© Chelo Álvarez

HOJAS DE OTOÑO

Hacia el fin del verano,
aparecen las hojas más doradas.
Por la tarde o temprano,
sangrientas llamaradas
alegran con sus ocres pinceladas.

Con soberbia hermosura,
va llegando el otoño impetuoso;
el viento en su bravura
al suelo hace vistoso,
alfombrado de un ocre esplendoroso.

Otoño es la estación
cuando escucho el sonoro colorido
del ave que a su son
va dando forma al nido
mientras canta su tierno corazón.

© Chelo Álvarez

NO ES TONTERÍA, NO

Parece una solemne tontería
disfrutar con el sol de la mañana,
ver su estela de luz por la ventana
alumbrar nuestras vidas cada día.

Sufrir con el dolor no es nadería.
Pensar que ya termina la semana
al oír repicar la alta campana
es algo que nos llena de alegría.

No es tontería, no, poder oler
los nardos, los jazmines y las rosas,
o admirarse de un bello atardecer.

No es sandez extasiarnos con las cosas
sencillas que tenemos para ver
como son las sonrisas más hermosas.

© Chelo Álvarez

MI PLUMA

Mi pluma carece de oro y pedrería,
mas escribe versos para el mundo entero;
le traza unas rimas a todo el que quiero,
que pueden ser tristes o con alegría.

La musa me anima a escribir poesía,
y le escribo al llano, la loma, al otero,
al agua del río, al mar, al barquero...,
en un tono alegre o con agonía.

A veces compongo pensando en las flores,
siento que el rocío con mimo las besa
y abraza con tiento la flor del rosal.

Otras veces plasmo antiguos amores,
o a un ángel celeste que a mí me embelesa,
o a la Virgen Santa con su aura inmortal.

© Chelo Álvarez





Concha Ortega, "Amarilis"; óleo sobre lienzo.



VIVIAN NEIL APARICIO CUÉLLAR



AUSENCIAS

Enunciaste tu ausencia indefinida
con aplomo y cansancio desolado.
Se escurrió de mis dedos, apurado,
aquel último abrazo de mi vida.

No estabas, no te vi, no te buscaba
pateando entre la yerba, atardeceres...
y herían cómo sordos alfileres,
la voz que, silenciosa te llamaba.

Sentí tu empeño y tu melancolía,
sentí la enfermedad, la luz, el día
y muy contadas veces, tu presencia.

Te llevaste de mí tantos detalles
que a veces puedo verte por las calles
besando mi mejilla con tu ausencia.

© Vivian Neil Aparicio Cuéllar

COLORES TEMEROSOS

Luces y sombras son insuficientes,
le falta tu color al universo.
No alcanzan las palabras a mi verso,
no encuentro un adjetivo exacto, ardiente.

Tu hechizo es más que magia de colores
y mucho más potente que un desvelo,
deja en mi corazón un claro anhelo,
un magnetismo errante en mis temores.

Temores de que un día tu alborada,
viajando de tu luz hacia mi almohada,
me alcance con tu voz como en un grito.

Temores de que así te desvanezcas,
de que el Sol y la Luna se oscurezcan,
porque después de todo... eres un mito.

© Vivian Neil Aparicio Cuéllar

IMPRIMACIÓN

Amar no es gravedad repetitiva,
tampoco es atracción hacia la tierra;
es lucha interminable, es una guerra
con la magnitud física expansiva.

Amar anula leyes y no existe
ni comprensión de nuestra propia esencia;
y deja en un rincón de la inconciencia
lo que eres o serás o lo que fuiste.

¿Cómo canalizar lo que se siente
dentro del corazón si eres consciente
del vínculo tan sagrado que portas?

Qué palabras usar que te definan
la llama irrepitible que domina
lo único que, ciertamente, importa

© Vivian Neil Aparicio Cuéllar

URGENCIAS

Me urge la piel velada en la pantalla,
la que no puede retener tu ausencia;
atado en un rincón de mi conciencia,
me urge tu Sol cuando la suerte estalla.

El parpadeo fugaz de tu mirada
desata en mí el efecto mariposa;
me urge tu voz que rara vez reposa
y el olor a lavanda de tu almohada.

De lejos tú me has hecho arriar banderas,
soltar amarras tan solo a la espera
de encontrarme en tu luz desamparada.

Tan solo tú me llenas de violines,
de fragmentos de mar y de adoquines
cansados de cruzar sobre la nada

© Vivian Neil Aparicio Cuéllar



 ANTONIO ARROYO SILVA 

SONETOS ENCADENADOS A MANUEL DÍAZ MARTÍNEZ

*"Llegaste como la inicial mañana
llegara sobre el mundo el primer día:
de tu esplendor haciendo la mañana;
de tu esplendor, lo que resplandecía."*
Manuel Díaz Martínez

1

En sonetos quisiera rescribir
todos los mis andares imposibles,
desde que se rompieron mis fusibles
hasta que fue la luz y pude ir

al fondo inextricable del vivir
a buscar esa piel de lo sensible
que roza con lo atroz y lo punible
y, a veces, se despliega en su nadir.

Mas tú sabes: mi vida en un soneto
puede caber. Por eso dejo el traje
nadando en un cruce de caminos

y que la sed encuentre el pulso neto
de mil vidas que vibran en lenguaje,
de volcanes del sueño y de sus linos.

© Antonio Arroyo Silva

2

De volcanes del sueño y de sus linos,
me decía sin más el gran Quesada
que por pluma cambió aquella espada
del sin par don Quijote. Los destinos

transitan los insólitos caminos
y esta tarde encontré la mies dorada
del paño en la celeste enramada
de Al Berto y sus propósitos genuinos.

Lo que en Alonso es lino de los sueños
en Alberto es mies de lino de la tarde.
Todo para ilustrar el mismo ocaso.

Pero cuando la vida en pulpa arde
—solo cuando de nada seamos dueños—
todo se va encontrando paso a paso.

© Antonio Arroyo Silva

3

Todo se va encontrando paso a paso:
el agua vuelve a ser fuego en la nube
y la nube un barranco a donde sube
la inhóspita región donde el fracaso

es el sendero infiel donde me baso
para alzar la gracia del querube
que vigila el trono de una nube
y las fuerzas etéreas del ocaso.

Todo es uno y diverso, los antónimos
se anulan en la brega y la memoria
es ahora el habla de los sabios

y un fingido mohín desde los labios
que no encuentran la paz en los anónimos
sino en la guerra de vivir su historia.

© Antonio Arroyo Silva

4

Sino en la guerra de vivir su historia
–adversativa plena en el silencio
de presunto anterior que penitencio
a su cárcel oscura–. Solo gloria

sin más de habernos sido. Solo ceniza
a un volcán le quedó tras su estallido.
Y ese momento en blanco del olvido
tras lo adverso se quita la camisa

y no halla cuerpo, no halla piel,
pues nada dice, nada de este mundo
al que oponerme. Sin embargo, allí

está la duda, en el papel
deja el hueco. Le punce ese trasmundo:
en el vacío vuela un colibrí.

© Antonio Arroyo Silva

5

En el vacío vuela un colibrí
y no sé a dónde llegaré. Se enlaza
un soneto con otro, doy la plaza
al misterio y el misterio vive en mí

como rueda quebrada que me abisma
en el valle feroz en donde mora
la sangrante araucaria de esta hora
y la piedra angular de algún sofisma.

Pero pronto en combate entra el otro
a ponerle traspies al pensamiento
y el pensamiento asume su caída.

Qué palabra, qué verso, como potro
salvaje, la llanura al sentimiento
le diera la imposible nueva vida.

© Antonio Arroyo Silva

6

Le diera la imposible nueva vida
al soneto. El Demonio
subiría a los cielos por Antonio,
de no ser por el punto de partida

que arremete de nuevo con la vida
y manda sus hallazgos al demonio,
con lo que tanto Dios y tanto Antonio
nos tienen sin llegada y sin salida.

Pero la vida está detrás de un giro
y la rueda nomás repara el quiebro
cada vez que respira el desaliento.

Mientras no caiga el pensamiento
en los deltas oscuros del requiebro
y todo sea allí simple delirio.

© Antonio Arroyo Silva

7

Y todo sea allí simple delirio
pero un canto de voz desenfundada
donde la piedra rompa de la nada
la blancura de afluyente que en el lirio

de la nada resista su martirio
y del todo la luz que lo anonada
para nacer de pena enamorada.
Y entonces no será simple delirio,

sino razón de ser, precisamente
por no haber más razón, ni más raíces
que el sentirse flotando entre el sollozo

y el puro presagio de una mente
que lo piensa sin peros ni matices
aspirando a la vida por el gozo.

© Antonio Arroyo Silva

8

Aspirando a la vida por el gozo
se encontraba el simpar maestro Antonio
invocando de paso a algún demonio
y cayendo sin más a oscuro pozo.

Cuida tu corazón, mi niño hermoso,
me decía la dulce y audaz Berbel:
aspira al gozo por la vida y la miel
resultante será como el gran poso

de las tardes serenas. Pero deja
el retruécano, el orden por sí mismo
va al veril. Por Dios, un buen café

y unas risas tempranas y el abismo
al abismo se vaya o a donde sé,
porque hilar por hilar es cosa vieja.

© Antonio Arroyo Silva

9

Porque hilar por hilar es cosa vieja
y tan vieja hilatura mece el canto
y se duermen los días de quebranto
y en tejado no queda ni una teja.

Así es como se ganan las lentejas
los que dicen haber tocado el cielo
—con un mucho de whisky, mucho hielo,
con halagos de miel de chafalmejas.

Pero sé que emplear este lenguaje
podría suplantar entendimientos
allí donde no existe sino azufre.

Me perdone sin más Juana de Azuaje
mi pecado tan vil, mi atrevimiento.
Todo para que sufra el que no sufre.

© Antonio Arroyo Silva

10

Todo para que sufra el que no sufre
–qué difícil lo pone ahora, incauto
quien inventó el jueguito y coge el auto
para llenar la vida con azufre.

Menos mal que de paso viene Plauto
y me dice al oído algún consejo
menos por diablo que por puro viejo
y con labios pequeños yo me aflauto

y susurro bajito el devenir,
esa cruz que me tienen casi alzada
al reverso de cada movimiento.

Aquí estoy con grilletas de escribir
mi sino. Va a morir el pensamiento
en los clavos sicarios de la nada.

© Antonio Arroyo Silva



 FABIO JAIR AVELLANEDA 

CARACAS

Tintinea la lluvia
sobre el "zinc", y despierta de su sueño
la cabellera rubia
con el rostro trigueño,
en un modesto rancho caraqueño.

Se brinda por las gotas
de lluvia salpicando en la piscina,
luce sus caras botas
y un chal aguamarina,
la hijastra de una exótica vecina.

Se ahogan en el cerro,
abajo juegan póker con diamantes;
arriba nada el perro,
los de abajo usan guantes;
¿la lluvia moja a pobres y arrogantes?

© Fabio Jair Avellaneda

MI ROBOT

Sin código binario, con sapiencia
construí una inteligencia artificial;
sin saber de circuitos lo esencial,
le inculqué a mi robot mi irreverencia.

Cada byte de lujuria fue a conciencia,
su faz no parecía digital;
su mirada de led era sensual,
que invitaba a probar su irreverencia.

Yo inventé el algoritmo milagroso
que le dió a mi robot presencia humana,
él era cada vez más lujurioso

Nunca fue más allá de la ventana,
para él, Fabio era un ser hermoso,
mas de pronto sonó una campana...

El frío de una rana
me despertó del sueño placentero,
y me calmó la euforia el aguacero.

© Fabio Jair Avellaneda

TREMEBUNDA INCERTIDUMBRE

Truena, con espasmódicos temblores,
el día pusilánime; al ocaso,
en el umbral del cielo se abren paso
las nubes transmutando sus colores.

Chispas anaranjadas con negrura
que retan a la fe del ser estoico,
mientras que araña el miedo paranoico.
Tú, fuerte lluvia, llegas prematura.

Triste, la tremebunda incertidumbre
en diluvio y centellas se transforma;
lluvia, que es soledad, sin voz ni forma.
Sitia la tempestad mi podredumbre.

Ya sin fuerzas, con rabia va mi grito:
¡Permíteme vivir la vida mía
aunque no se detenga mi agonía!,
yo sé que estoy pagando algún delito.

© Fabio Jair Avellaneda



 BLANCA BAROJIANA 

TU LUZ

A Concha Ortega

Porque tienes la luz en tus colores,
llevas, Conchita Ortega, la hermosura
prendida de la firme arquitectura
de líneas en canción de ruiseñores.

Bodegones de luz y de sabores
a tierra luminosa, verde y pura,
prende la geométrica finura
de tu paleta, fruto entre las flores.

Esos colores de tu Andalucía,
esa vitalidad que se deshace
en dulce y lujuriosa algarabía

es la belleza que te inspira y te hace
un instrumento suyo; la hago mía,
me alimenta, me eleva y me renace.

La paz de la armonía
en tus lienzos prendida, Concha Ortega,
es simiente de vida que se entrega.

© Blanca Barojiana

LA PAZ DE LA PALABRA

La paz de la palabra, la conciencia
del hálito inherente de lo escrito.
El diapasón del mar en los renglones,
el pulso de la mente y esa lucha
por defender la vida frente a todo.
La paz de la palabra, tantas veces
se escapa de las manos, nos embarga
desorden en el alma, nos ahogamos
hasta avistar de nuevo verso firme.

© Blanca Barojiana

HOY ME QUEDO CONMIGO

Hoy me quedo conmigo y con mi pena,
hoy no estoy para nadie, no contesto
ni quiero componer el triste gesto.
Luna creciente aún, ¿vendrá la llena?

Crece mi soledad en la serena
noche que en el silencio se me ha impuesto
¿A dónde llegará? Se apaga el resto
de luz que tuve ayer, en mi condena.

Así han de ser los ciclos del rastrojo:
tormentas y bonanzas, luz y oscuro,
el crecer y menguar como la luna.

Así ha de ser la senda en que recojo,
en áspero calvario largo y duro,
las perlas del dolor, una por una.

© Blanca Barojiana

LUZ

Mira que el sol no tiene ya en su mano
frío de soledad, y que la escarcha
cede ante la brillante primavera.
La luz. ¿Será la luz? ¿Será el misterio?
¿Será en la luz que vive el amor solo?
Oh tú, vital, purísima energía
cósmica inmensurable de belleza.
¿Acaso no soy tú, no te contemplas
en esta desarmada sombra triste?
Esta infancia del alma, esta turgente
hambre de luz, de luz iluminada.

© Blanca Barojiana

AMOR ROTO

El amor se me muere, está extenuado
de abandono, de sal de soledades;
se muere porque sí cuando te evades
y miras, ya sin verme, hacia otro lado.

Igual que acaba todo, a mi costado
se aproxima la lanza; dos mitades
será mi corazón, cuatro oquedades
rotas donde vivió mi sueño alado.

Le queda poca vida, pues la suerte
los dados del amor tiró por tierra,
no queda más recurso ni fortuna.

Lo acepto así, como a la misma muerte:
sin dolor, luto, lágrima ni guerra,
será mi corazón polvo de luna.

© Blanca Barojiana

ROMANCE DEL RÍO

Por la vereda del agua,
donde fluyen los caminos,
el río se la llevaba,
¡ay, se la llevaba el río!



Cómo brillaban sus ojos,
de los álamos prendidos,
finas hebras de su pelo
le daban al sol cobijo.

Ruiseñor nuevo, que tienes
ansia de dejar el nido,
mira que te espera el aire
para engalanar tu trino.

Ya está lejos, no la veo,
su canto suena ambarino,
sobre las nubes más altas
vuela el halcón peregrino.

© Blanca Barojiana



 HILARIO BARRERO & JESÚS NARIÑO 

TRADUCCIÓN DE 3 SONETOS DE WILLIAM SHAKESPEARE

"SONNET 29

When in disgrace with fortune and men's eyes
I all alone bewEEP my outcast state,
And trouble deaf heaven with my bootless cries,
And look upon myself, and curse my fate,
Wishing me like to one more rich in hope,
Featured like him, like him with friends possessed,
Desiring this man's art, and that man's scope,
With what I most enjoy contented least;
Yet in these thoughts my self almost despising,
Haply I think on thee, and then my state,
Like to the lark at break of day arising
From sullen earth, sings hymns at heaven's gate;
For thy sweet love remembered such wealth brings
That then I scorn to change my state with kings."

SONETO 29

Cuando he caído en desgracia a los ojos de la fortuna y de los hombres
y a solas lamento mi condición de paria,
y molesto al sordo cielo con mis gritos inútiles,
y me contemplo y maldigo mi destino,
deseando ser alguien con mejores esperanzas,
atractivo como él y, como él, con abundantes amigos,
deseando las artes de este hombre y las cualidades de este otro,
nada satisfecho con las cosas que poseo,
y casi despreciándome por estos pensamientos,
por azar pienso en ti y entonces me siento
como la alondra al amanecer
que se eleva desde la tierra plomiza para cantar himnos a la puerta del cielo:
porque el recuerdo de tu dulce amor me trae tanta riqueza
que en ese momento desdeñaría cambiarme por un rey.

© Hilario Barrero/Jesús Nariño

"SONNET 52

So am I as the rich, whose blessed key,
 Can bring him to his sweet up-locked treasure,
 The which he will not every hour survey,
 For blunting the fine point of seldom pleasure.
 Therefore are feasts so solemn and so rare,
 Since, seldom coming in the long year set,
 Like stones of worth they thinly placed are,
 Or captain jewels in the carcanet.
 So is the time that keeps you as my chest,
 Or as the wardrobe which the robe doth hide,
 To make some special instant special-blest,
 By new unfolding his imprison'd pride.
 Blessed are you whose worthiness gives scope,
 Being had, to triumph; being lacked, to hope."

SONETO 52

Soy como el hombre rico cuya bendita llave
 puede darle acceso a sus ocultos tesoros,
 que él no contempla a todas horas
 para no despuntar el agudo filo del placer infrecuente
 Es por eso que las fiestas religiosas son tan solemnes y
 esparcidas,
 pues al ocurrir pocas veces en el año,
 se han situado muy separadas, como joyas
 o piedras preciosas en un collar.
 Así es el tiempo que te guarda, como mi cofre
 o el ropero que esconde ricas vestimentas,
 para hacer una ocasión especial más especial
 al descubrir de nuevo su oculto esplendor.
 Bendito tú, cuya valía ofrece posibilidades:
 haberte tenido es un triunfo, carecer de ti, una esperanza.

© Hilario Barrero/Jesús Nariño

"SONNET 104

To me, fair friend, you never can be old,
 For as you were when first your eye I ey'd,
 Such seems your beauty still. Three winters cold
 Have from the forests shook three summers' pride,
 Three beauteous springs to yellow autumn turn'd
 In process of the seasons have I seen,
 Three April perfumes in three hot Junes burn'd,
 Since first I saw you fresh, which yet are green.
 Ah! yet doth beauty, like a dial-hand,
 Steal from his figure and no pace perceiv'd;
 So your sweet hue, which methinks still doth stand,
 Hath motion, and mine eye may be deceiv'd:
 For fear of which, hear this, thou age unbred;
 Ere you were born was beauty's summer dead."

SONETO 104

Para mí, guapo amigo, nunca podrás ser viejo,
 porque tu belleza parece la misma del día
 en que mis ojos te vieron por primera vez. El frío de tres
 inviernos
 ha sacudido de los bosques el orgullo de tres veranos,
 con el paso de las estaciones he visto
 tres hermosas primaveras tornarse en ocres otoños,
 tres perfumados abriles en tres abrasados junios,
 desde que por primera vez contemplé tu frescura, que
 sigue tierna.
 Ah, pero la belleza, como la aguja del reloj, avanza imper-
 ceptible;
 y así, tu dulce tez que creo incólume
 tiene movimiento y puede haberme engañado.
 Por temor a lo cual, oíd esto, generación futura;
 antes de nacer tú la belleza del verano ya había muerto.

© Hilario Barrero/Jesús Nariño





Concha Ortega, "Buganvillas"; óleo sobre tabla.



LUIS ANTONIO BEAUXIS CÓNsul



DÉCIMAS EN FALLA MAYOR

Despierta un dormido piano
y en melodías estalla
mientras Don Manuel de Falla
lo acaricia con su mano.
Dilecto hijo gaditano,
la música fue su hazaña.
Pentagrama telaraña
en que entretejió con notas:
nocturnos, fandangos, jotas,
por los Jardines de España.

Un día marchó a París
y a su vocación fue fiel,
con Debussy y con Ravel
cultivó flores de lis.
Llegó la Gran Guerra gris
y tornó a suelo español.
Bajo esa clave de sol,
madrileño o andaluz,
creó páginas de luz
coloreadas de arrebol.

Pintaba con los sonidos
y a nadie le iba a la zaga,
sus obras eran Zuloaga,
Sert, Picasso en los oídos.
Con muchos libros leídos:
de su tiempo y del de antes,
musicalizó a Cervantes,
a Góngora y Alarcón,
modelando con pasión
tantas piezas deslumbrantes.

Parió su genio inspirado,
perfumado con lavanda,
el Concierto para Wanda
y su clave bien templado.
Tampoco dejó de lado
su cuna en Andalucía:
la Bética Fantasía,
Córdoba, el Generalife...
cual un moderno alarife
del ritmo y de la armonía.

A los pobres y a los ricos
su sublime arte conmueve:
ya sea con La Vida Breve
o El Sombrero de Tres Picos.
Entonan grandes y chicos
sus canciones populares
son rescoldo en los hogares
y aroma a menta y espliego
la Danza Ritual del Fuego
y los gitanos cantares.

Mas, una vez más la guerra
le abofeteó en plena faz
y él, que era un hombre de paz,
debió abandonar su tierra.
Otra cordobesa sierra
encontró en el Nuevo Mundo,
más allá del mar profundo
de Colón y de Isabel
pudo seguir Don Manuel
con su trabajo fecundo.

En la paz del nuevo hogar
nunca se mantuvo ocioso,
no se concedió reposo
y buscó sin descansar.
Quiso en música plasmar
de la Atlántida el arcano...
Se escucha un llanto lejano,
la causa ya se adivina:
en la Alta Gracia, Argentina,
ha vuelto a dormirse el piano.

© Luis Antonio Beauxis Cónsul

PUENTE DE LOS SUSPIROS

¡Ay, viejo puente de piedra!
Los romanos te tendieron,
hace centurias de años,
sobre el cauce del Ucero
que con su hoz va segando,
campo tras campo, hasta el Duero.

Los de Roma te cruzaron
muchas veces, mas se fueron,
marchando por su calzada,
y ya nunca más volvieron.
Quizás algunos suspiros
de tus piedras desprendieron.

Ya en tiempos de visigodos,
allá por el Medioevo,
tú mismo fuiste testigo
de que el Burgo iba creciendo
hasta acariciar la gloria
de tener su propia Seo.

Muchos otros pies te hollaron
cuando los moros vinieron
y burgenses jubilosos
miraron desde el otero
cómo Almanzor se marchaba
derrotado y muy enfermo.

Tiempo después contemplaste
cómo el Campeador de hierro
con escasos fieles iba
camino del cruel destierro.
Gemiste tú que, en sus labios,
jamás se escapó un lamento.

Y también Santa Teresa,
tras fundar otro convento,
transitó sobre tus arcos,
sus pasos te estremecieron:
llevaba extasiada el alma
pero muy doliente el cuerpo...

No lograron los franceses
destruirte aunque quisieron,
como tampoco las Guerras
Carlistas te destruyeron,
puente del Burgo de Osma,
aunque sí te conmovieron.

¡Ay, puente de los suspiros!
¡Ay, puente de los lamentos!
Piedras que son más que piedras,
viejo puente del Ucero:
tú también te irás un día,
como el río, como el tiempo...
¿O será que, paso a paso,
yo mismo ya me estoy yendo?

© Luis Antonio Beauxis Cónsul

RETRATO EN SEPIA Y CASTAÑO

De Ceuta soy el Castaño,
y lo que mis ojos vieron
bien profundo se sumerge
en la noche de los tiempos.
Cuando el Quejigo Moruno
de la Fuente de los Perros
ni siquiera retoñaba
mis años ya eran doscientos...
¡Si serán altas las olas
en la mar de mis recuerdos!

Vi llegar al Rey Don Juan
de Portugal, el Primero,
a conquistar las murallas,
fiero con sus hijos fieros,
para convertir a Ceuta
en la cuna de un Imperio
que, a partir del Monte Hacho,
llegaría al Orbe entero.
¡No en vano tantos bezantes
para su escudo le dieron!

Vi a Don Pedro de Meneses
enarbolando el Aleo
orgullosa y proclamando:
“¡Con él a Ceuta defendiendo!”
Promesa que sería honrada
por cuantos le sucedieron,
rechazando a los ingleses
y soportando un asedio
que duró treinta y tres años,
¡digno de un poema homérico!

“Noble”. “Leal”. “Fidelísima”.
los títulos con que ungieron
a mi Ceuta tan querida
que yo pude ver creciendo
cual se contempla una hija:
ya gozando, ya sufriendo.
Viendo hermanos contra hermanos
mis ramas se estremecieron,
la Playa del Tarajal
de roja sangre tiñeron...

Vi florecer los espinos.
Vi aves migrantes en vuelo.
Vi levantarse la Valla,
también construir el Puerto
y además vi, con asombro,
caballas sobre el desierto...
Libros podrían llenarse
con lo que estos ojos vieron
¡me puedo sentir dichoso
de seguir contando el cuento!

© Luis Antonio Beauxis Cónsul





Concha Ortega, "Bodegón del azucarero"; óleo sobre tabla.

 RAMÓN BONACHÍ 

NADA

La imagen de mi cara en el espejo
me suele recordar, con su mirada,
que, aunque lo alcance todo, no soy nada,
ser joven es lo mismo que ser viejo.

A pesar de ser cierto, no me quejo,
la vida siempre tiene una parada
donde toda la luz acumulada
se apaga y no concede ni un reflejo.

Estéril ilusión, terca y demente,
no ha de quedar aquí ni el alma mía
por muy brava que sea la simiente.

La vida es un momento de alegría,
ella ha de ser mi todo fugazmente
y mi todo la nada cualquier día.

© Ramón Bonachí

AQUÍ

Aquí, por vez primera
vi desplegar tus alas, mariposa,
buscabas indecisa en la ribera
un color que te hiciera más hermosa.
Aquí, vi a la alegría
renacer de las ascuas de su llanto,
se llenó de ambrosía
al seguir las estelas de tu encanto.
Mas luego, en una alfombra de amapolas,
embriagada del rojo y con premura
te olvidaste de mí por desventura.
Pasado aquel estío
queda el rubor de un eco intermitente
aquí, junto a las flores del presente
aquí, junto a las perlas de rocío.

© Ramón Bonachí

CRUZANDO QUE ESTÁ LA TARDE

El tiempo mira de frente
y en sus ojos hay recuerdos;
recuerdos que van quedando
y quejándose a lo lejos.
El viento cruje el ramal
arrancando un sentimiento
de días de paz y gloria,
de historias en blanco y negro.
Cruzando que está la tarde,
cruzando ya y con lo puesto,
desde lo alto de la cumbre
las nubes velan mis sueños.
¿Dónde están los bravos días
que rompían en mi pecho
tan preñados de vigor?,
¿dónde están que no los veo?
Solo llegan días grises
devorando mi esqueleto
calentándome la lana
arrugada por el tiempo.

© Ramón Bonachí

ALZHEIMER

Recuerda, corazón, si llega el día
que pierdo la razón con rapidez,
no olvides tantos años de honradez
y trata de entender mi anomalía.

Si ocurre alguna vez, amada mía,
que pierdo sin querer mi lucidez
y llego como un niño a mi vejez,
no trates de olvidarme todavía.

Si pasa alguna vez, amor querido,
que creas que te tengo ya olvidada,
¡por mí! ten bien presente lo que pido:

que cuides con amor, mi dulce amada,
del hombre que se siente bendecido
feliz y atento siempre a tu mirada.

© Ramón Bonachí



 ADRIÁN CALDERÍN 

VAN GOGH

*“Seco y oscuro
como un charco de obsidiana
y extraño
Más extraño.”
León Gil*

Extraño como un charco de obsidiana,
un loco anda pintando girasoles.
El día tiene más puestas que soles
y piensa en un rincón una arlesiana.

También medita desde su retrato
un doctor melancólico y sin verbo.
En el trigal revolotea un cuervo
sin miedo al sembrador. El arrebato

de una noche de estrellas azulada
no asusta a una insolente calavera
que fuma en una habitación cualquiera

de una casa amarilla y desolada.
Los cipreses cortejan a los lirios
entre el alcohol, la siesta y los delirios.

© Adrián Calderín

RAYUELA 1.4

Montparnasse. Los hoteles, las almohadas
acogen tus zapatos, tu manía
de perfección, la absurda melodía
que inventas en ardientes madrugadas.

Otros escuchan a un vidente ciego
al margen de una nueva paradoja.
El displicente porvenir arroja
secretos, esperanza, sangre y fuego.

Vagamos solitarios por rincones
donde la tierra vale más que el cielo,
hurgando entre montones de basura.

Eres una madeja de excepciones
que busca naderías por el suelo
como quien busca un astro en miniatura.

© Adrián Calderín

RAYUELA 2.1

Deslumbramiento, miedo e ignorancia:
en una calle una mujer sonrío
sin que el *Jardin des Plantes* desafíe
sus flores, sus tarjetas, su elegancia.

Acaso sin estar enamorados
hacemos el amor con virtuosismo:
coito más desamor, igual a abismo
de sueños macilentos y anticuados.

El tiempo fluye y fluye una cerveza
y a una mujer desnuda en el espejo
como a un milagro espléndido festejo;

su cuerpo es un portento de belleza.
Sus senos, con sus manos acaricia
en un festín de goce e impudicia.

© Adrián Calderín

RAYUELA 2.3

Dialéctica de imán y limadura
de pelota y pared, y de defensa
y ataque. La vorágine es inmensa:
París, el jazz y la literatura.

El mundo sigue siendo una madeja
de árboles, de nombres y de meses.
En la ventana se dibuja, a veces,
como el magma del aire, una compleja

materia indivisible e infinita,
compuesta de unicornios y vacío.
La noche está mojada y numerosa

de sexo, cuerpos, besos y rocío.
Su silueta es ligera y exquisita,

© Adrián Calderín

POST MORTEM

Con óbolo y sin fe desciendo al río;
el barquero examina la moneda;
el cuerpo se deshace y solo queda
una premonición de escalofrío.

El ánima recuerda levemente
la carne que le dio molde y figura,
la luz del sol, la dicha, la ventura
de haber sido una vez grano y simiente.

Caronte inicia su labor constante
de estremecer las aguas bajo el remo,
mientras, solemne, observa mi penuria.

La barca se somete al almirante
y alcanza en un instante el otro extremo
donde me aguarda el ángel de la furia.

© Adrián Calderín



 ÁNGEL CAZORLA OLMO 

XXI

Cuánto gozo si yo poder tuviera
para cruzar a nado tanto charco
de savia derramada. Desembarco
del sueño, de ese sueño de cualquiera,

y me quedo indeciso ante la espera
de otra savia intangible, de otro marco,
de otro sol, de otra lluvia donde el arco
iris sea el principio de otra era.

Pero mi tiempo de hombre ya se acorta,
y me queda un camino duro, largo,
y dejo de contar hasta las horas.

Cuánto gozo si la conciencia, absorta,
entrara dulcemente en el letargo
infinito de noches sin auroras.

© Ángel Cazorla Olmo

XXII

Da pena ver que el hombre se adormila
o adormece escuchando cualquier voz
sabiamente afilada, cual la hoz
que luego lo cercena, lo aniquila.

La conciencia del hombre se obnubila
con ese conformismo tan atroz
que le impide ver algo tan feroz
como el lobo que está ante su pupila.

Lobo que a dentelladas lo devora,
lobo que, siendo hermano de camada,
lo inmola como quiere y cuando quiere.

Dos hombres frente a frente en esta hora
de sevicia brutal, de cuchillada,
de desamor que mata y que malhiere.

© Ángel Cazorla Olmo

XXIII

Va el hombre por la vida en una nave
que ha perdido el gobierno, que ha perdido
el derrotero, y ya despavorido
quiere volver atrás, pero no sabe

que ha equivocado el rumbo, que cual ave
ignorante de su árbol y su nido
aletea en un cielo indefinido
que carece de norte, sin enclave

donde ejercer su hambre y su pobreza,
donde medir a pálpitos su sino
o lamer sus heridas, pena a pena,

sin poder levantar ya la cabeza
para no vislumbrar ese destino
que irremisiblemente lo encadena.

© Ángel Cazorla Olmo

XXIV

Qué largo este camino, Dios, qué duro
el pedazo de pan con que alimento
esta gana de siempre, mal sustento
que nunca es suficiente ni seguro.

Qué largo este camino, qué inseguro
este andar merodeando el desaliento,
este eterno volar de viento en viento,
esta ínfima esperanza de futuro.

Qué largo este camino, cuánta piedra
regada con la sangre que se encharca
sin cauce que la lleve al corazón.

Qué largo este camino, cuánta hiedra
lo sombrea, lo ciñe y lo demarca
sin razón aparente, sin razón.

© Ángel Cazorla Olmo

XXV

Vive el hombre un dolor en cada esquina
de cada calle por la que transita,
con su destino a cuestas, y acredita
su medida de cólera, y su inquina.

Cuán pobre su futuro, cuán mezquina
la choza de esperanza donde habita,
donde cada mañana llora y grita
convencido que vive de propina.

Ha de llegar el día, ¿pero ¿cuándo?,
en que el hombre se asome a su conciencia
para leer en ella su verdad.

Ese día en que el hombre tome el mando,
el timón de su propia independencia,
semilla que germina libertad.

© Ángel Cazorla Olmo

XXVI

El hombre se debate ante la duda,
ante esa duda eterna, existencial,
que acordona su vida terrenal
con una valla férrea y puntiaguda.

¿Quién le puede prestar al hombre ayuda
para que no resbale en lo abismal?
¿Cómo infundirle el ánimo vital
y cómo revestir su alma desnuda?

El hombre sin la duda correría
el riesgo de perder su identidad
a cambio de una inútil certidumbre.

Por eso se atormenta, día a día,
jugando a cara y cruz con la verdad,
y oscila entre la duda y la costumbre.

© Ángel Cazorla Olmo

XXVII

Imposible es vivir con este peso
que anula la conciencia, la aletarga,
haciendo más difícil esta carga
que domestica al hombre con su exceso.

¿Es imposible hallar el simple beso
o la dulce emoción que desamarga
la flor del corazón y que lo embarga
con el tibio sabor del embeleso?

La imposibilidad es para el hombre
cual rigurosa imagen cotidiana,
un siniestro y constante desafío.

Acaso Dios pretende que se asombre
de ver que al despertar cada mañana
más y más se limita su albedrío.

© Ángel Cazorla Olmo

XXVIII

Construyendo el bastión de su esperanza
el hombre, eternamente a duermevela,
no se atreve a dormirse porque anhela
la conclusión de su obra, la bonanza

de una mar vislumbrada en lontananza
por donde navegar a toda vela,
dejando en el azul la blanca estela
de un pentagrama en clave de romanza.

Mas cuando al fin su torre de Babel
llegue a rozar los límites del cielo,
o su barca lo lleve a la otra orilla,

verá que ya no hay torre ni bajel,
y que todo el ensueño de su anhelo
se muta poco a poco en pesadilla.

© Ángel Cazorla Olmo

XXIX

El hombre es un pesar y una alegría
que corren por la vida paralelos;
alegría, dolor, fuente de anhelos
cegada cuando el hombre más la ansía.

Poco importa si el hombre se desvía,
si busca nuevas rutas, nuevos suelos
donde enterrar por siempre sus desvelos
y el amargo sabor de la agonía.

¿Es un pesar el hombre? Tal vez sí.
Tal vez sea su propio frenesí
el punto cardinal de su destino.

¿Es el hombre alegría? No, su sino
depende por entero de sí mismo
y va del entusiasmo al pesimismo.

© Ángel Cazorla Olmo

XXX

Ya no hierve mi sangre ni me inmuta
al ver tanto degüello de palomas
blanqueando las cumbres y las lomas
con su candor eterno e impoluto.

Cuánto luto en el hombre, cuánto luto
cuando sales de tu casa y te asomas
al foso maloliente de carcomas
bañado por un sol triste y enjuto.

Ya no hay capacidad para el asombro
en este nuevo mundo de la ciencia
que avanza sin timón y sin gobierno.

Por eso yo me siento y desescombro
esa escasa limosna de paciencia
casi agotada ya en mi fuero interno.

© Ángel Cazorla Olmo

Poemas del libro *Sonetos al hombre*, Editorial Rubí, 2000





YOLANDA CORELL ALMUZARA



LEYENDO MISTERIOS DE IDA VITALE

SEGMENTOS

Se han esparcido sobre blancas puertas
los restos del amor.
Se abrieron en los vientres, en las carnes,
torbellinos de luna,
cubriendo a ciegas sueños y senderos,
amantes a la sombra
de cielos plateados.

Murieron las ausencias,
y, ungida por el mar,
desvaneció la espera
dibujando peldaños de alegría.

© Yolanda Corell

ESTE OTOÑO...

Deja que baile la hoja en su caída,
deja que el viento mueva la dorada
rama, como el rumor de la quebrada,
presencia viva en luz de la partida.

Deja a la lluvia, lágrima perdida,
enjugarse yaciendo con la helada,
conjugando el sueño entre la almohada
de un día gris y noche pervivida.

Es sinfonía breve la de otoño
lamiendo y despertando los crujidos,
hoja y papel luchando con mi sexo.

Como la hoja caída y sin retoño
bailo al viento de pálidos latidos
en un martirio cóncavo y convexo.

© Yolanda Corell

RENUNCIA

No puedo más, me agota este destino,
separar de la paja el trigo y no
tener en cuenta al otro, al sufrimiento
que guarda cada cual en su maleta
azul, cutre, cubierta de retales,
mendiga de esos trágicos desiertos.

No grites más, no me ates con las culpas
de todo el universo, que me caigo
de bruces en los lodos del dolor.

Trágicamente, lentamente, muere
el lazo que retuerce, que amordaza
la melodía, notas discordantes
de un futuro sin frutos en el árbol.

No puedo más, me agota este castigo.
No quiero más, rechazo este destino.

© Yolanda Corell





Concha Ortega, "Buganvilla en el jardín"; óleo sobre tabla.



MARÍA ISABEL CUESTA HERNÁNDEZ



LA CARICIA PERDIDA (GLOSA A LA PRIMERA ESTROFA)

*"Se me va de los dedos la caricia sin causa,
se me va de los dedos... En el viento al pasar
la caricia que vaga sin destino ni objeto
la caricia perdida ¿quién la recogerá?"*
Alfonsina Storni

*Se me va de los dedos la caricia sin causa,
la caricia que sueña, la caricia fugaz,
ella vuela y se esconde en la luz, en las sombras,
buscando nuevos lirios, ¡se me va, se me va!*

*Se ha llevado mi aroma, mi perfume, mi instinto
se me va de los dedos... En el viento al pasar,
preludio de inocencia en voces y conjuros,
mi caricia deambula anhelando la paz.*

*Es ella aquel idilio que de un lejano fuego
persistente y llorosa se ha perdido nomás,
la caricia que vaga sin destino ni objeto
ansía el mismo fuego sin mirar hacia atrás.*

*Hasta el cielo, en suspiros, se arrima mi caricia
añorando los besos del amor que no está,
tú, que todo lo ves señor de las bondades,
la caricia perdida ¿quién la recogerá?*

© María Isabel Cuesta Hernández

LA POESÍA

*Es el ansia que fluye en el arte divino,
mariposa que vuela y deja en su estocada
la miel de las palabras que nacen de la nada
sembrando en cada verso la flor de su destino.*

*La poesía es gusto cuando bebes buen vino,
es la rima que busca la luz de una mirada,
es llevar a la musa donde se sienta amada
y encuentre su horizonte sin perder el camino.*

Beber de aquella fuente de palabras, ideas
acariciando el arte de amar al escribir;
es contemplar la noche sigilosa, sombría.

Es mirar el lucero aunque quizás no veas
que dibujas el verso a punto de morir
y en el verso descubras que existe un nuevo día.

© María Isabel Cuesta Hernández

ESE AMOR

"Flaqueza admisible, querer ser amado"
le dijo el poeta al amor soñado.
Y yo que he vivido recordando aquel...
ese amor que el viento se llevó con él.

Ese amor de críos que quema el recuerdo
que aunque viva loco se mantiene cuerdo.
Amor que libera, la fe, la esperanza
que busca en lo absurdo promediar balanza.

Amor que no vuelve, pero está presente
en el nuevo día fresco y reluciente;
está en la distancia, está en el dolor,
está en cada paso dándome valor.

Amor que se pierde en la noche oscura
huyendo del miedo, de la desventura;
porque no se ha muerto, tampoco es historia,
es dulce milagro que asiste a la gloria.

Me llena, me inunda como si vivir
tuviera ese modo de nunca morir.
Porque habita en mí y es su ser dormido
la forma perfecta para subsistir
al amor que nunca va a encontrar olvido.

© María Isabel Cuesta Hernández

SOY

Me gusta mi historia porque la he vivido,
soy cualquier persona con dichas y afectos,
soy dulce, amargada, de ojos imperfectos
por haber llorado, por haber sufrido.

Soy como una hoja, sin tronco, sin nido,
que tiene a su lado amores perfectos
porque, aunque esté rota vibrando en defectos,
reparo la astilla del árbol caído.

Soy de pies pequeños y poca estatura,
de mirada limpia como el horizonte
y sonrisa triste de azúcar y sal.

Intento ayudarme logrando cordura
para que mi vida le inspire al sinsonte
una melodía de hermoso final.

© María Isabel Cuesta Hernández

ESCRIBO...

Al silencio, a la risa, al desvarío,
al lirio que ha crecido sin jardín,
a ese sueño que ha roto su confín
en el cauce secreto de aquel río.

Escribo a lo que añoro, a lo que ansío,
al rezo del payaso bailarín
que esconde su tristeza en el carmín
de un traje solapado en el hastío.

A la musa graciosa y distraída
que mueve con su andar mis ambiciones
y guarda con mi nombre cada esquela.

Escribo a los colores de la vida
cultivando en el gris esas pasiones
que invitan a escribir aunque me duela.

© María Isabel Cuesta Hernández

TENGO MIEDO

Tengo miedo a perderte, tengo miedo
de que tu amor se escape en la mañana,
que tu aroma se quede en otra almohada
sin mi voz, sin mi aliento, mi deseo.

Tengo miedo de anclar con mi velero
en la mórbida luz del agua clara
donde fuiste feliz y, en otras ramas,
ardieron las pasiones de otro fuego.

Quiero quedarme en ti, amor divino,
y beber en la copa que prefieras
para saciar la sed de aquel ocaso.

Quiero vivir, amor, siempre contigo,
perfumando tus lirios y azucenas
en el dulce jardín de tu regazo.

© María Isabel Cuesta Hernández

SÓLO AMARNOS...

Voy a besar tus labios, desesperadamente,
sin ver, sin importar si mañana te vas;
voy a besar tus labios, sin pensar en jamás
y sin mirar tampoco lo que diga la gente.

Voy a besar tu cuerpo, sublime, diligente,
y quedarme furtiva en tu abrazo nomás;
recorrerte desnudo y, sin volver atrás,
abrigarme en la furia de tu cuerpo caliente.

Besarnos el aliento sin temor, sin medida,
y acariciar lo bello mientras somos felices
inventando lo absurdo, lo nuestro, lo que hicimos.

Amarnos, sólo amarnos y, si quiere la vida,
deambularemos juntos, sanando cicatrices
para encontrar de nuevo, aquello que perdimos.

© María Isabel Cuesta Hernández

EN TI

En ti encuentro el silencio y el sonido,
la palabra perfecta al dialogar;
a tu lado es difícil ignorar
lo que esconde la luna en su gemido.

En ti encuentro la senda a lo prohibido,
esa estela del viento al tropezar,
el murmullo de la ola con el mar
abrazando lo bueno que se ha ido.

Porque tú eres la miel en mi garganta
que alimenta lo bello, que me cura
y emerge en lo sublime y se suicida.

Eres lágrima ignota que atraganta
en mis labios sedientos la dulzura
para amar con un beso cada herida.

© María Isabel Cuesta Hernández

ERES

El verso que acaricia mi lamento,
esa noche estrellada que me cura,
eres de Dios la mágica envoltura
donde guardo con celo cada intento.

Eres la lluvia que se pierde al viento
regalando su túnica y frescura;
yo no te busco, amor, en sepultura
yo te encuentro, mi amor, cada momento.

Porque estás en el fuego que persiste
manso y sereno iluminando todo,
y es que vives, amor, en ese modo.

Porque en mi corazón tú te escondiste
llenando con tu ausencia mi recodo
desde aquella mañana que te fuiste.

© María Isabel Cuesta Hernández

TODAVÍA

Como ave apretujada entre sus ramas,
mirándome a los ojos preguntaste,
amor de mis amores, ¿tú me amas?
y en tu pecho después me acurrucaste.

Fuimos versos ungidos con la miel
de un poema que marca mi latido,
de letras que auscultaron en mi piel
la dulce sensación de lo vivido.

Fuimos uno venciendo los tormentos;
en las buenas, las malas, las peores,
acariciando todos los momentos
sin perder de la vida sus colores.

Ahora el cielo te guarda en su valía
y yo te sigo amando todavía.

© María Isabel Cuesta Hernández

BIEN VALDRÍA LA PENA

Bien valdría la pena acurrucarte
y aliviar la tristeza en tu mirada,
bien valdría asistir tu madrugada
y, en penumbra de luna, acariciarte.

Bien valdría la pena en cada parte...,
admitir que mi dicha está cansada,
que ya sin ti la vida es nada, nada
y regresar a ti para esperarte.

Penetrar en tu vida nuevamente,
en la lluvia que besa tu escultura,
y anidar en la luz de tus raíces.

Acariciarte así tan suavemente
sin que adviertas mi traza, mi figura,
y vencer de una vez las cicatrices.

© María Isabel Cuesta Hernández

ÁMAME

Ámame en cada parte de mi cuerpo,
descubre de mi llaga lo que quema,
aquí donde se esconden los recuerdos,
donde imploran su verde las verbenas.

Aunque sientas las lágrimas que llegan,
ámame en cada parte de mi cuerpo;
desnuda esas heridas que se aferran
y penetran muy hondo en mis defectos.

Permite que me duerma con tus sueños
y verme en tu mirada si despiertas.
Ámame en cada parte de mi cuerpo
aunque hurgues amor, aunque me duela.

Devasta con tus mimos las tinieblas;
con tu fuerza de hombre, con tus besos,
cubriendo con tu sol cada rivera.
Ámame en cada parte de mi cuerpo.

© María Isabel Cuesta Hernández

SILVA A LA VIDA

Es la vida una exótica carrera
donde todos podemos competir.
La meta es de cada uno,
al llegar y partir;
ingeniosa, soberbia, placentera
como puedas vivir.
La vida es ese beso que robado
se escapa tras la noche luminosa
aunque no sea rosa,
aunque sea pecado.
No importa seas malo, seas bueno;
con alegría o llanto,
irás al camposanto
porque al final se van los sinsabores
llevando los dolores,
la fe, la tierra, el mar,
no te acompañarán
y te irás solo para ver el mundo
que está por comenzar.

© María Isabel Cuesta Hernández





ERROR DE CÁLCULO

Quisiera pedir tregua a la palabra
y hacerme del silencio un armisticio.
Si es cerrarme la boca el sacrificio
lo acepto, no pedidme que la abra.

He labrado un babel, como quien labra
un muro y una cruz y un precipicio,
si discutí con Dios, él no me quiso
y anduve en la pezuña de la Cabra.

Y he sangrado palabras por la boca,
y he matado palabras concebidas
y he puesto el verbo amar en la picota.

Traigo en la papeleta de la vida
un examen oral con mala nota,
ya veis, la asignatura suspendida.

© Rosa Díaz

Del libro *Gata mamá*, Editorial Hiperión, Madrid, 2003

PRETÉRITO PERFECTO

Fui tu luna, mamá, viví tu cielo
de capuchas de lana y de ternura,
he salido anteayer de tu cintura
y tengo un hambre láctea, un amor lelo.

De tu espejo de ayer cayó mi pelo
y te ha dejado una mujer oscura
con la palabra en cruz, sin atadura
a ese ombligo ferviente de tu celo.

Soy la que soy, ya ves. De esa memoria
sólo queda el recuerdo en la vitrina,
medallitas prendidas a la historia,

fotos, enseres, tiempo de cocina.
Estoy en mis infiernos, no en tu gloria,
y perdimos. Las dos tragamos quina.

Quina, mamá. Y herida que no cierra
del fuego de este amor que amando hiere.
Del amor de ese amor de aquel que quiere
ganar amor en un frente de guerra.

Alto el fuego, saltemos las dos juntas
de este ataque mortal que nos devora.
¡Yo que he sido más dulce que la mora!
Y somos dulces, sí, pero difuntas.

Difuntas sí, mamá, para esta vida
que queda por vivirnos vamos muertas
de tanto amar quizá, de tanta herida

se marchó el corazón por ambas puertas.
Dos amores, los dos a la deriva.
Dos palabras de más, ninguna acierta.

© Rosa Díaz

Del libro *Gata mamá*, Editorial Hiperión, Madrid, 2003

MEMORIA

El traje aquel, mamá, era tan rojo,
tan sangrante como una alevosía,
lo conservo en la trama de los ojos
y en la tela del alma. Se diría

que eras como un regalo o un antojo
de los años cincuenta, una porfía
puesta en pie por la calle, ese manojito
que nadie lleva en flores a María.

Algo así como un surco en el paisaje,
era la herida abierta de ese traje
de junio y de sagrados corazones

dibujado en el medio del invierno...
Un traje tuyo de color de infierno.
Un grito levantado a los sermones.

© Rosa Díaz

Del libro *Gata mamá*, Editorial Hiperión, Madrid, 2003

EL RESPLANDOR DE LA MUCHACHA VIEJA

Esa parada de autobús ¿qué tiene
que cuando tú te acercas se ilumina?
Se empecina la luz, sí, se empecina
y espera tu autobús hasta que viene

y tú te subes, claro, y la luz teme
que le des esquinazo en una esquina
y se sube contigo, y se detiene
apenas tu trayecto se termina.

Será que por ser madre de las rosas
se persignan con luz de los veranos
el bolso, las pastillas, el pañuelo,

esa parada de autobús. Las cosas
que recoges, que portas en las manos
y dejas en las sillas o en el suelo.

© Rosa Díaz

Del libro *Gata mamá*, Editorial Hiperión, Madrid, 2003

VARIACIONES SOBRE JUANA DE IBARBOUROU

Tiene Melo una fuente
para los sapos,
con un *cántaro fresco*
y un *Chico-Carlo*.

Y una muchacha
que se tala de amor
bajo una acacia.

Mi sangre del costado,
hermoso broche
en la cinta tendida
de cada noche.

Qué desvarío,
bébeme porque quiero
sentirte mío.

La rosa de los vientos
bajó a *La higuera*
a dejarle en las ramas
la primavera.

Y flor de escarcha
trajo para el vestido
de mi *Natacha*.

Si *Teresita Juana*
quiere zarcillos
y un canasto de fresas
con un cintillo,

la niña boba
quiere un traje de seda
para *la loba*.

© Rosa Díaz

Del libro inédito *Amistades prodigiosas*

VARIACIONES SOBRE J.R.J Y ERNESTINA DE CHAMPOURCIN

Ella escribía poemas, y a veces
dirigía sus pasos
a casa de Zenobia y Juan Ramón,
quizás por descubrir ese otro "*Espacio*"
de la *verdad completa* que se hace
con sumas de contrarios.

Tocaba el aldabón de aquella casa
para entrar a un recinto de visillos nostálgicos,
pues Zenobia sujetaba la tela malva
de organdí, con lazos
amarillos para el alma violeta
de su amado.

Aquella tarde no le abrió Zenobia, por lo visto
estaba en un encuentro literario
con Menéndez Pidal,
tal vez buscando
una lectura, alguna conferencia,
algo
que a Juan Ramón le ayudara
y le diera ánimos.

(En su blusa de encajes de Bruselas,
abrocharía el acierto de su encanto
y, en su tacón de tarde de novena,
alzaría el lujo de sus ojos claros).

Mientras, el poeta,
sentado
en su butaca del gabinete
y hablando
con Ernestina,
acababa pensando
que era la hora de cenar,
que Zenobia tardaría un buen rato,
y le proponía a su contertulia que si le apetecía
un par de huevos fritos. ¡Todo un clásico!

Y un infierno de aceite en un perol,
un rumor de chinero y el roce de dos platos...

La poesía desnuda andaba implícita
en la miga de pan, el mantel y los vasos.
Tan sencilla vianda,
tan armonioso discurrir de manos
terminaba en un cuenco
con frutas de verano...

Volviendo al gabinete, Juan Ramón
iba ligeramente cabizbajo
pensando en Ernestina, ya en la calle
y entre la oscuridad, siguiendo el rastro
de aquel Juan José Domenchina
el *de la trama de los besos sabios*.

© Rosa Díaz

Del libro inédito *Amistades prodigiosas*

VARIACIONES SOBRE UN TEMA DE RABINDRANATH TAGORE

Dijo la madre:
— Seguro
que se lo llevó de casa
el rey del salón oscuro.

¿Dónde has ido, picarón,
di, qué hago con el hueco
que tengo en el corazón?

— Madre, me llevó la luna.
¡Qué tonta es la luna, madre!,
¡madre, qué tonta es la luna!

Yo quise ser tu cartero
y ahora quiero ser tu carta
para estar entre tus dedos.

Me hice un barco de papel,
pero *Ramachandra* dice
que en él no puedo volver.

Y tengo un caballo gris,
pero dice *Ramachandra*
que en él no me puedo ir.

Porque, aunque quiera, no puedo
despertarme de este sueño
y ser tu niño de nuevo.

El Dios de los Cinco Dardos
ató este sueño a mis ojos
solo para hacerte daño.

Dicen que *el príncipe Arjuna*
o *El-que-todo-lo-dispone...*
¡Madre, qué tonta es la luna!

© Rosa Díaz

Del libro inédito *Amistades prodigiosas*





Concha Ortega, "Donde rompen las olas"; óleo sobre lienzo.



NORMA ESTUARD



LA ROCA

La gota persistente horada y rompe
la piedra silenciosa que se entrega
al ritmo sostenido de la espera
del agua, que la cansa y la corrompe.

El aire la acaricia, el cielo vierte
su plenitud de lienzo en su garganta;
no conoce la sombra, ni la planta,
ni padece del sol su rayo ardiente.

Con qué tesón te entregas día a día.
Enséñame, ¡oh! Piedra, tu constancia,
tu resistir sin Dios..., tu piel inerte...,

al sufrir esta trágica agonía
de haber nacido roca, no... diamante,
y esperar por la gloria de la muerte.

© Norma Estuard

ESTE CIELO PERDIDO

Tengo cielo perdido y dura estrella,
en los ojos dos ámbares dormidos,
lo suave de mi pulso y su latido
y la maravillosa marca de tu huella.

La caricia maltrecha cual doncella
con los ojos sangrando en un olvido,
en las sienes dos pájaros sin nido
y la muerte entablándome querella.

Tengo un duelo de sombra en estocada,
deshilvanados días sin regreso
y un despojo de sueños en la almohada.

Un suspiro en mis labios que está preso
esperando el rescate de tu beso
colgado en el vaivén de tu mirada.

© Norma Estuard

ÁRBOL

¿De dónde será el árbol
que hoy emplaca mi puerta?
¿Y de dónde la savia
que, reseca en sus venas,
forma ríos perennes
de estática reserva?
¿De dónde será el árbol,
de dónde su madera?

¿Qué humilde hachero impune
te asesinó en tu esencia?
Y, atado por el tórax,
fuiste cayendo urgente,
rebanando tu tronco,
callado pan de tablas
que alimenta la urbe
que te usa indiferente.

¿En tu ilusión estaba
ser cajón o ser puerta?
¿Por qué no decidiste
tu futuro callado?
¿Si tu destino era
ser baúl o ser mesa,
ser cuna, mecedora
o poste de alumbrado?

Madurando barnices,
se cansó tu esperanza,
mecido por las olas
viajaste en ancho mar,
de catres funerarios
perfumaste mortajas
y la cruz de tus venas
se postró ante un altar.

Te pintaron por dentro,
te usaron, te lijaron,
te tiraron al horno
donde se cuece el pan,
te abrazaron leñeros
y los desamparados
calentaron su frío
del ambiente invernal.

Fuiste cama en las plazas
para los olvidados
ofreciendo tu asiento
y un pequeño lugar.
Mas nunca imaginaste,
callado pan de tablas,
que ibas a ser un día...
¡la puerta de mi hogar!

© Norma Estuard





TERESA FERNÁNDEZ



GLOSAS A UN SONETO DE MIGUEL HERNÁNDEZ

“Yo sé que ver y oír a un triste enfada
cuando se viene y va de la alegría
como un mar meridiano a una bahía,
a una región esquiva y desolada.

Lo que he sufrido y nada todo es nada
para lo que me queda todavía
que sufrir, el rigor de esta agonía
de andar de este cuchillo a aquella espada.

Me callaré, me apartaré si puedo
con mi constante pena, instante, plena,
a donde ni has de oírme ni he de verte.

Me voy, me voy, me voy, pero me quedo,
pero me voy, desierto y sin arena:
adiós, amor, adiós, hasta la muerte.”

© Teresa Fernández

SONETO I

*Yo sé que ver y oír a un triste enfada
si crea de su duelo fortaleza,
pero el querer no ahuyenta la tristeza
ni induce a la razón a ser violada.*

Debo enfrentar a solas la estocada
que un día y otro aguarda en la certeza
de estrangular con saña mi entereza
perforando mi esencia ensangrentada.

No quiero ser dolor ni la locura
que inste a envenenar el pensamiento,
tan solo soy, seré, simple elegía;

como el verso cargado de amargura
que fluctúa al vaivén de un fuerte viento
cuando se viene y va de la alegría.

© Teresa Fernández

SONETO II

*Cuando se viene y va de la alegría
y la pena se filtra intermitente,
mejor cohibir el palpito latente
y ampararse en la gris melancolía.*

*Cuando brota una lágrima sombría
que taladra el umbral del subconsciente,
y todo, todo, todo es recurrente,
el duelo se hace auténtico vigía.*

*Oscilo entre renunciaciones y deseos
que giran, giran, giran, soñadores,
al albur de una extraña sinfonía.*

*Mas percibo por dentro bisbiseos,
que acuden y se alejan, invasores,
como un mar meridiano a una bahía.*

© Teresa Fernández

SONETO III

*Como un mar meridiano a una bahía,
con suaves incursiones y recesos,
así penetra el vértigo en mis huesos,
deslizándose tácito en la umbría.*

*Procuro resistir tu lejanía
tratando de olvidarme de tus besos,
que van difuminándose, inconfesos,
con esta intolerable tiranía.*

*Y acepto con quebranto la evidencia
de ver cómo la niebla se aventura
por recodos del alma atormentada.*

*Y abatida se exilia mi conciencia,
entre encrespadas olas de negrura,
a una región esquiva y desolada.*

© Teresa Fernández

SONETO IV

*A una región esquiva y desolada,
emigra un corazón estremecido
que nunca quiso ser y nunca ha sido
la víscera que ahora está postrada.*

*Ya nunca su latir, querida amada,
registraré tan íntimo latido,
su palpitar sensible fue al olvido
por una violación desvergonzada.*

*Ya todo es un querer morir muriendo
rendido a toda suerte de balazos
con toda la esperanza estrangulada.*

*Ya todo lo que fue, se nos fue yendo
cercenado en adúlteros pedazos.
Lo que he sufrido y nada todo es nada.*

© Teresa Fernández

SONETO V

*Lo que he sufrido y nada todo es nada
con estos horizontes tan oscuros,
en ellos solo encuentro negros muros
que ocultan la traidora puñalada.*

*Y, aunque mantenga firme la mirada,
regresarán los pájaros impuros
acribillando el aire de conjuros
que enturbiarán mi sangre acelerada.*

*Pero soporto carros y carretas
por mor de un sentimiento que pervive
y que avala mi cómplice empatía.*

*Demasiado dolor por las cunetas,
intensa pesadumbre se percibe
para lo que me queda todavía.*

© Teresa Fernández

SONETO VI

Para lo que me queda todavía
es difícil hallar algún consuelo,
pues tanto es el dolor, tanto es el duelo
por no poder sentirte, amada mía,

que temo haber vivido una utopía;
y persigo ese cántico, ese vuelo
que mantuvo mi espíritu en el cielo
induciéndolo a fluir en poesía.

Prisionero de un círculo vicioso,
nada me impide ver la desventura
donde el amor, antaño, florecía,

y prefiero un deceso doloroso
huyendo del horror de la impostura
que sufrir el rigor de esta agonía.

© Teresa Fernández

SONETO VII

Que sufrir el rigor de esta agonía
es como un berbiquí torturador
horadando hasta el centro del dolor
un día y otro y otro y otro día.

Sobrecoge la voz de la herejía
que impone el despiadado violador
(el código constante del terror)
con su infame traición y alevosía.

Un futuro carnívoro me acosa,
cautivo de una bárbara sentencia,
mostrando su temible dentellada;

y me pierdo por una nebulosa,
que añade el ultimátum, la advertencia
de andar de este cuchillo a aquella espada.

© Teresa Fernández

SONETO VIII

De andar de este cuchillo a aquella espada
en este absurdo tramo de mi vida,
me rindo ante la furia genocida
que se expande implacable y despiadada.

Recuerdo el resplandor de la alborada
con aquel color púrpura suicida,
y tu luz (en la luz interrumpida)
acudiendo feliz y alborozada.

Recuerdo tu figura junto al río
leyendo, ensimismada, algún poema,
y acude, casi en ráfagas, el miedo

que se oculta en constante desafío.
Y, aunque estalle en mi espíritu el dilema,
me callaré, me apartaré si puedo.

© Teresa Fernández

SONETO IX

Me callaré, me apartaré si puedo
de la dulce caricia de tu voz;
es demasiado lúgubre y feroz
el estertor que silba en el hayedo.

Se me condensa el aire y retrocedo
al hiriente marasmo, portavoz
del endiablado fuego que, veloz,
recorre este submundo en que me hospedo.

Atempero este cíclico suplicio
derramando unas lágrimas urgentes
bajo una luna cómplice y serena.

Y recompongo el hálito y el juicio
para no herir los ánimos presentes
con mi constante pena, instante, plena.

© Teresa Fernández

SONETO X

*Con mi constante pena, instante, plena,
arrastrada a raíz de una porfía,
peleo entre la furia y la miopía
de no ver la razón de esta condena.*

Resisto todo el odio que almacena
la tan impresentable oligarquía,
y desprecio la altiva hegemonía
que consiente el maltrato y me enajena.

Allá donde resida la falacia,
me envolveré en la luz del raciocinio
controlando mi pánico a perderte.

Y, si fuera mi sueño tu desgracia,
huiré de tan amargo vaticinio
a donde ni has de oírme ni he de verte.

© Teresa Fernández

SONETO XI

A donde ni has de oírme ni he de verte,
marcharé tan contrito y tan distante
que nada hará creer que fui tu amante;
me marcharé, mujer, por protegerte.

Pero conjugo el verbo, el de quererte,
a cada hora del día, a cada instante,
sabiendo como sé que es vinculante
el fallo irrevocable de la suerte.

Mas siento cómo fluye un torbellino
que me sacude el alma si no estás;
tal es el despropósito, que cedo

a ese claro deseo peregrino,
pues no puedo sentirte si te vas;
me voy, me voy, me voy, pero me quedo.

© Teresa Fernández

SONETO XII

Me voy, me voy, me voy, pero me quedo,
desaparezco, amor, de este escenario
que pretende ceñirnos el sudario
por ir tan solo en contra de su credo.

No quiero ser el mártir ni el remedo
de un estúpido y bárbaro adversario
cuyo poder golpista y arbitrario
nos amenaza firme con el dedo.

Ya nada podrá ser si tú no estás;
y estallará un infierno si, al besarme,
se adhiriera tu pálpito a mi vena.

Sin ti, sin ti, sin ti, no hay nada más,
y quisiera contigo evaporarme,
pero me voy, desierto y sin arena.

© Teresa Fernández

SONETO XIII

Pero me voy, desierto y sin arena,
por la insidia mortal de un homicida,
por tanta y tanta lágrima vertida
que brota estrangulándome de pena.

Me voy, desaparezco de la escena
dejando el corazón en la partida,
esquilmada la luz, sobreseída
la esencia de la lluvia que me llena.

Me voy agonizante y mutilado,
sin fuerza para el lance de este reto
que me anula la acción de complacerte.

Me alejo de tus besos, de tu lado,
sin ti, pero contigo, aunque incompleto.
Adiós, amor, adiós, hasta la muerte.

© Teresa Fernández

SONETO XIV

Adiós, amor, adiós, hasta la muerte;
emprendo en solitario este camino,
emigrando del dulce torbellino
que era oírte reír y estremecerte.

Derrotado, indefenso, casi inerte,
me enfrento a los azares de un destino
que quiere verme errante, peregrino,
penando la tortura de perderte.

Me escandaliza todo entre las rejas
de esta prisión maldita en que me hallo,
y debo acelerar mi retirada.

No quiero, amor, que sufras por mis quejas
ni por tanta ignominia que me callo,
yo sé que ver y oír a un triste enfada.

© Teresa Fernández



 MARÍA ROSA FERRAROTTI 

MI PROBLEMA

No comprendo qué me pasa.
Soy mi único problema.
Y no cambio. Crucial tema.
La tristeza me traspasa.
En mi alma se desfasa
sin hallar una salida,
el tormento que intimida.
Sobrevivo del recuerdo
y sus trozos magros muerdo.
Vago ciega, muy perdida.

Me reclino en la alborada.
Solicito su empatía.
Que comprenda mi agonía
al quitar la empalizada
de mi mente tan cerrada.
La transmute en positiva
con presencia persuasiva.
Ya no quiero tener miedo.
Lentamente, yo procedo
intentando ser proactiva.

Busco un haz de luz que alumbre
y marchite lo que siento,
al cambiar el fin del cuento
sin que se haga una costumbre
el vivir entre su herrumbre.
Una vez que haya cortado
lazos crueles del pasado,
el presente que conjugo
sacará más dulce jugo.
Lo que hirió será olvidado.

© María Rosa Ferrarotti, 16/10/2023

OBSEQUIO

No rechaces mis presentes
aromados de azucenas.
Eres tú quien desenfrenas
a mis musas más ardientes
de maneras sorprendentes.
Mi solar te está esperando.
Este amor va reclamando
que construyas antesalas
de pasión con largas alas
mientras besos vas sembrando.

Los ocasos se arrodillan
en los bancos de corales
de los mares más australes.
A sus fondos los rastrillan
con sus rayos y martillan
los sentidos que albergamos.
Con caricias navegamos
sin temor a los naufragios,
escuchando los adagios
de la tarde que surcamos.

Yo te obsequio mis miradas
con sus mieles deliciosas.
Ven conmigo, así reposas
en sus camas desarmadas.
Ellas son afortunadas.
Al mirarte se deslizan
por tu rostro y lo tapizan
con sus finas lencerías
de frecuentes osadías.
A tu amor lo magnetizan.

Madreselvas muy fragantes
de las tardes moribundas,
al amor le ponen fundas
permanentes y galantes.
Ya no somos dos infantes.
Ilustramos las historias
con las cálidas memorias
perfumadas por las lilas
de placeres que ventilas.
Tus virtudes son notorias.

© María Rosa Ferrarotti, 13/10/2023





Concha Ortega, "El mar con el poniente"; óleo sobre tabla.



FERNANDO FIESTAS



LOS NOMBRES PEQUEÑOS

Eran los días
de los nombres pequeños.

Me hicieron las corrientes de aire
y el agua que no duerme.

Supongo que seré soplado
para apagar alguna vela a oscuras.

Como si nada hubiera sucedido.

© Fernando Fiestas

SI UNO SE CAE, TODOS NOS CAEMOS. (SOBRE UNA FOTOGRAFÍA DE LAURA HUERTAS)

Temieron la caída por instinto,
y confiaron en grutas insondables
para resucitar a su silencio.

Amaban los espacios enlazados
por culto hacia las trenzas sibilinas
de las piedras ancianas.

Así se imaginaron escultores
estos canteros bruscos
que querían domar a los contornos.

Nadie sabe del daño del desplome
porque cualquier desgracia
tiene el fondo del cuarto de las muertes,
y el tiempo se parece a una cárcel.

Por eso, cultivaron escalones
de líquen silencioso
y humedad exclusiva.

Para que tengan aire de memoria.

Y sostener ufanos que estuvimos
en todas las alturas de las torres.

© Fernando Fiestas

A MONTSERRAT FERNÁNDEZ MATEOS, POETA

A todos nos esperan unas alas
que crecerán en la hora del silencio
para parpadear como los dioses
en las mismas,
porque alumbras tu mundo
con la virtud del viento que te vio
llegar hacia nosotros.

Porque diosa eres tú, querida Montse,
como todo poeta con palabra valiente.

Ten fe en este alto vuelo,
nos enseñas a ver todas las cosas
con ilusión de niños,
lo que siempre distingue a los autores
de las horas que engendran nuevas musas.

Poeta de la vida, tan humana
como tus versos, ángel necesario.

Ángel omnipresente entre nosotros.

© Fernando Fiestas

A CRISTINA COCCA, POETA

No es fácil escribir con la certeza
de que no leerás estas palabras
que te dedico, amiga inolvidable,
y es triste que las cosas sigan el protocolo
en tu ausencia que guía a nuestros versos.

No es fácil y lo sabes, solíamos
escrutar tu mirada firme entre los oyentes
como un niño nervioso busca la dulce mano
de su madre y sabíamos
de tu sol de poeta como faro común.

Ya están lejos las tardes que alcanzamos
con amor a la vida,
tú que nos las hiciste familiares
y nuestras desde siempre.

Ahora ya no estás y te cantamos.

Quiero cerrar los ojos y sentir
cómo compartes alas en el vuelo
de las leyendas, siempre tú, Cristina.

Pero todo regresa, tu memoria,
tus palabras, tu bella forma de regalarnos
belleza, siempre tuya, Cristina para siempre.

© Fernando Fiestas

A FERMÍN FERNÁNDEZ BELLOSO, POETA

Mi buen amigo,
sé que no oirás mis versos para ti,
sé que ya no verás las cosas bellas
de la vida que tanto nos conmueven,
ya no sabrás lo mucho que celebrábamos
tu presencia en las ceremonias
que buscaban dar luz a la luz de la poesía.

Ya no te mecerá la costumbre
en su rutina fiel,
ya no despertarás
para comprar el pan como cada día,
ya no sorprenderás a las nubes
con tus versos amantes e instruidos,
ahora huérfanos de tu voz.

Los recuerdos entonan tus palabras
inmortales en ti,
por siempre durarán escritas,
en alianza común con la desazón
de saber que te fuiste
sin darte cuenta, como si la muerte,
de la que nunca hablabas, no existiera.

Ya no contemplaremos con sorpresa
los hermosos versículos
que nos dejaron quienes llamábamos maestros,
ni me guiará tu sol de consumado sabio
sobre la oscuridad de mis dudas.

Ya no disfrutaremos de la esperanza
de unos nuevos encuentros;
el sino nos segó tu quehacer
de poeta hortelano,
y para siempre quedará
la sonrisa de tu luz,
del vuelo juvenil que mora en tus libros.

Un soplo de ternura me persigue desde entonces,
acaso convicción:
cuando un poeta muere,
un hontanar de versos golpea las ventanas
con la furia de los desamparados.

© Fernando Fiestas

POR LOS ESPEJOS FIELES

Cuando recito
mi voz se adapta como una sombra
a mis palabras,
como los mares a las rocas
bordean,
el poema se extiende
hasta aquel horizonte
que ambicionan los ángeles.

Es cuando miro a quienes me escuchan, a sus ojos,
a los espejos fieles
de toda afectividad.

No son estatuas,
visten con desnudez
su propia piel de piedra,
mientras resbala firmemente
lo que ya no recuerdo
de mi última palabra.

Pendiente de la próxima armonía
que no sabré escuchar,
me siento el redentor
de mis presentimientos.

Ellos me orientan,
marcan este camino con señales
que tiñen a mis adjetivos.

Miro hacia sus almas,
cada una con su idioma
y transparentes,
han dejado de lado
sus luchas cotidianas,
el café del ritual de la rutina,
para acompañar a un poeta
y sentir de esta forma
que los lenguajes bellos
son imprescindibles,

¿o acaso somos gestos
de cuando Dios pensaba en otra cosa?

© Fernando Fiestas

A MANOLO OYONARTE, PINTOR

Y mundeada la línea
por los escaparates
sin que tu mano artista se detenga
en el silencio.

Tus colores son tan profundos
como lo inexplorado
por los filósofos.

Merecen rostros que pregunten
inquisidores.

Y que las texturas griten
como soldados patriotas
antes de la batalla.

Es la sinceridad
que lucha por salir de los extremos
de tus telas, de cada lienzo.

Bella sinceridad
fermentada después
de tantos años de paciente
labor de misticismo.

Bien lo sabes, hermano,
a veces el silencio
es puerta abierta
a todo sentimiento de culpa
y el flujo de la sangre
dice de los momentos de los ánimos.

Y sabes que la vida está llena de respuntes,
de hilvanos con voz y compromiso,
cuyas redes tejemos
por dar forma a la huella
que esperamos dejar para el futuro.

Me enorgullezco
de abrir mi piel a diario,
porque los sinapismos de tus obras,
esos que te hacen único,
me enseñan lo inocentes
que son las imágenes, las palabras.

Mundear es volver a la Pangea
perdida de los tiempos remotos,
reunir las épocas
en un único ego,
donde todos resucitemos
en el mismo lenguaje,
tu impronta,
tu alegría incesante de vivir,
la que siempre transmites
ante cualquier obstáculo.

Ahora, hoy te vas,
nos dejas tus recuerdos,
tus enseñanzas, tu huella,
pero nunca serás ausente
-ningún amigo nunca está ausente-,
la luz que nos dejaste
alumbrará los proyectos,
las ideas, los temas.

Y la Sonrisa.

© Fernando Fiestas

DONDE CRECEN LAS DISTANCIAS

Antiguamente fueron blancos
como el mundo recién nacido,
sus encuentros sin ser casualidad;
rompieron los esquemas
sobre cada desgarró
que hería al cielo-tierra
y la sangre
formó paisajes nuevos.

Lo que vino después
era lo mineral, –quizás topacios
o los mutismos con sus causas–
que recorta los límites
de la geografía,
para cuando aparezcan
los mapas.

A todo le pusieron orden,
quizás para dormir con la sonrisa
apenas inventada.

Y más tarde, sin previo aviso,
las rocas se ablandaron
y el agua comenzó a significar
viento, delicia, imagen.

Detrás de toda su ebriedad,
las islas prosiguieron su camino.

© Fernando Fiestas

SEGÚN EL ARQUITECTO REGINALD ELY, CAMBRIDGE 1.440

Lo más escurridizo
aparece por arte de milagro
en forma de incendio,
como si con un soplo
quizás un leve golpe de tejido
podamos deslucir
lo edificado tantas veces.

Junto a mí un papel
interminable
y entre ellos –más papeles–
y mi mano que duda,
vacila:
¿amarillo, carmín,
azul,
naranja?

Apenas detenida
la intimidad desnuda
ante los ojos de quienes nos
observan luchar con los
vocablos.

Los dibujos nos hacen,
somos sus víctimas.

En lugar de vidrieras,
tenemos el espacio que se parece
al cielo.

© Fernando Fiestas

LOS DIOSES LLAMAN TARDE

Los dioses llaman tarde
a cuando el sol –su oblicuidad–
deja de parecerse
a sí misma,
a cuando se ha cansado de tanta redondez
y quiere iluminar la vida a su manera.

Los dólmenes perdidos
con sus sombras tan largas
como los desencuentros:
las carencias del aire
que perfila las ruinas;
las voces que preceden al ocaso,
casi bostezos, casi intimidades.

Dicen que el hombre se hace religioso
cuando cree sentir a sus antepasados
danzar entre las piedras.

© Fernando Fiestas





INMA FLORES



ENTELEQUIA

Es tu adiós, tu adiós, mil veces te has ido
de mi casa, mi vida, mi memoria;
sentimientos que van como una noria
cuando pensar en ti tengo prohibido.

Pasa el tiempo, y por fin he conseguido
desterrar la tristeza. ¡Gran victoria!
para quien mira atrás y sin historia
avanza su camino del olvido.

Ahí quedas, vencido por certezas,
mil calumnias y cientos de flirteos.
Tus mentiras mis labios han unido.

Demasiadas las dudas, muchas piezas
con bordes desgastados, mil trofeos...
Una entelequia, sí, amor vendido.

© Inma Flores

VIDA

La vida se te preña de dulzura
cuando extiendes tu mano y rozas cielo,
vas sintiendo que atrás quedó tu duelo
y a la vez se disuelve la medida.

Ya te sientes dichosa, criatura,
y planeas feliz a ras del suelo,
vas de nuevo a volar sin desconsuelo
por henchirte la vida de ternura.

Es el amor el más dulce placer
que acaricia tu vida desnutrida
para hacerte sentir como una diosa

y de pronto tú logras conocer
los gozos más gentiles de la vida
cuando ésta ya se vuelve caprichosa.

© Inma Flores

RECETA DE FELICIDAD SIN MIEDOS

Se pueden disolver los propios miedos
al mirarlos de frente, sin temblor.
Llegado es el momento del error
si escondes el temor bajo tus dedos.

Empequeñecen pronto. Ya sin luz
nunca podrán brillar junto a tus lentes
y libre quedarás de sus simientes,
sin cadenas al fin, sin esa cruz.

Así, de nuevo sueñas esa vida
que siempre fue muy tuya, tan vivaz
y libre, como el viento del invierno.

Ya te sientes etéreo, sin la herida,
la tristeza quebrada y tan fugaz
como un rayo de sol en el averno.

© Inma Flores

EL PULSO DEL VOLCÁN (LA PALMA)

Latió en negro la vida
junto al rugido cruel que aguarda
la desesperanza.

Latió cruel la vida
convirtiendo todo en piedra
tras el vómito infernal.

Latió triste la vida
como un niño asustado y sin pan
y sin poder jugar.

Latió enfurecida la vida
donde todo fue apagada lágrima,
ahora todo cambia.

Latió sin ritmo la vida
en un vaivén enmohecido
sin color y sin brillo.

Latió enfadada la vida
rompiendo quimeras y ayeres
engullendo los bienes.

Latió silente la vida
mientras todo, de nuevo, se apagaba
hasta la misma entraña.

Latió, rompió, mató.
Miedo, dudas, rabia, duelo...,
sólo eso nos queda,
e inspirar, para comenzar de nuevo.

© Inma Flores

MIEDOS

Si juntamos tus miedos con los míos,
ya quizás construyamos esperanzas,
dejando atrás las dudas, remembranzas
de tiempos ya vividos entre hastíos.

Cierra tus ojos, vive sin desvíos,
sin temer al dolor, sin desconfianzas,
sin sentir la opresión mientras avanzas
por un nuevo sendero de navíos.

Capitán de tus sueños matutinos
hoy ya enhebras tus dudas enredadas
y desoyes el ruido desde tu alma

que clama ilusionada los marinos
despertares en sal; con las miradas
ya atadas a un futuro, buscan calma.

No temas sentir: abre el corazón,
desnuda el miedo: vive la ilusión.

© Inma Flores

SENSACIONES

Si hierve la mirada en el instante,
y tiembla el pulso nítido aguardando,
preparo el nido abierto para cuando
lata tu corazón amenazante.

Me hiere tu azabache, cual diamante
ya penetra en el músculo ablandando
el miedo, y la razón se va cegando
mientras queda la víscera sangrante.

Y el latido se opaca, se resiente,
descompasa la vida, el ritmo altera...
Ahora todo es distinto, diferente.

Y te llevo prendido al pensamiento,
impregnada de luz, como una hilera
de ti. Todo suspiro queda hambriento

por volar en el cielo de tu abrazo
fundiéndose la piel en mismo trazo.

© Inma Flores





Concha Ortega, "Lirios azules"; óleo sobre lienzo.

 TAZIRGA GARCÍA LÓPEZ 

730 DÍAS

*No hay rincón en esta casa
que no te haga regresar.
Cada grano de memoria
Y la casa es un arenal.
Fui a tus playas por un día
y allí me quedé dos años.
Fui lamiendo tus heridas,
fuiste dándome un remanso.
A la sombra de tu luna
se acunó mi corazón,
se borraron mis arrugas,
la casa se iluminó.
Germinaron más canciones
de las que yo merecía,
se paró el reloj de arena
730 días.
Jorge Drexler*

Que no susurre tu nombre.
Que no sea un resto de ti.
Que no se olvide de mí.
Que no sea sombra que asombre.
Que se parezca a otro hombre.
Que se calle lo que pasa.
Que no me lleve a la plaza.
Que me permita olvidar.
No encuentro un solo lugar,
no hay rincón en esta casa.

Y no hay una melodía,
no he escuchado la canción
ni latir del corazón.
Ni hay verso en la poesía
ni hay noche y tampoco día
que no me haga recordar,
que no traiga el verbo amar,
que no vacíe el tintero,
que no llene el cenicero,
que no te haga regresar.

Me tatuaste con un dedo.
A fuego. Eso no se olvida.
Casi me mataste en vida.
Casi que sigo con miedo.
Sobrevivo como puedo,

porque no para la noria.
¿Lo difícil de la historia?
Que el tiempo vuela, no corre.
Y que no creo que se borre
cada grano de memoria.

La guitarra en la ventana,
la ropa por el pasillo,
los filtros, el papelillo,
la foto, el fin de semana.
Yo, la princesa bacana
venida a menos y a mal.
La casa era al final
nuestro castillo de arena.
Pero ahora, a base de pena,
la casa es un arenal.

Tuvo prisa el segundero
minuteando cada hora.
El antes se volvió ahora
el después tenía pero.
Nunca me creí el te quiero,
siempre nos amanecía.
No sabía lo que hacía
ni entendí por qué el encanto
ni porqué me quedé tanto...
Fui a tus playas por un día.

Sólo me diste un trocito,
una chispita, el llavero
de un pisito de soltero,
de bailar como delito,
ver por un agujerito,
mirilla, los sucios paños
por lavar, remojo, daños
que no quise ver, no miento.
Yo iba por un momento
y allí me quedé dos años.

Fui quedándome una vez
tras otra en el peligroso,
mortal círculo vicioso
del tablero de ajedrez
en que me rendí a tus pies.
No me quedaban más vidas
con mis maneras suicidas.
No sabía decir que no.

Tú me desangraste y yo
fui lamiendo tus heridas.

Me sabías una bruja
fácil de desatinada.
Loca, frágil, deslenguada,
que sola se desdibuja.
Pero hasta en tacón de aguja
en las hogueras yo danzo
y tú fuiste un diablo manso
en el fuego de mi infierno,
y cuando me volví invierno
fuiste dándome un remanso.

Aprendí de este fracaso,
del naufragio y la derrota,
que, para una copa rota,
mejor el culo de un vaso.
Y mejor el marcapaso
que no rítmica ninguna.
Y mejor canción de cuna
que seguirte componiendo,
porque eso es seguir muriendo
a la sombra de tu luna.

Fuiste carretera y manta,
pero no sólo fuiste eso,
que también fuiste ese beso
que se atoró en mi garganta.
El que el mal espanta canta
Y no me quedó otra opción
cuando perdí la razón:
fui una triada destrozada
y en tu armonía despiadada
se acunó mi corazón.

Me creía tus mentiras,
cada duda misteriosa.
Me creí todopoderosa
porque tú todo lo viras
y te alargas y te estiras,
y a quien pasa te lo enyugas.
Me convenciste con fugas
felices los ignorantes.
Mientras que fuimos amantes
se borraron mis arrugas.

Pero, mira, todo llega
y todo tiene su fin.
Y el sin embargo fue el sin
que embargó. Y tal vez fui ciega.
Pero desde que se riega
la plantita pues creció
y luego reverdeció.
Todo parecía distinto
y no fue cuestión de instinto:
la casa se iluminó.

Mi inspiración es curiosa:
saca rentabilidad
artística de fealdad
y de escenas dolorosas.
Pero, cómo son las cosas
y cómo son las pasiones,
que cuantas más decepciones,
cuantos más besos menguaron,
más versos cicatrizaron,
germinaron más canciones.

Y me diste más de menos
que de más y tus desplantes
me sentaron como guantes.
Me frenó tu desenfreno,
fue jarabe tu veneno
y prosa tu hipocresía.
Porque lo que no sabía
era que me regalabas
más fuerzas si me pisabas
de las que yo merecía.

Porque amaneció este día
en que pude hacerme fuerte
y ya no me importó verte
ni me importó lo que había
ni lo que se debería.
No había nada en la alacena,
Salí a por algo de cena
y te crucé y no fue raro,
Ahora todo estaba claro:
se paró el reloj de arena.

Se nos terminó hasta el vino,
dilapidando canciones.
No quedan conversaciones

se descaminó el camino.
Y con ésta ya termino,
que terminó lo que había
y el primer plato se enfría
si el amor es lo segundo.
Dos soles vio nuestro mundo,
730 días.

© Tazirga García López



 MARÍA GARCÍA ROMERO 

AMOR

Un hombre, solo a uno pude amar
dentro del vasto mundo y sus pasiones,
dentro de tanta gente, corazones,
un hombre, solo a uno pude amar.

Porque tan solo a un hombre pude amar,
conocí de la vida decepciones,
la ingente soledad, tribulaciones,
en el error de solo a un hombre amar.

No me importa la cárcel del invierno,
ni su altivez altiva, indiferente,
ni la curva que lleva hasta el infierno.

La amargura, la pena tan candente,
esta cruel palinodia –desgobierno–,
nada me importa, nada, simplemente.

© María García Romero

LA ESPINA

Si una espina me busca, si me cerca la espina,
no lucho, pues me aparto de tanta mezquindad,
como puedo me escondo a pesar de su inquina,
guiada por la luz, la luz que me ilumina,
hacia las blancas sendas, hacia la claridad.

No sirven para nada los dolientes rencores,
no sirve para nada el mal por igual mal,
vale más el olvido, su perfume de flores,
que todos los recuerdos, heridos, punzadores,
si tu enemigo tiene del infierno un rosal.

Si te juegas la dicha, el valor de tu esencia,
si has de cambiar el paso, sereno y pertinaz,
no sacrifiques nada a la malevolencia,
pues la violencia solo engendra más violencia,
y tú buscas la paz y el camino es la paz.

© María García Romero

ADIÓS, MELANCOLÍA

Dos rosas en el pecho, adiós, Melancolía,
dos lirios en la sangre, sin dolor ni amargura,
conozco ya las cimas de la filosofía
y la flecha en la diana de la literatura.
En el tiempo paciente, me reconozco mía,
en los altos cipreses y en la verde verdura,
y en el verbo tan viejo y en el verbo tan nuevo
como otro nacimiento que dentro de mí llevo.

Allende de lo fatuo, quiero sabiduría,
más allá de la vida, más allá de los seres;
he conocido a Apolo, los cuerpos de Citeres,
a oscuras en la luz: adiós, Melancolía.

© María García Romero



 F. J. HERNÁNDEZ BARUQUE 

ESCENAS DE GUERRA

I

¿Por qué no viene papá?
¿Por qué nos vamos de casa?
¿Por qué hay tanques y aviones
arrojando su metralla
contra nosotros? ¡Qué miedo,
cuando por la noche estallan
las bombas y los misiles
que oímos desde la cama
y revientan edificios
como si fueran de paja!
¡Qué miedo me dan, mamá,
cuando me miro en tus lágrimas,
que no saben explicarme
con claridad lo que pasa!
Pero, mamá, ¿qué hemos hecho
para que nos castigaran
de esta manera tan cruel?
Absolutamente nada.
Hijo mío, escúchame,
papá se queda en la patria
—la tiene que defender—,
se queda para salvarla
de ese hombre malo que quiere
de cualquier forma quedársela...
Mamá, no sueltes mi mano
y dame un beso en la cara,
porque temo que a papá
nos lo arrebate una bala.
¿Qué llevas en la maleta
que con la otra mano arrastras?
Hijo, llevo nuestra vida
en sus ángulos guardada,
fotos de nuestra familia
y un hatillo de esperanza.
Tus juguetes destruyeron
en una desierta plaza,
toboganes y columpios
convirtieron en chatarra...
Estamos ya en la frontera,
pronto vamos a cruzarla...

¿Dónde andará mi papá?
¿Qué será de nuestra casa?

© F.J. Hernández Baruque

II

Suena un móvil
debajo de los escombros.
¿Quién quiere hablar con la muerte?
Estridente,
al bolso de la camisa
alguien llama.
No responden.
Al otro lado la angustia
insiste, vuelve a llamar.
Pero está la muerte sorda,
ciega está, inmovilizada.
Sepultado entre dos vigas,
el cielo raso y las cuatro
paredes,
el móvil se ha vuelto loco
porque la muerte no tiene
cobertura.

© F.J. Hernández Baruque

III

¿Y si te equivocaras, locutor
que das los noticiarios, y de pronto
dijeras que un país —pongamos Rusia—
le manda mil aviones con orquídeas
al que fuera enemigo hasta la fecha,
que un carro de combate con palomas
pasea por las calles y los niños
se suben a jugar con los soldados...?
¿Y si te confundieras y contaras
que están resucitando
a besos las mujeres
que ayer asesinaron...?
¿Y que se derrieron las fronteras,
que ni púas, ni aceros, ni misiles
existen nada más que en las películas...?
¿Que se han reconstruido los tabiques

de la ciudad hermosa
que el odio reventara
y que vivos están todos sus muertos...?
¿Que todas las ojivas nucleares
se salta hoy a la comba el arcoíris
con todas las banderas hechas nubes...?

...Sí, te despedirían del trabajo
por blando, inverosímil periodista,
por falta de rigor. Y por contar mentiras
para ilusos que esperan la esperanza,
y para hombres que esperan que otros hombres
sean hombres y el amor la gran noticia..
Y fuera esto verdad bien contrastada.

© F.J. Hernández Baruque

IV

Transmitía llamaradas
desde el volcán de la guerra
confundido con la tierra,
detrás de las barricadas.
Corresponsal de agitadas
crónicas. Sangre inocente
manchaba a veces su frente.
Él escribía con ella
y firmaba con su huella
por la angustia de la gente.

Un valiente periodista
entre balas y misiles
—pluma azul contra fusiles—
en primera línea; lista
su voz a pasar revista
a la ciudad del horror.
Aunque él era un ser de amor
que contra nadie luchaba,
vi cómo le disparaba
hoy un francotirador.

© F.J. Hernández Baruque

V

No penséis que me gusta escribir versos
siniestros y terribles.

Prefiero que mis pájaros le canten
a los amaneceres. Yo soy simple
y gozo con la risa y los placeres
sencillos de la vida. Porque existen
arpegios y colores en el mundo
con la capacidad de hacer felices
a todos los humanos.

Porque vive el amor en los humildes
que comparten la paz y la concordia.
Y una sonrisa intento...

Pero gimen

de angustia mis entrañas estos días
y tengo que escribir poemas tristes.
Temo que en primavera nuestros árboles
no broten, ni tampoco los jazmines,
y que sangren las rosas fuego y pólvora
con pétalos igual que cicatrices;
no sé si los jilgueros, asustados,
volverán a gorjear en los jardines...

(Están desenterrando corazones
con su hocico feroz los jabalíes.)

Por eso se vistió mi voz de luto
de poeta que llora cuando escribe...

(Estos versos no quieren ser escritos
y nadie pedirá que se reciten.)

© F.J. Hernández Baruque

VI

Inútiles, las guerras:
muertes y destrucciones.
No valen ni una vida
ni el corazón de un hombre.
Las guerras son absurdas
con todos sus horrores:
todo lo que se gana
son cuerpos que se rompen

en contra del acero.
¡Malditos uniformes,
banderas y países
que inician invasiones!
¡Malditos sean los tanques,
los misiles y aviones!
¡Maldito quien los manda
y sus macabras órdenes
para construir su imperio
destruyendo naciones!
Las guerras, todas ellas,
son bárbaras y torpes.

© F.J. Hernández Baruque





Concha Ortega, "Geranios blancos"; óleo sobre lienzo.

 RAÚL OSCAR IFRÁN 

SONRISA

Mamá se fue, dicen que para siempre;
todos nos marcharemos algún día,
de hoy a partir habrá que ver al cielo
o aquellas fotos donde sonreía.

Se fue sonriendo como fue en la vida,
se fue tranquila como si durmiera;
hoy la mañana es algo tan distinta
sin ella como ayer que le sonriera.

Mamá se fue dirán los que eso dicen,
pero ella está en las calles que estuvimos,
en su jardín regando los malvones,
en los buñuelos de oro de un domingo.

Ella está con la plancha como antes
y yo leyéndole los viejos libros,
rondándole la ronda de los mates,
tarareándole tangos al olvido.

Ella está igual que ayer con el puchero
hecho de amor, seis platos de ilusiones.
Está regando nuestro duraznero
y preguntan por ella los gorriones.

Pero mamá se fue, se fue sin nada,
un sábado temprano, ya sin prisas
y la muerte que se lo lleva todo
no pudo arrebatarle la sonrisa.

© Raúl Oscar Ifrán

LATINOAMERICANOS

Latinoamericanos, una sola
palabra avasallante y esplendente,
no por la tierra, un solo continente
compartiendo las cumbres y las olas.

No por el árbol que en el campo brota,
no por la nieve que el invierno planta,

más bien por la canción en la garganta
y el dolor derramado gota a gota.

Más bien por esta humanidad en llamas
adornada con luces y matices,
por los héroes que unieron las raíces
para una América de unidas ramas.

Somos hermanos porque en esta feria
nos ha tocado estar con los de abajo,
no es nuestro el pan que da nuestro trabajo;
nuestro es el hambre, nuestra es la miseria.

¿Quién ha dispuesto todos nuestros males
sobre esta tierra de fecundas mieses?
¿Quién agredió la paz con intereses
y yuguló la flor con capitales?

¿Quién trajo el hambre para los pequeños,
la enfermedad, el analfabetismo?
¿Qué ley abrió las bocas del abismo
por donde se despeñan nuestros sueños?

Pero nuestro dolor es una espada
que nos hará justicia ahora o luego,
y a nuestros opresores en su fuego
arrastrará vencidos a la nada.

© Raúl Oscar Ifrán

A VIOLETA PARRA

Violeta ya viene, viene desde Chile
cantando la cueca de la primavera
y tiene en los ojos fuego de fusiles
y en los pechos roca de la cordillera.

Violeta, Violeta, ay, Violeta Parra
tu huayno celeste, tu copla desnuda
colgó dos racimos de uva a la guitarra
preciosa y terrestre de Pablo Neruda.

Violeta viene, ella siempre viene
por esos caminos, pero nunca llega,
ella está en el aire descarnada y ciega,
ella está en los barcos, ella está en los trenes.

En los fríos ríos que cruzan los llanos,
en los verdes valles y el rojo desierto,
de pie está Violeta, que tiene en las manos
la cueca infinita, el magno concierto.

Y donde queramos la vemos sonriente,
los ojos brillantes como dos saetas
cantando en la cúspide del continente,
coronando el ritmo de nuestro planeta.

Violeta tu canto es de los mineros,
de los viñadores que pisan el vino,
y huele a los pinos del aserradero,
a pescado fresco, a viento marino.

Danos otra vuelta de acorde aborigen,
danos otra nota para el que te escuche
y, dueña del tiempo, restaura el origen,
restaña la herida del pueblo mapuche.

Violeta, tu canto no tiene frontera,
es tu ofrenda para nuestra raza humana,
es para el de adentro y para el de afuera
sonando en la vida como una campana.

© Raúl Oscar Ifrán

BORGES

Ahora que subyace en el abismo
dueño de las eternas dimensiones,
yo sé que va a encontrarse con Lugones
que aprueba con placer “El otro, el mismo”.

Y, bajo el sol de las perdidas tardes,
va a reencontrar nuestro poeta ciego
el rayo clamoroso de Carriego
y el eterno soneto de Bernárdez.

Y más aún, después de la partida,
en pos de su raíz, firme y profundo,
querrá alcanzar la sombra de Facundo
y el último secreto de Laprida.

Deambulará por sórdidos rincones
de un tiempo fuera de los calendarios,

entre cruces sangrientos de facones
y percales batiendo el vecindario.

Hay otro Buenos Aires, flor del fango,
dormido en su memoria y sus entrañas;
con el cuchillo bravo de Muraña,
sacándole relámpagos al tango.

Un Buenos Aires de hoscas arrabales,
de arroyos, de carretas y galpones
donde solían tallar los bandoneones
y a veces viboreaban los puñales.

Hoy conoce la clave del misterio
del eterno retorno, el ciclo eterno,
la ubicación exacta del infierno
que se llevó Alighieri al cementerio.

Un argentino fue, todo vehemencia,
todo pasión. Hoy ronda sus lugares,
cabalga al fin junto al abuelo Suárez,
el granadero de la Independencia.

© Raúl Oscar Ifrán

VA ALFONSINA

Junto al mar, diminuta, entre la horda marina,
buscando entre los glóbulos del agua una remota
esperanza con alas de gaviota,
va Alfonsina.

Ciegas olas le buscan con mil lenguas salinas
una región del ánimo lejana de las penas;
en tanto, por el alto crepúsculo de arena,
va Alfonsina.

Todo está consumado y lo que no, termina
allí donde la línea del mar desmaya el cielo.
Buscando ese horizonte sin consuelo,
va Alfonsina.

En un lugar la luna deslumbra golondrinas
y el olvido es la única memoria gravitante;
hacia allí por la mar undisonante,
va Alfonsina.

Hacia allí, decidida, con sus rosas y espinas,
sin vana indumentaria o inútil equipaje
y como quien emprende un simple viaje,
va Alfonsina.

Un desdén prodigioso colma su copa fina,
su sed irremediable ya no busca respuestas;
así, por el delirio de las crestas,
va Alfonsina.

Su soledad es honda, su desazón, genuina:
el alba es una extensa melancolía que trema;
a darle al mar el último poema,
va Alfonsina.

Un navío oxidado la ve desde su ruina
marchar hacia el naufragio, comulgar con las olas,
a echar el alma en una caracola,
va Alfonsina.

De sus pies caen dos peces a la fugaz sentina,
de sus calientes ojos dos húmedos meteoros,
cazadora de helechos y tesoros,
va Alfonsina.

Mañana enferma de frío, mañana de agua asesina,
fugaz quejumbre de espuma, breve ilusión escarlata:
añorando el ancho Plata
va Alfonsina.

Y al final su universo, como un rastro de harina,
en medio del fragor se vuelve nada,
pero en pájaro y sol, viento y oleada,
a atravesar los siglos liberada,
va Alfonsina.

© Raúl Oscar Ifrán



 CARMEN JIMÉNEZ MENESES 

CUANDO DIGO VIVIR, NO SÉ QUÉ DIGO

Cuando digo vivir, no sé qué digo;
ya son muchos los años a mi espalda
y ese misterio sigue indesvelado.

Cuando digo soñar, ¿qué son los sueños?
Si mis sueños vigiles me repudian
¿por qué soñar evanescentes álamos?

Cuando digo bondad, digo justicia,
digo bien como fin para arengarme,
para izar me en el viento más humano.

Cuando digo perdón, no digo olvido;
que la memoria es luz si comprendemos,
aunque nunca puñal si perdonamos.

Cuando digo morir, digo destino,
cuando digo morir, digo descanso.

© Carmen Jiménez Meneses

NO DIGAS QUE ESTÁ MUY LEJOS

*"Ya está lejos, no la veo;
su canto suena ambarino,
sobre las nubes más altas,
vuela el halcón peregrino."*

Blanca Barojiana

No digas que está muy lejos,
por no ser vuelo cautivo.

Por no posarse a esperar
al pie de los levadizos
puentes que tu cauce sueña
sobre parajes oníricos:

Selvas de ingentes secuoyas,
nevadas dulces y tilos
centenarios, e inmortales
cielos de azul infinito.
Y aguas de caricias íntimas,
sedosos peces y mimos.

Todo estalla en un big bang
de rápidos agresivos.
Rocas que hirientes emergen
del envés de lo vivido,
como huracanes destrozan
el trajín de nuestros Sísifos.

También son amor los dedos
de las orillas del río
con su musgo y sus libélulas
– cometas de cortos hilos–.
Y su rumor remansado
permanecerá contigo

© Carmen Jiménez Meneses

LA NOCHE AÚN ENMUDECE

La noche aún enmudece
insufribles griteríos
de piedra. Y mi vecindario
duerme entre sueños y añicos.

¡Qué caprichosa la luna!
Se ha colgado de los frisos
del techo de aquel balcón,
el de barrotes zaínos.

Y el silencio..., una comparsa
de metódicos suspiros.

Viento que mueves las hojas
ralas de inviernos vencidos,
¿no escuchas siquiera un poco
que están cantando los mirlos...?

© Carmen Jiménez Meneses



 CRISTINA LONGINOTTI 

RUTINA

Despierto en la mañana y mi trabajo
es olvidarte apenas te apareces;
revives, pero al rato languideces
y cada nuevo día te amortajo.

Sin horarios ni turnos, a destajo,
partera del recuerdo y sus preñeces,
hago abortar tu imagen cuantas veces
retorna el sentimiento que la trajo.

Jornada laboral paciente y dura
es esta que acomete mi agonía
confiada en acabar con la tarea.

Todo termina, incluso la locura:
lo sabré con certeza cuando un día
despierte de mi sueño y no te vea.

© Cristina Longinotti

SÚPLICA

Ya nada tiene caso: he renunciado
a entenderte en tu ingravido proceso;
hoy mandan la ternura y el exceso,
y, mañana, el silencio renovado.

Ya nada tiene caso; ya he probado
los argumentos todos del obseso
amor que me posee: han sido el beso,
la súplica, el sarcasmo y el enfado.

Te callas y me matas, bien lo sabe
tu corazón, que me ama, no lo niego;
pero en el que este amor es una nave

fantasma a la deriva; es como un ciego
que aguarda el accidente que lo acabe.
No lo mates callando, te lo ruego.

© Cristina Longinotti

FRÍO

El alma retornó a su antiguo frío,
y está bien que así sea, porque ¿acaso
no es otoño? Es el tiempo del ocaso
del sol sobreabundante del estío.

No me gusta el otoño, no es lo mío:
empiezo a marchitarme en el fracaso
y me dejan las aves, paso a paso,
deshojando de a poco este baldío.

Tuve un amor de invierno y de verano.
Fue el mismo: golondrina que no quiere
que el error de su vuelo se repita.

Es un amor que marcha a contramano:
cuando todo renace, se me muere,
y, cuando todo muere, resucita.

© Cristina Longinotti

MARIPOSA

Sin amor languidezco, apenas vivo;
no quiero amar de nuevo, sin embargo.
Hoy prefiero este ayuno duro y largo,
y no me quejo: al menos, sobrevivo.

El hábito de amar y su motivo
se van desintegrando en un letargo
y el sabor que quedó, dulce y amargo,
se esfuma y se diluye fugitivo.

Quizá el azar prolongue este proceso
larval; quizá, en maníaco arrebató,
hoy mismo me transforme en mariposa.

Da igual, porque el gusano vive preso,
pero ella vuela apenas por un rato
para morir, tan breve como hermosa.

© Cristina Longinotti

INTENTO

Compenso la desidia negligente
del amor que me deja a la deriva
con una nueva historia fugitiva
que me busca y me encuentra finalmente.

Un vestigio de amor, un aliciente
momentáneo, un paréntesis que esquivo
a la muerte certera e incisiva,
que aun a ciegas me espía y me presiente.

Descubro en cada amor un nuevo mundo:
mi pobre corazón ingenuo fragua
su ilusión de riquezas y trofeos.

Pero termina hundido en lo profundo
del infecto fangal donde desagua
el río aluvional de mis deseos.

© Cristina Longinotti

¿DÓNDE ESTÁS?

¿Dónde estás cuando temo, cuando lloro
mi soledad insomne y su reproche;
cuando la incierta muerte es sólo el broche
que me falta incluir en mi tesoro?

Cuando una alquimia inversa vuelve el oro
del corazón en barro cada noche,
¿dónde estás?, ¿dónde ocultas tu derroche
de luz cuando en lo oscuro me demoro?

¿Adónde huyes, dejándome tan sola
que no hay calamidad que no salude
confundida, al pasar, creyendo verte?

El alma solitaria se me inmola
cada vez que tu amor infiel no acude
a arrancarla a las garras de la muerte.

© Cristina Longinotti



 MARISA LOZANO FUEGO 

FUEGO

Circulaba por mis venas
una sustancia encarnada
que manaba gota a gota,
en busca de una esperanza.
Mi cuerpo se estremecía
y yo avanzaba descalza
en pos de la tibia noche,
de una Luna ronca y pálida.
Corría por mi epidermis
frescura de nieve blanca,
y todos los elementos,
tierra y aire, fuego y agua,
unidos me poseían
y unidos me reclamaban.
La Naturaleza entera
llena de lumbre y escarcha
encendía mis anhelos
con mecha fugaz y rápida,
me convertía en hoguera,
y en grito me calcinaba.
Circulaba por mi cuerpo
y corría por mi alma
una pasión peregrina
de naturaleza extraña,
quién sabe si de sirena
o de vampiro, de hada,
a lo mejor de poesía
a lo mejor de crisálida,
crisálida que florece
en medio de polvo y paja
y quiere llegar a cumbres,
la cumbre de una montaña
siendo riachuelo, fuente,
siendo fiera y siendo rabia
porque no me basta entera
la ilusión de ser humana.

© Marisa Lozano Fuego

UNA PLUMA ME ROZA LOS SENTIDOS

Una pluma me roza los sentidos,
dulcísima, sedienta, caprichosa,
cosquillea incansable y cariñosa
el vértice final de mis latidos

y corrompe mis labios ateridos
con su sabor a muérdago y a rosa,
como nota implacable y cadenciosa,
me arranca de la dermis dos aullidos

y una sonrisa nace descarada
entre mis pechos y sobre mi cara
porque la pluma tiene vida en sí

y dibuja mi letra desdichada
como si fuera el lápiz o la vara
que azota cada torbellino en mí.

© Marisa Lozano Fuego

EL SONETO ESTÁ TRISTE PORQUE SANGRA SU FRENTE

El soneto está triste porque sangra su frente,
el poema le azota con su ronca tristeza,
es salvaje el vagido de su naturaleza,
es su llanto una gota de sentir transparente

y destroza sus versos ese magma caliente,
el que rompe y desnuda su fugaz fortaleza,
el que aparta del bosque sin calor la maleza,
es el grito y la llama de este tibio presente.

El soneto desea que le toquen las manos,
hoy la lírica sueña con sentirse salvada,
boca a boca precisa de un oxígeno añil

que convierta en eternos los anhelos humanos,
que derramé sus letras como polvo de hada,
que transforme las mentes con su polvo de abril.

© Marisa Lozano Fuego





Concha Ortega, "Jazmines azules"; óleo sobre lienzo.



BEATRIZ MALDONADO



IMAGINA

Imagina en la distancia
cómo te traigo a mi lado,
que me llegas en la espuma
a bañar mis pies descalzos,
que el sabor de tu recuerdo
me está mojado los labios,
y entre caricias de olas
siento tus besos salados.
Imagina que tu nombre
hasta mi arena ha llegado.

Imagina que eres viento,
que tu brisa me ha alcanzado,
que retozas en mi falda
y en mi pelo alborotado,
que me elevas en tus alas
para mecirme despacio,
y susurrarme tus ganas
y seducirme en tus brazos.
Imagina como envuelves
mi desnudez con tu manto.

Imagina mis instintos
despertando entre tus manos,
que, en tu corcel, desbocada
me enajeno cabalgando,
que voy mirando la gloria
desde mis ojos cerrados,
y tú horadando fronteras
de sueños no consumados...
Imagina cómo apagas
esto que me está quemando.

Imagina que esta noche
tu soledad acompañe
mientras resbala la lluvia
por el cristal de tu cuarto,
que regresamos del cielo
satisfechos y extenuados
con la pasión derramada
y estrellas entre las manos.
Imagina que fui tuya,
imagina que te amo.

LA NOVIA DEL POETA

Tiene la voz tan dulce como el canto
armónico y sutil, calmo y ligero,
y, en el hálito frío de febrero,
emblanquece las tardes con su encanto.

Esculpe de violetas y amaranto
con el matiz de luna en el tintero
la bruna cabellera del lucero
para hilvanarle versos en su manto.

Como de un ángel tiene la silueta,
y la mirada de melancolía
como la mar varada en la caleta.

La soledad; su eterna compañía.
La inseparable amante del poeta,
Ella la fiel, ¡es ella, la poesía!

© Beatriz Maldonado

MI OTOÑO

Hay un halo apacible que enlentece las horas,
y el laurel en el patio, desnudo y deslucido,
tal parece que mira con nostalgia sus hojas
como miran mis ojos a mi sino marchito.

¿Dónde quedó estancado el vigor de aquel río?
¿y aquella primavera con aroma a su boca?
De las tardes de invierno, ¿dónde quedó el hechizo?
¿Por qué el sol del verano se empecina en ser sombra?

Es que pasa la vida, sin advertirla, pasa,
como pasan abriles y regresan eneros
renovados de nieve y frescor de esperanzas...

Pero mi otoño queda anquilosado y viejo,
que tan solo el recuerdo remozaría el alma
y, aún en primavera, se me nubla de sueños.

© Beatriz Maldonado

VERSOS DE LLUVIA

Se derrama del cielo lo divino
cuando irrumpe la lluvia en mis cristales
y un aroma a nostalgia alucinante
se presagia de un punto del olvido.

Si se tiñe de gris el infinito
y se aborrasca el ocre de la tarde,
cuando incienso la lluvia en el paisaje,
huele a besos secretos y escondidos.

Cuando cae la lluvia silenciosa
y penetra hasta el alma de la tierra,
las orquídeas se perlan y las rosas...

Se percibe un frescor a hierbabuena
Y, en el eco armonioso de sus gotas,
va preñando de versos al poeta.

© Beatriz Maldonado

DÉJAME SER TU VERSO

¡Oh!, poeta improbable de romance atrayente,
que seduces mi calma si me ofrendas tu arpegio,
quiero ser la metáfora que respira en tu imagen,
quiero ser la palabra que palpita en tu pecho.

Por ser tu poesía, ¿qué no diera, poeta?
Por entrar en tus noches, por irrumpirte el sueño,
por sentir cómo esculpen sobre mi pergamino
delicadas baladas tus ingeniosos dedos.

Déjame ser, poeta, la nostalgia que acunas,
yo quiero ser la musa que te dicte secretos
y danzarte en la mente cual traviesaavecilla,
y excitar sutilmente tu insondable deseo.

¡Si pudiera ser canto y rendirte a mi copla!
¡O la luz de aquel astro que te atiza el desvelo!
Si yo fuera poema, y me vieran tus ojos,
si yo fuera tu estrofa y contara tus besos.

Siento envidia, poeta, del otoño que versas,
de la fiel soledad que va asida a tu tiempo.
¿Me amarías de noche si me tiño de luna?
¡Oh!, poeta, poeta; ¡déjame ser tu verso!

© Beatriz Maldonado

POR DORMIR CON TU RETRATO

Por dormir con tu retrato
abrazado a mi desvelo,
anoche súbitamente
te apareciste en mi sueño.
Entraste por mi ventana
como osado bandolero
mientras el agua de lluvia
chorreaba tu traje negro.
Yo resguardé entre mis sábanas
a mis pechos descubiertos,
temblaba ruborizada
por saberte en mi aposento.
Pero tú también temblabas,
no sé si por frío, o miedo
y al acercarte a mi cama
sentí tu cuerpo tan gélido,
que hasta olvidé la prudencia
del vano razonamiento
y te halé por la corbata
en un efusivo gesto.
Arranqué tu ropa húmeda
sutilmente y en silencio,
pegué tu boca a la mía
como cóncavo y convexo:
"Estoy ávida de ti"
(te susurré entre jadeos)
mientras mis labios rastreaban
cada poro de tu cuello.
Intentaste corregirme
arrepentido e incrédulo
mas yo solo obedecía
a la voz de mi deseo.
Te olfateé como una presa;
igual que felina en celo
y enfurecí a tus instintos
con mis intrépidos dedos.
De pronto desenfrenado

y sin más remordimientos
atrapaste mi cintura
para desafiar mi fuego.
Vertiste tu manantial
sobre mi yermo sediento
y ascendimos ardorosos
a la lujuria del cielo..
Al despertar, ya no estabas,
yo, sofocada en mi lecho,
mi ventana medio abierta
y afuera estaba lloviendo.

© Beatriz Maldonado





LUIS MIGUEL MALO MACAYA



A NICOLÁS CORRALIZA (UN RECUERDO)

Este poema mío,
aún sin saber hacerse,
no es, continuamente está
por hacer, sigue haciéndose...

¿Qué tema será suyo?
Jugará a no creerse:
por ser fiel a sí mismo y no ser fiel a nada
o por ser fiel a todo y no serlo a su suerte.

No lo censurará crítica alguna,
ningún silencio lo hará contenerse,
no se incinerará por ser ceniza
y no trascenderá por merecerse.

Así será un poema
que con el tiempo juegue...

Hasta sentir el alma su poema
el poema sentirá el alma que tiene:
casi sin descubrir que fue poema,
casi sin alma: así, tan transparente.

© Luis Miguel Malo Macaya

ESTA NOCHE

Esta noche me consta
el poema que escribo
a sabiendas de todo
lo que en él es olvido.
Esta noche no cabe
ni un verso más: testigo
es el fin que me espera
para qué... Ni conmigo
ni sin mí va hacia donde
no lo sé: en él transito
de su no decir nada
hasta decir lo mismo
de siempre... ¡calla pues

y comprende que un sino
lo lleva sin ti ya
a morir en sí mismo!

Yo lo dejo tal cual
sin saber quién lo ha escrito.

© Luis Miguel Malo Macaya

SI POR AMOR VIVIMOS, MÁS VIVIMOS

Si por amor vivimos, más vivimos.
Si, por vivir sin él, en él estamos
¿cómo decir Amor cuando muramos
sin que se sepa en él cuanto existimos?

Que no es morir si en vida ajena damos
la muerte propia; por Amor la damos
y, por Amor, al tiempo la negamos:
tan sólo por Amor sobrevivimos.

Será la última sombra menos sombra,
casi ya luz votiva si de Amor
ilumina, fugaz, sí, pero estrella

salvando el Universo que se nombra
en nuestra Eternidad sin más temor,
capaz de desamar lo que ya es de Ella.

© Luis Miguel Malo Macaya

LA MUERTE

La Muerte cumple su palabra.
Su juramento irrevocable
cuando nacemos..., cuando estamos
en esta vida que nos queda.

Es una vida en resto siempre
de lo que somos mientras tanto,
en tanto duren nuestras prisas
sin ser conscientes hasta dónde.

La Muerte espera su sentencia
y nos acaba de repente

estos poemas que escribimos
a sus espaldas. Llego cuando
menos en ella nos pensamos.

Acecha firme en su certeza
de que un poema se termina...,
¡pero de pronto nos sorprende!

© Luis Miguel Malo Macaya

SILENCIO EN SOMBRA VAMOS ESPERANDO

Silencio en sombra vamos esperando
qué va a ocurrir. No lejos nos espera
esa Verdad que de las dudas saque
a quienes hoy padecen su ignorancia.

Pues somos vulnerables, juzgue el tiempo
en qué lugar hoy nos posicionamos.

No tienen más excusas quienes nunca
aciertan a saber en tanto esperan
el juicio inapelable de la Muerte.

© Luis Miguel Malo Macaya

¡¡MÁS LUZ, MÁS LUZ!!

*Inevitablemente
ha de apagarse el Sol*

No es la vida tan corta
como dicen algunos.

Como dicen algunas
no es tan breve la vida.

Sin querer aquí estamos
para no querer irnos.

De la nada venimos
y a la nada nos vamos.

Un paréntesis solo
nos encierra y nos cifra:

no es tan corta la vida
si en amor la cumplimos:

¿para qué prolongarla?
¿qué temor a la muerte

nos invita a ir más lejos
de lo escrito viviéndola?

Lo que cabe está dicho:
no pidamos más tiempo.

© Luis Miguel Malo Macaya

DÍA DE DIFUNTOS CIRIEGO (CEMENTERIO DE SANTANDER)

El día que me muera, seré un bello cadáver.
Me pondrán flores frescas los tres primeros días.
No obtendré de la Iglesia perdón por mis pecados.
Tal vez la vida eterna será un instante digno.

Mi pobre calavera hallará bajo tierra
los cráneos familiares de mis antepasados:
me estarán esperando desde tiempos remotos
hasta una bienvenida ofrendada al osario
que, en resumidos términos, han de hacerme un espacio
capaz de contenerme y confundirme en ellos.

Ciriego, un cementerio donde todos los Malo
reposan, está presto para allí recibirme.
Mis abuelos, mis tíos, mi padre, un hijo mío
allí están: y ya tardo en estar a su lado.

Las noches serán frías, también serán los días
de mañana, de siempre, de hace tiempo, de ahora
mismo: un cementerio es siempre un lugar donde
encontrar un refugio a todo sufrimiento.

El día que me muera, allí estaré seguro.
Allí nada ni nadie podría hacerme daño.
Estaré junto a ellos eternamente solo:
"como dicen que mueren los que han amado mucho".

© Luis Miguel Malo Macaya



 FÉLIX MARAÑA 

GARAJE DE GUARDIA

Que la vida iba en serio se sabía
mucho antes de leer a Gil de Biedma
y recibir unos golpes de repente
de esos que te duelen o te matan.
Pero en serio, ya en serio, se comprende
cuando vas al garaje y no te arranca
el músculo central del carruaje
que bombea la vida por el árbol.
Y acudes de urgencia a los talleres,
una, dos enfermeras, tres o cuatro,
te rodean, asaltan tu esqueleto,
y toman posesión, a sangre y suero,
del trasto que presentas para el trance,
te imponen la salud como quien manda
el carburo vital intravenoso,
que te espanta la muerte de reemplazo,
y te tratan como en hotel de lujo:
No te muevas, nosotras te empujamos.
Por si acaso, tan sólo por si acaso,
no vuelvo de esta jaula de salud,
y me cubre de nieve negro alud,
y no podéis curar este fracaso,
os dejo mi mensaje más sincero:
Muchas gracias por ser mis ocho brazos
y darme algo de vida, nuevos plazos.
Bien seas enfermera o enfermero,
médico global, mundo sanitario,
arriesgando vuestra vida a diario,
que nunca os lo dije, pero os quiero.

© Félix Maraña

PÁNICA

Ha quedado mi cuerpo repartido
entre los cuatro vértices del viento,
me he dejado llevar, no me arrepiento,
y afirmo mi existencia; interrumpido,
extiendo los fragmentos con que vivo
a través de los puntos cardinales,
si me llega la lluvia creo mares,

con retales de viento fundo ríos.
No hay misterio que explique al ser disperso
ni verbo que reviente sus canales,
es ley elemental del universo:
Dos brazos extendidos son venales
en que discurre el tiempo y nace el verso
y su luna es tu luna de cristales.

© Félix Maraña

EL ÚLTIMO ROMÁNTICO

Para José María Unsain, historiador de mares y tierras

Él la amaba en todos los lugares,
donde el aire se esconde y se recrea,
donde el mar se refugia en su marea
y el mundo se confunde en sus pilares.
Allá donde se pierden los confines
del horizonte que señala el tiempo,
donde el aire se crece y ruge el viento,
las olas se alborotan en sus crines.
Porque era amor, al menos parecía,
fiebre inocente en un cuerpo maldito,
tal vez enamorado de sí mismo.
Mas no era amor, pero él no lo sabía,
cumplía con las reglas de algún rito
romántico que le llevó al abismo.

© Félix Maraña

GUADALUPE GRANDE AGUIRRE

En la fiesta de Azorín
(San Sebastián de los Reyes),
la amistad puso sus leyes
y se consumó el festín.
Para abrazarle vinimos
y darle, porque le dimos,
nuestro cariño a Manolo.
El poeta no está solo
y, entre recitados trinos,
palabras de autoridad,
hermanamos la hermandad
del poeta. Luego supe
que estaba allí Guadalupe,

poeta con su orfandad.
Murió Félix, murió Paca,
nos descuida la baraka,
reguero de mortandad,
que Lupe se muere ahora,
y lloramos pues la hora
nadie la sabe en verdad.
Que la memoria se ocupe
y que el cosmos nos agrupe
en su inmensa soledad.
La nuestra se llama Lupe.

© Félix Maraña

Del libro *El bosque no es un árbol repetido*. Editorial Huerga y Fierro





Concha Ortega, "Marismas del Guadiana I"; óleo sobre tabla.



MERCEDES MAROTO



¿A DÓNDE IRÁN MIS VERSOS?

¿A dónde irán mis versos más amados?
Quizá habiten tus labios de marfil
o naveguen prendidos del añil
de algún mar por sus olas impulsados.

¿Por qué riberas fueron abrazados?
Quizá cayeron presos un abril
de ese embrujo fugaz, vital, sutil,
que desprenden tus ojos encantados.

Mas si están a tu lado, si te besan,
si duermen en tu abrazo, si te admiran,
si de noche en tus sueños se resguardan,

¿qué me importa si nunca a mí regresan,
si en su vuelo por mí ya no suspira
no si en mis soledades no me aguardan.

© Mercedes Maroto

DISPENDIO JUSTIFICADO

Qué derroche aspirar la madrugada,
consumir los sentidos y la piel
sobre unos cuantos versos de papel,
al hilo de una mente enamorada.

Qué derroche de noche desbocada,
sabiéndome atrapada con la miel
de unas miradas dulces que, en tropel,
hieren mi soledad, tan desgastada...

Si se vaciara el agua de la mar
y se inundara el árido desierto,
mi dispendio podría disculparme,

pues no existe derroche en el amar,
lo contrario es estar en vida muerto;
por ello, elijo arder hasta apagarme.

© Mercedes Maroto

UN DÍA...

Un día, fuimos hijos de la brisa,
sueño, orgullo, cometa, juventud;
beso de miel, caricia, plenitud,
perfume a nardos, cándida sonrisa...

Otro día, el otoño tuvo prisa
y se nos abrazó con lentitud;
el tiempo se expandió como un alud,
y nevó sobre cada sien sumisa.

En medio, la llovizna, un corto instante,
el batir de unas alas, el morir
del ocaso, las olas, solo un verso...

Así la vida pasa, trepidante,
configurando nuestro devenir,
que se pierde en el mar del universo.

© Mercedes Maroto

BOGAR

Bogar sin rumbo, fuerte, ajena al mundo;
enfrentarme al océano iracundo,
elevarme en la cresta de sus olas,
abrazar mi destino, libre, a solas...
Mis sueños son mis remos, y los vientos,
mis amigos, mis fuerzas, mis lamentos,
mis versos, mis amores, mis derivas,
mis luchas, mis quimeras más furtivas...
Aspirar el aroma azul del mar,
dejarme por sus aguas salpicar,
sin límites, sin tiempo, sin razón,
en libertad, dispuesto el corazón...
Este es mi devenir, también mi sino:
navegar abrazada a mi timón,
sin saber el porqué de mi camino.

© Mercedes Maroto

VALORO EL SILENCIO

Ando buscando el silencio,
silencio es lo que yo quiero;
cegar el ruido del mundo
para mirar hacia dentro.
Acallar murmullos, voces,
sones desacordes, miedos...
Abrazar mi soledad,
liberar mi pensamiento,
que vuelen muy lejos y alto
y me eleven en su vuelo;
a manera de ola, brisa,
luz de luna, beso o eco,
fuente, océano o montaña,
en silente abrazo envueltos.
Acallemos los tambores
del mundo, su voz, su estruendo;
dejemos fluir a la vida,
con sus pausas y sus tiempos,
entre acordes armoniosos
marcados por el sosiego.

© Mercedes Maroto





ÁGUEDA MOLINA



UN AGUJERO

En mi pecho, y no exagero,
por donde el aire se escapa
y la pena se agazapa,
se me ha abierto un agujero

¡Juro, que no es el primero!
Pues, si la pena me atrapa
y el llanto mi tez empapa,
dejan en mi piel reguero.

He de hacérmelo mirar;
creo que no tiene apaño:
por mucho que lo restaño,
no termina de sangrar.
¡Agujero singular!
que se extiende por doquier,
pincha como un alfiler
clavado sin miramiento
con todo resentimiento;
hoy... es más grande que ayer.

Un agujero tan hondo
donde mis ojos se apagan,
los dolores se propagan;
mis dedos no tocan fondo.

De mi dolor no respondo,
mis pensamientos divagan
y sus olores me embriagan;
en él... mi tristeza escondo.

Que solo me queda un hueco,
mis lágrimas se acabaron,
las voces se silenciaron
y el pecho ya tengo seco.
Me he convertido en muñeco;
una simple marioneta
de mirada fija y quieta,
mecida por el sonido
inaudible del olvido;
¡yo, que me creí poeta!

© Águeda Molina

INOLVIDABLE

Mujer de la eterna sonrisa, si quieres
regalar al mundo tus amaneceres...,
no borres tu risa; que el día que muera
no habrá más abriles ni habrá primavera.

Guarda en tus entrañas mi historia y la flor
que te he regalado, repleta de amor;
mi sombra añorada sabrá tu secreto
cuando a solas cantes mi tierno soneto.

Y tus tristes ojos color verde mar
dirán que en la vida podrás olvidar
al más bello amante que en ti se gestó,
¡al hombre más noble que en ti se agostó!

"Mujer de la eterna sonrisa", decías;
ahora, tu ausencia, mis labios selló...,
mis ojos son aguas, son cuencas vacías-.

© Águeda Molina

EL ARREBOL

Cruzando el arrebol por mi ventana,
un secreto se cuela en su interior,
parece que explotara la mañana
con miles de poemas y color.

Un secreto se cuela en su interior
trazándome el camino que florece
con miles de poemas y color...
y una canción de amor que me estremece

Trazándome el camino que florece
con letras que describen mi sentir
y una canción de amor que me estremece
en sueños de un brillante porvenir.

Con letras que describen mi sentir,
parece que explotara la mañana
en sueños de un brillante porvenir
cruzando el arrebol por mi ventana.

© Águeda Molina

HERMANA

Te fuiste; te llevaste los ecos de mi infancia,
la luz que, en los espejos de tu rostro, lucía
¡qué sola me dejaste!, ¡qué grande nuestra estancia!,
sin ti, sin tus consejos... ¡qué pena, hermana mía!

Tu vida se ha ido al traste; tus manos, tu fragancia...
Me quedan los reflejos de tu casa vacía:
los sueños que legaste, mi risa y tu constancia,
unos recuerdos viejos y una imagen sombría.

Nuevos amaneceres llaman a mi portal,
todo a mi alrededor, semeja un torbellino,
otros queridos seres confortan mi moral
y una pequeña flor me señala el camino.

En los atardeceres, me miro en el cristal,
sin miedo y sin dolor, de un cielo mortecino
que llena de poderes mi historia fantasmal
y pinta de color mi viejo pergamino.

© Águeda Molina

MI ESPEJO

La gélida mirada de la luna
me evoca las canciones dolorosas
que en un baile de llamas temblorosas,
encienden mi memoria inoportuna.

No me quites el ansia de romper
el espejo de un cielo artificial
y enmarcar tu figura angelical,
en el cuadro gastado de mi ayer.

Se apagan las estrellas brevemente,
el mundo en tu mirar se balancea;
no sé si el universo parpadea,

pero en sueños te mezco dulcemente.
Me invento que esta noche tu vendrás,
tus brazos borrarán mi incertidumbre;
mis labios arderán con mansedumbre,
y, al besarte la boca..., ¿qué dirás?

© Águeda Molina

APARIENCIAS

No sólo las rosas rojas
que plantó aquel jardinero
y cuidó con tanto esmero,
son paño de mis congojas.

Lo serán las verdes hojas
que entre púas traicioneras
padecieron mis maneras,
aplacando con sigilo,
con respeto y con estilo,
mis amarguras sinceras.

Cuándo basta la conciencia,
para discernir lo bueno
del peligroso veneno
tan de moda y que es tendencia.

¡Cuánto sobra la apariencia!,
que todo el brillo no es oro
ni cualquier grito es canoro;
también la hojalata brilla
y hasta la voz más sencilla
puede ser un gran tesoro.

© Águeda Molina

PIELES NEGRAS

Si en tu vientre arraiga la semilla
de amor preñada
y a la noche pones zancadilla
con tus pestañas,
si, en tu piel, la luz es maravilla...

¡Lánzate al mundo!,
bate las alas, vuela con brío
y, en un segundo,
recoge el fruto dulce, prohibido,
tierno y fecundo.

¡Alma sombría!
que, entre volcanes de lava roja
y poesía,
dejas estelas de nubes rotas,
¡dulce alma mía!

Sobre senderos de brasa y yesca,
tus pies mojados
forman regueros de sangre fresca
a cada paso.

Tu huella firme deja una muesca
con tinta negra grabada a fuego
en negras pieles;
con sangre negra, de tacto negro
y en tus papeles,
escribes versos casi en secreto.
¡Cuánta locura
rozar la punta de un nuevo edén!
como criatura
que en desamparo, con lucidez,
busca ternura.

¡Sal, corazón!,
alza tus manos, no toques fondo;
con decisión
toma mi pecho, llora en mis hombros
y a la sazón,
a cada nota que marca el tiempo,
sube a la esfera
azul del mundo, con paso lento,
¡alma sincera!,
que solo quieres salir del miedo.

¡Alma que en mi alma busca reposo!

© Águeda Molina

TODO CABE

Cabe en mis manos la tierra entera,
cabén las lunas y algunos soles;
cabe en mis ojos la primavera
llena de flores y caracoles.
Cabe en mi boca la luz primera
y el negro intenso de los faroles.

En mis entrañas caben los mares,
cabén las penas y la dulzura;
todas las notas de mis cantares
y el ritmo alegre de tu cintura.

Cabe en mi pecho la vida entera
y la esperanza, y la quimera;
cabén las dudas, cabe la pena,
cabe el infierno y su condena.

Cabe en mi verso tanta dulzura
que se derrama sin ataduras;
cabén manojos de flor oscura
y entre mis líneas, cabe locura.

© Águeda Molina



 DAVID MONTEIRO 

I

No acompañes mis pasos a la puerta,
que ya ardieron los puentes y maderas,
y ha abandonado el pueblo de las fieras
la paz de la república desierta.

Si me encontraras, no unjas con la incierta
nostalgia de apagadas primaveras
el perfume que dejan las primeras
flores de abril sobre la tierra muerta...

Y nunca, aunque te llene la garganta
un surtidor de alegres ruiseñores,
de anémonas y dientes de león...

y grande sea el vigor que te levanta,
publiques la verdad de tus amores:
la verdad no interesa al corazón.

© David Monteiro

V

Sueño con la manzana y el marfil
de una nube que rueda hasta la playa,
el día como un paño de muralla,
y el sol en su dorado campanil.

A lo lejos, con la bandera hostil
de un cielo de tormenta, y en la raya
del último horizonte, cómo ensaya
la noche en sus estrellas su perfil.

En mis sueños hay luz de amaneceres
sombríos, reticentes y lejanos,
que alumbran inquietantes menesteres.

Como flores en ramas de manzanos,
su fuego me ha augurado mil placeres,
y rueda su promesa entre mis manos.

© David Monteiro

XI

Frente al eterno campo de Castilla
donde aún brilla el cielo de mi infancia,
he sentido de nuevo la fragancia
de la tierra soleada y amarilla.

La piedra milenaria, la sencilla
llama verde de un chopo en la distancia,
la luz como la viva resonancia
de la diáfana y pura maravilla.

Mi corazón, al paso de una nube,
que fue amor solo e íntimo enemigo,
se pierde con el aire mientras sube.

Tenga otro la nostalgia por castigo,
que yo tan solo tengo lo que tuve,
y lo que ya no está vive conmigo.

© David Monteiro

CAZA DEL ZORRO

Encontradiza libélula, ¿adónde se han ido todos...,
las gentes que nos amaron y apenas consideramos,
cuyo cariño fue el tránsito hacia una cierta amargura,
porque al romperse la loza se acabarán los senderos?
¿Has visto pasar al zorro por la vereda del bosque,
su cola es como la sal que brilla al fondo del mar,
como la llama del viento cuando más densa es la noche;
o buscas reinos efímeros donde la nube se aparta
para encender la mañana con la razón de su vuelo,
y acompañar el deseo en su diario abandono?
Suenan la aguda corneta, famélicos los lebreles
sacuden con sus ladridos el sueño de la camada,
y escapa, bajo el espejo de la mañana en los campos,
el zorro como se escapa la vida en los labios yertos.
¿Adónde fueron aquéllos y aquéllas que nos amaban
porque no oyeron cantar la noche bajo los cedros?

© David Monteiro

CANCIÓN DE LOS DÍAS DESIGUALES

"Mais où sont les neiges d'antan"
François Villon

A veces pesan los días
como aperos de labranza
con que las horas más frías
cosecha nuestra esperanza.

De equívocas agonías,
que apenas la vista alcanza,
se visten las lejanías
abiertas por la añoranza.

Pero también hay momentos
de una esperanza serena,
donde la vida condena
los negros presentimientos.

Su máspreciado perfume
deja la flor del jazmín,
cuando el invierno consume
su pábilo en el jardín;

aquellas "nieves de antaño"
que un gran poeta cantara,
por las revueltas del año
destellan en agua clara.

La vida tiene caminos
abiertos en cada cosa;
al fondo de los espinos
siempre nacerá la rosa.

En los extremos contrarios
qué pronto nos debatimos,
tal vez por ello vivimos,
y en el camino avanzamos.

© David Monteiro

CANCIÓN DEL MAL DE AMOR

Debe morir una estrella,
para que baje la niebla
a un mundo que se despuebla...

Debe apuntar hacia el cielo
el surco de madrugada
y noche abierto en tu pelo,

para que quede atrapada,
detrás de un lento deshielo,
la luna de tu mirada...

Nada te debe mi vida,
ni a mi vida debes nada,
el día de la partida...

Abrupta, negra, encendida
desde el balcón de la Tierra
se abre en la aurora mi herida;

el corazón me destierra
a conmovidas arenas
donde la herida se cierra;

aparta un viento mis penas,
y se consume el aliento
del aire en las azucenas.

Empapa el apartamento,
la solicitud que es todo
el eje del movimiento...

El renacer por el lodo
busca la nítida llama,
hoja de un verde recodo...

Surte mi voz en la rama,
pone la arteria caliente
sus nudos en la retama.

Y si, al vivir, de repente,
inoportuno el recuerdo,
nubló el cristal de mi frente;

se impone sobre el presente
la magnitud que tu mano
desliza por la corriente...

Sobre tu seno cercano
despunta el soñado acero
que ulcera mi pecho en vano...

El páramo que más quiero
tiene por mí la tristeza
de mi corazón sincero;

yo de él tomé la firmeza
que arraiga en los encinares,
corona de mi cabeza...

Entre lejanos almiares,
viene más grande memoria,
y de más altos lugares,
que ese dolor que es tu gloria.

© David Monteiro

EL MATADERO MUNICIPAL

Duele a esta tarde el lamento
crepuscular de las reses,
sobre la huella del viento,
cuan largos son los cipreses...

Pero, aunque duela, alimento
mi amor de conformidades,
más vano entre vanidades,
con el temor por asiento.

Tiendo el oído a los densos
mugidos de sus hocicos,
sus vaporosos, intensos
y pálidos abanicos...

Tiendo el frugal crucifijo
que honrara mi descendencia
al nebuloso y prolijo
encuentro con mi conciencia.

Por los bramidos que crecen
y hacen bocina al poniente
donde las nubes se mecen,
sangró el cristal de repente...

Devoro toda ignorancia
de mi estrella irresoluta,
para abrazar la impoluta
tragedia de la distancia.

Aparto en mi pensamiento
la sangre que ya clarea,
vacío el entendimiento
al paso de la marea.

Lastima el grito que agarra
raíces por las paredes,
y amargamente desgarrar
entre mis venas sus redes...

Vuélvete antigua y serena,
pacífica letanía,
retira el mar en la arena
en esta tarde tan fría.

Tiembla la voz dibujada
en el umbral de lo inerte,
la súplica interesada
del corazón a la muerte...

© David Monteiro





Concha Ortega, "El mar y el cielo"; óleo sobre cartón.



ANA MONTOJO



AHORA

Hemos perdido el tiempo como si nos sobrara,
creíamos tal vez que éramos infinitos.

Lo hemos perdido miserablemente
en reproches absurdos, en rencores,
en agravios idiotas, sin ponernos
nunca, ni un solo instante,
los zapatos del otro, ni pensar
en dónde le dolía.

¡Éramos tan perfectos!

Perdimos unos años que no volverán nunca.
Y ahora, mira por dónde,
nos estamos muriendo.

© Ana Montojo

QUÉ TEMPRANO SE CAE LA NOCHE

Qué temprano se cae la noche encima
y qué fría parece estar la calle.
Mi casa es un refugio de tanto desconsuelo,
tendría que hacer algo que tuviera
alguna utilidad en todo este desastre
–pienso para mí misma sin creérmelo apenas–,
sin embargo me vence la desgana
y justifico miserablemente
que ya tengo bastante con lo mío.

Solamente la música acompaña
esta dejadez triste, este abandono,
esta falta de fe, de deseos, de nada.
Sin orden ni concierto, me visitan fantasmas
que vivieron alguna vez conmigo;
con los ojos cerrados, veo escenas
del dolor insufrible, de las veces
que quise que mi historia se acabara,
pero seguí viviendo a pesar de mí misma.

Pero también me asaltan momentos luminosos
que encerraban el mundo en un abrazo
y el mar en la humedad enamorada
del deseo; dos cuerpos navegándose
sin brújula, sin ancla, sin sextante,
a una dulce deriva abandonados.
Yo sé que lo viví, puedo jurarlo.

© Ana Montojo

FLORES ENFERMAS

*“La gente se hizo dura
y a los niños dejaron de querernos.”
Eladio Cabañero, Antes, cuando la infancia*

Trae el aire un aroma como a flores enfermas,
a hojarasca podrida, a silencio y a miedo,
a recelo escondido detrás de las cortinas,
al agua de un jarrón con claveles marchitos.

Las banderas asustan como puños de hierro,
han muerto las canciones, solo quedan soflamas,
crece un tumor maligno entre las multitudes,
la lluvia no se atreve a brillantar las calles.

Se acabaron las tartas de cumpleaños,
los besos, los poemas, los caramelos,
los helados de fresa, los plenilunios.
Los orgasmos se mueren sin un gemido.

Solo importa vencer. Vencer al otro.

© Ana Montojo





LOS MOLINOS DE CAMPO DE CRIPTANA

Hace más de cinco siglos,
en la región de Criptana,
en Ciudad Real, la provincia,
allá en Castilla la Mancha,
treinta gigantes vivían,
todos de tremenda talla.
En los ricos sembradíos
de rico trigo y cebada,
los colosos, atareados,
las semillas cosechaban
para luego con paciencia
en sus manos triturarlas
y así tener fina harina
que, con prodigiosa maña,
un gigante cocinero
en un horno transformaba
en pan caliente y sabroso,
y a todos los convidaba.
Este formidable grupo
de gigantescos manchegos
tenía por jefe a un gran mago
cuyo nombre no recuerdo,
aunque muchos aseguran
que lo llamaban Pritero
y otros juran que realmente
su nombre era Floripieso.
Lo importante es que este mago,
muy talentoso, por cierto,
era de un gran corazón,
y sobrado de talento,
era siempre su tarea
hacer el bien en el pueblo.
Los formidables sansones
mostraban siempre respeto
a la autoridad suprema
del prodigioso hechicero.
Mas sucedió que una noche
de aquellos lejanos tiempos,
tuvo que ausentarse el mago,
no sin decirle primero
a sus fieles mozallones:
“Me voy, pero pronto vuelvo,

mas mis órdenes son claras:
si llega algún forastero,
muy bien habrá que tratarlo,
para que parta contento
y de esta tierra manchega
se lleve el mejor recuerdo.
Me voy, pues, por unos días,
mas a mi regreso espero
encontrar aquí, en Criptana,
una gran paz y sosiego.”
Y marchóse presuroso
el portentoso hechicero.
Mas una de esas mañanas,
apareció en la vereda
que de los valles proviene
y que termina en la aldea,
montado en pobre rocín
y de escuálida silueta
un caballero emaciado
esgrimiendo una lanceta
y seguido a pocos pasos,
subido de mal manera
en un muy torpe borrico,
sin ocultar su sorpresa,
un aldeano regordete,
cabalgando siempre cerca.
Burlóse del caballero
un gigante, con presteza,
increpándolo a los gritos,
y no sin gran agudeza:
“¡Qué ridículos os veis!
¡Qué extravagante pareja!
¿Sois payasos de algún circo?
¡Vaya facha tan grotesca!”
Y vaya que fue espantosa
la tan singular escena,
pues el bravo caballero,
levantando la cabeza
y ofendido por las voces
que el gigante profiriera,
reaccionó bravíamente,
y echando gritos de guerra,
acometió al gran gigante
en temeraria faena.
Aquel valiente jinete
inició así la pelea
no sin antes pronunciar,

empuñando su rodela,
el nombre de su señora,
la graciosa Dulcinea.
Fue rápido el desenlace
del desigual altercado
en el que el buen caballero
y el famélico caballo,
al chocar con el coloso,
salieron ambos rodando
quedando al final maltrechos
en el escabroso campo.
Le ayudó su compañero,
tratando de levantarlo,
mas el triste caballero,
respondió casi en el acto,
lamentando que en la lucha
se hubiese despedazado
su lanza, por él preciada,
que se rompió ante el manazo
que al defenderse, el gigante
le propinara, indignado.
Y entonces dijo su amigo,
que dijo llamarse Sancho,
al valiente caballero
en tono desesperado
que no habían sido gigantes,
que tuviera más cuidado,
que eran molinos de viento,
los que él había desafiado.
Indicóle el caballero,
que era Sancho el engañado,
y que, con toda certeza,
el sabio Frestón, taimado,
había vuelto en molinos
a los gigantes malvados.
Escuchaban los titanes
el divertido intercambio
y casi todos reían
al ver al hombre en el asno,
al maltrecho caballero
y al caballo maltratado.
Se burlaron casi todos,
y así estuvieron un rato
y unos de ellos tanto rieron
que hasta llanto derramaron.
Otro gigante, gentil,
a quien llamaban Infanto,

intervino, conmovido,
y pidió, sin gran recato,
a los demás mozallones
que pararan en el acto
esas despreciables burlas,
mentando el nombre del mago.
Dijo entonces convencido,
y con ardor señalado:
"A estos pobres forasteros
sin duda hemos maltratado.
Ayudémoslos, os pido,
y acatemos el mandato
que nuestro querido jefe,
al partir nos ha encargado".
Otros dos grandes colosos,
al buen Infante apoyaron:
Sardinero fue el primero
quien con gritos denodados
suplicara a los burlones
que terminara el maltrato.
Burleta también habló,
con ahínco señalado,
pidiendo a sus compañeros
observar lo estipulado.
Mas siguieron las afrentas
y con ardor remarcado
se escucharon risotadas
mientras los muy agobiados
y maltrechos visitantes
iban, ridiculizados,
retirándose del pueblo,
con el orgullo aplastado
buscando otras aventuras
sin pensar en el descanso.
Mas los tres buenos gigantes
junto a ellos caminaron
consolándonos, solícitos,
procurando con su trato
lavar un poco la afrenta
y el insulto propinado.
Y dijo así Sardinero,
con señalado entusiasmo:
"Perdón les pido, señores,
por todo lo que ha pasado.
Sabed que, entre los gigantes,
hay algunos bien portados.
Recordad hoy nuestros nombres.

Sardinero yo me llamo.
Este gigante es Burleta
y este otro se llama Infanto.”
Esto dijo con pasión
Sardinero, acompasado,
aunque no obtuvo respuesta
de aquel par tan vapuleado.
Y fue así que estos gigantes,
con patente desencanto
vieron cómo en esa tarde
de Criptana se marcharon
los extraños personajes
que ese pueblo visitaron.
Unos momentos después,
regresó el mago a Criptana,
y mirando a los titanes,
exclamó de mala gana:
“Vi pasar a dos aldeanos,
con una triste mirada.
Uno de ellos, muy dolido,
ya ni siquiera montaba
el despaldado caballo
que infeliz le acompañaba.
Intenté prestar ayuda
mas no me dieron la cara.
Después de mucho logré
que su historia relataran,
y me contaron los hechos
que aquí en la bella Criptana,
sucedieron hace rato
en forma casi inhumana.
Adujeron que las burlas,
las risas, las carcajadas,
y las voces denigrantes,
les llegaron hasta el alma.
Difícil cuesta creerlo,
y el corazón se me inflama
al pensar que mis gigantes,
hayan hecho esta trastada.”
Y los titánicos súbditos
de aquel famoso hechicero
enmudecieron del todo
guardándole gran respeto.
Continuó el mago su queja:
“Esos buenos forasteros
me dijeron que, al marcharse,
sintieron un gran consuelo

pues tres gigantes, solícitos,
perdón a ellos le pidieron.
Me dieron ellos los nombres
con gran agradecimiento.
Infanto, ven para acá.
Burleta, ¿dónde te encuentro?
Y por último, ¿qué esperas?
Acude aquí, Sardinero.”
Asombrados y dudosos,
con prontitud acudieron
los tres gigantes benévolos
al llamado de su dueño.
Siguió el portentoso mago
hablando con mucho celo:
“En Criptana recibisteis
hoy a un par de forasteros.
Y los habéis recibido
con insultos canallescos.
A todos, mas no a estos tres,
los marqueses los condenan.
Quedad desde hoy desterrados.
Eso es lo que yo decreto.
¡No piséis jamás Criptana!
¡No regreséis a este pueblo!
Y a ti, Infanto, y a Burleta
y al amable Sardinero,
os premiaré con un don
que es de muchos el deseo.
Seréis desde hoy inmortales,
y por siempre el extranjero
que en Criptana nuestra visita
sentirá al vosotros veros
una señal de amistad,
el grato recibimiento
del castellano hacendoso,
del esforzado manchego,
del pastorcillo esmerado,
y de aquel gran caballero,
que por aquí cabalgara
seguido por su escudero.
Seguiréis siendo gigantes,
mas para evitar entuertos,
haré, por arte de magia
y por gran encantamiento,
que os confunda con molinos
todo aquél que llegue a veros”.
Esta historia es verdadera,

como lo fueron los hechos,
hazañas y valentía
del singular caballero
quien pisara, valeroso,
este terreno manchego
hace más de cinco siglos,
con afán aventurero,
audaz, osado, optimista,
y vivirá en mi recuerdo
por querer cambiar el mundo
con un gran convencimiento.
Hoy, el que llega a Criptana
es siempre bien recibido
por los tres viejos gigantes,
cuyos nombres yo repito.
Saludo a Infanto y Burlata,
titanes acomedidos,
que afables y voluntarios,
ya serán por siempre amigos
del inmortal Sardinero,
aquel gigante fornido.
Y, aunque estos grandes colosos
mas bien parezcan molinos,
son los mismos que hace tiempo
en aquel pueblo querido
a Sancho y a Don Quijote
ofrecieron, cual amigos,
en un generoso gesto
apoyo confortativo.
Y, aunque este grato episodio
de los gigantes benignos
no haya sido mencionado
ni fuese nunca incluido
por don Miguel de Cervantes
en el mejor de los libros
que en nuestro precioso idioma
jamás haya sido escrito,
no deja de ser verídico
y queda aquí resumido.

© Rafael Moras

PUEBLOS PALENTINOS DEL CAMINO DE SANTIAGO

El Camino de Santiago
entra primero a Palencia
cruzando por largo puente
el venerable Pisuerga
y así, saliendo de Burgos,
llega a Itero de la Vega.
A Boadilla del Camino,
se arriba por carretera
o por caminos pedestres,
y una majestuosa iglesia
encontramos en el pueblo,
con imponente silueta.
Con un arte esplendoroso
de escultórica riqueza,
Frómista, Tierra de Campos,
a la que por siempre riega
el gran Canal de Castilla,
tiene impresionantes huertas
y acoge a los peregrinos
con románica belleza.
Después, Población de Campos,
a la orilla del Ucieza,
tiene historia muy antigua
y hasta una Calle Francesa.
A Villovieco encontramos,
con tradicionales fiestas.
Su iglesia, Santa María,
es de singular belleza.
A Villalcázar de Sirga
con su majestuosa iglesia
nunca puede ya olvidarlo
quien lo ve por vez primera.
El Marqués de Santillana,
quien fuera un grande poeta,
nació en Carrión de los Condes
y tuvo una gran influencia
con sus dulces serranillas
en la España de su época.
Sigue luego en el Camino
Calzadilla de la Cueva
con su solitaria torre,
de elegancia nada escueta.
Y en unos pasos veremos
en el camino, a la vera,
a Ledigos, vieja villa

siempre muy grata y serena.
A lo lejos puedo ver
a un pueblo con mil leyendas:
Terradillos es su nombre,
de los Templarios herencia.
No muy lejos, Moratinos,
con una sencilla iglesia,
tiene, con gran distinción,
una Calzada Francesa.
Y cerca ya de León,
para que todos lo vean,
está el último poblado
de la entrañable Palencia.
Su nombre es exuberante:
con San Nicolás empieza
y sin que falte elegancia
con del Real Camino cierra.
Esta alegre pedanía,
encantadora y pequeña,
es el postrero poblado
que en la palentina tierra
verá el santo peregrino,
quien, con su fe sempiterna,
a Santiago se encamina
por la ruta jacobea.

© Rafael Moras

EL CERRITO, COLOMBIA

Aquél que es vallecaucano,
ha de comer pan de bono,
degustar el cuaresmero
tradicional y sabroso,
una empanada caliente,
el pan salido del horno,
el manjar blanco, natilla,
y, por supuesto, el sancocho.
No le falta un buen arroz:
el blanco es apetitoso
y no es raro el adornarlo
con verduras, papa y coco,
pan de yuca y atollado,
que es platillo esplendoroso.
La yuca se come siempre
y el mango no viene solo,

pues lo acompañan, sin duda,
un banano delicioso,
frescas uvas, mil naranjas
y cien chontaduros rojos.

Conoce muy bien sus pueblos,
regiones y municipios.
Cali, la gran capital,
marcha, orgullosa, al principio
seguida de los vallunos:
El colonial Roldanillo;
El asoleado Cartago;
La Unión, que sirve buen vino;
Buga, con su gran basílica
y cuna de ricos guisos;
la tan señorial Palmira,
que tiene un templo magnífico;
y, en el mar, Buenaventura
con su buen pescado frito.
Mas ¿cómo olvidar, hermano
a nuestro pueblo querido?
Es donde vive María
en la Hacienda Paraíso,
el de un verde incomparable,
la tierra de don Ramiro,
el pueblo de los Roldán,
el entrañable Cerrito.

Tiene este pueblo valluno
viejos y apacibles barrios
calles que dan alegría
donde se come el mecato
y árboles fuertes que cuidan
cual portentosos soldados
la belleza inigualable
de este rincón colombiano,
cuna de gente risueña
que tiene por gran regalo
el orgullo indiscutible
que no puede ser negado
de saberse cerriteño
y de ser vallecaucano.

© Rafael Moras





Concha Ortega, "Atardecer en la playa"; óleo sobre lienzo.



LUIS NARBONA NIZA



ROMANCE DE NAVIDAD

En cualquier pueblo del Sur,
bien sea Andaluz o Extremeño,
una tarde de Diciembre,
entradito ya el invierno,
cuando el aire sopla frío
y están los árboles yertos
y desnudos de sus hojas,
sucedió lo que ahora cuento:

Andaba yo renqueando
a las afueras del pueblo,
cuando vi desde lo lejos
que un muchachillo harapiento
corría a más no poder
jadeando como un perro.
Lo vi venir y le dije,
asiéndole por el pecho:
– Oye rapaz: ¿dónde vas
con el zurrón tan repleto?
¿No ves que con tanta prisa
vas a acabar por los suelos?
¡Si apenas puedes hablar
y hasta te falta el resuello!
¡Párate aquí, por tu madre,
y recupera el aliento!
A ver, dime, muchachito,
¿Qué te lleva por derecho,
que parece que rehuyeras
del centro de los infiernos?

– ¡Déjeme usted, señor mío,
déjeme que corra presto,
voy a llevarle a ese niño
to lo que puedo en mi cesto;
que dicen que en un pesebre
la cuna de un rey le han puesto
y que una mula y un buey
quitan el frío de su cuerpo.
Y yo no quiero que nadie
pase penas, que es invierno
y el frío que dentro entre
no sale más de los huesos!

¡Déjeme usted, señor mío,
que viene soplando el cierzo
y llevo aquí en mi macuto
un mendrugo de pan tierno
que le va quitá el sentío
a ese querubín del cielo!

Enseguida lo solté
y el chaval salió corriendo
como el que quiere apagar
todo el fuego del averno.
Quedéme yo pensativo,
cavilando en mis adentros
y en ese instante una estrella
fugaz cruzó el firmamento
y fue a parar, mismamente,
en un establo del pueblo,
donde el zagal, a la puerta,
brillaba como un lucero...

Ya no sé si lo soñé,
o si es verdad lo que cuento,
las trampas de la memoria
pueden engañar a un viejo;
pero mis ojos gastados,
a fuerza de años reseco,
como una fuente de lágrimas
se llenaron al momento
y al mirar a las alturas
a través de un tenue velo,
yo vi que me sonreían
“tos” los ángeles del cielo...

© Luis Narbona Niza

TUS LABIOS

Del mar llegaron las olas,
la brisa fresca, del alba,
y de tus labios abiertos,
el rumor de la palabra.
De la noche vino el sueño,
y, con él, la madrugada,
donde brillaban estrellas
que mi universo alumbraban.
La alborada trajo el día
y, al nacer de la mañana,

se iluminaron tus ojos,
ojos verdes de esperanza.
Y del néctar de tus besos
quedó mi boca prendada
y preguntaron mis labios
si estabas enamorada.
Me contestaste en silencio
y una sonrisa en tu cara
iluminaba las sombras
que mi corazón poblaban...

© Luis Narbona Niza

PINTOR

Enfrente, el blanco lienzo inmaculado,
la paleta repleta de colores
y el pincel espantando los temores
del pintor, que lo mira ensimismado.
De la tarde, ese cielo arrebolado,
metáfora de sueños y de amores
y a lo lejos se oyen los rumores
de un piano que suena enamorado.
Un clavel en su tiesto posa ufano
ofreciendo a los ojos su belleza,
para que el trazo de la sabia mano
dibuje lentamente la nobleza
de la luz y la sombra, sueño vano,
que destierre del alma la tristeza...

© Luis Narbona Niza

QUIERO ARDER EN UN SONETO

Quiero arder en un soneto,
y mi ceniza, dormida,
jugará en el viento, vida
que renazca sin secreto.
A tus reglas me someto,
haz conmigo lo que quieras,
fuego fatuo, primaveras,
rima que muere en los versos...
¡yo que sufro por tus besos,
musa esquiva y traicionera!

© Luis Narbona Niza

ACERO, TEMPLO, ESPADA

Acero, templo, espada,
roca, viento, corazón,
delirio, sueño, pasión,
razón, silencio, alborada.
Muerte, destino, callada
respuesta, pregunta, Dios;
tú, yo, ninguno, los dos,
acaso, quizás, mañana,
luz, transparencia, ventana,
olvido, recuerdo, adiós...

© Luis Narbona Niza





ISA NÓVOA NIETO



HOMENAJE A CORTÁZAR

Inútil fue intentar hacer acopio
de besos que se agriaban en la copa,
flotando yo en las olas viento en popa
y tú a profundidad de periscopio.

Yo en cueros en cualquier lugar impropio
y tú guardando en casa nuestra ropa;
yo ebria de champán y tú de sopa,
velando tú la fama y yo al cronopio.

Y tú sacando brillo al calendario,
Y yo pintada al margen de un cuaderno,
y el tango del rencor hecho proclama.

La cama progresando hacia el sudario
y el cielo hecho ceniza en el infierno
porque era yo cronopio y tú eras fama.

© Isa Nóvoa Nieto

NÁUFRAGOS

Frente a este mar que nos arroja luto,
se abre el telón de la macabra escena;
náufragos vueltos en atroz tributo
sobre la arena.

Frente a este mar que regurgita muertos,
mar que vomita sin piedad astillas,
cáscaras rotas de sueños inciertos
en sus orillas.

Frente a este mar, en cuyos entresijos
roba la muerte en sus danzas macabras
niños desnudos y madres sin hijos,
sobran palabras.

Frente a este mar de funeral amargo,
árido, hiriente, con sabor a duelo,
muerde la culpa bajo el manto largo
del desconsuelo.

© Isa Nóvoa Nieto

A VECES LAS MONEDAS

*"A veces las monedas, en enjambres furiosos,
taladran y devoran abandonados niños"
Federico García Lorca, La aurora de Nueva York*

A veces las monedas, en enjambres furiosos,
taladran y devoran abandonados niños,
porque la suerte sólo sonrío y hace guiños
a sus novios de siempre, ricos y poderosos.

Vestidas de miseria, escombros y desconsuelo
por las calles que pueblan los barrios peligrosos,
entre habitantes ciegos y turistas curiosos,
vagan gentes sin nombre y sin techo ni suelo.

Y de las billeteras de nuestras plutocracias,
se cae una limosna, y la recoge al vuelo
una mano esquelética extendida hacia el cielo,
una boca famélica que nos dará las gracias.

© Isa Nóvoa Nieto

EL VIENTO

El viento enfebrecido del Estrecho,
que bate arena y olas en sus giros,
se nutre de sollozos y suspiros
que nacen en lo más hondo del pecho,
dejando su interior seco y maltrecho.
El viento se alimenta de emociones,
se cuele por el alma y sus rincones,
se sabe poderoso e invencible
y, presa de una sed incontenible,
impone su poder sin condiciones.

El viento furibundo de Levante
asola y deshidrata corazones
nos hurta los susurros, las canciones,
las risas y el aliento en un instante;
secuestra los jadeos del amante,
los versos musitados al oído,
le roba de los labios el silbido;
agita su botín por tierra y cielo,
lo arrastra y lo golpea contra el suelo,
devuelve agigantado su sonido
y luego huye veloz, enloquecido.

© Isa Nóvoa Nieto

OZ

Una mujer de hojalata
va pidiendo un corazón
y se oxida;
su cuerpo se desbarata
y ni encuentra la pasión
ni la olvida.

Una muchacha de heno
va buscando un pensamiento
luminoso,
y le arranca su relleno
una ráfaga de viento
poderoso.

Una leona cobarde
va persiguiendo el valor
que le falta
pero siempre llega tarde;
la paraliza el terror
que la asalta.

Una chiquilla perdida
viaja en busca del hogar,
y el camino
es la senda de la vida
por la que va a transitar
su destino.

© Isa Nóvoa Nieto





LAURA OJEDA



TU REFLEJO

Espejo que reflejas lo vivido
con el paso del tiempo que, imponente,
se ha posado en mi rostro indiferente
y en el gris de mi pelo desteñado.

Intento despojarme de repente
de todos los achaques que he tenido,
que emergen del pasado que, atrevido,
remarca las secuelas en mi mente.

Al ver que en el transcurso de los años
mi cuerpo va perdiendo juventud,
te miro y no lo puedo resistir.

Espejo de matices tan extraños,
te aferras a los muros de inquietud
que me hacen del futuro desistir.

© Laura Ojeda

METÁFORA

Ha llenado de semas a la poesía
y luce sus colores en cada verso,
con fuerza nos transporta al universo
cubriéndonos de ensueño y fantasía.

Expresa grandes sueños con su alegría,
te hiere a cada instante, si es muy perverso,
es sabroso veneno de mi agonía
o endulza la amargura del ser disperso.

Metáfora, que expresas las emociones
de todos los poetas, tus grandes alas
me elevan a las cumbres de mis pasiones

y besas los silencios que me regalas,
cobrando cada una de mis razones,
muéstrame ese camino que me señalas.

© Laura Ojeda

CONTRA EL VIENTO

Como el ave que va contra el viento
buscando el camino,
encontré la rutina insaciable
que impone el destino.

La corriente nos cubre de pena
y a veces lastima,
pero veo la muerte en las sombras,
que aún parece viva.

Aun volando entre vientos feroces
con mucha premura,
se me instala la fe con su fuerza,
me muestro segura.

Como el ave que va contra el viento,
viviré disfrutando el momento.

© Laura Ojeda

SIEMPRE ESTARÉ CONTIGO

Mi amor, no te lamentes
ni sufras por la muerte que me apresa,
es rabia lo que sientes,
y un silencio que besa
esos labios que el llanto te atraviesa.

Siempre estaré contigo,
al matarme, la muerte me dio vida.
Siempre seré testigo
de tu ilusión vencida
y del dolor que deja mi partida.

El amor llegará
a tu puerta y aquel triste tormento
desaparecerá.
Esperaré el momento
de que borres con risas tu lamento.

© Laura Ojeda

EL TIEMPO

Estremeces el cuerpo cuando llegas
con tu andar silencioso y tan cautivo
que hoy el barco se muestra fugitivo
como un preso en el mar que tú navegas.

Se me eriza la piel, estoy a ciegas,
cuando muestras tu paso destructivo,
el recuerdo se torna incomprensivo
y se abraza a la mente donde juegas.

En tus aguas no albergas ilusiones,
no hay anhelos ni sueños ni esperanzas,
hoy mis horas carecen de pasiones,

y en la muerte no existen añoranzas.
Se ha llevado mi vida a sus rincones,
hoy el tiempo ha borrado mis andanzas.

© Laura Ojeda





CONCHA ORTEGA



PRELUDIO DE INVIERNO

I

EL INVIERNO COMO PREMONICIÓN

Se ha teñido de gris el claro cielo
y derrama el tejado sus goteras,
el hielo se deshace en las aceras
y moderan las aves su alto vuelo.

Se agrieta la corteza del majuelo
soñando con eternas primaveras
y corimbos de frutas espineras
le pregonan al árbol su señuelo.

¿Es augurio, presagio o profecía,
en el acontecer de nuestra historia,
el devenir del tiempo en estaciones?

El invierno se acerca, cada día,
con la espina cruel de su victoria
a derribar anhelos y emociones.

© Concha Ortega

II

SI PUDIERA COMPRAR...

Si hubiera algún lugar donde encontrar
todos los sentimientos que se han ido,
aquellas sensaciones agostadas.
aquel tenue fulgor, aquel suspiro...
aquel sueño fugaz que se ha escapado
a través de avatares excesivos.
Si pudieran comprarse con dinero
aquellos sentimientos infinitos
y el alma despertara del sopor

que vuelve todo gris y mortecino.
Si el ánimo latiera nuevamente
y encendiera de luz todo el abismo,
hundida en ese tiempo que se esfuma
en estertor postrero, inerte y frío.
Si hubiera algún lugar donde vendieran
los sueños que encendieron mis sentidos
y despertaran mis amaneceres
en una sinfonía de prodigios;
volvería a sentir la vida plena,
llena de sensaciones y delirios.

© Concha Ortega

III

Voy aceptando que se va la vida
sin que se pueda detener su paso,
sin poder controlar lo que el acaso
pueda otorgarme en su precoz huida.

Es una incertidumbre si mi vaso
podré apurar completo y sin medida
antes de que se inicie la partida
y se apague mi estrella en el ocaso.

Y me roban los días que me quedan
en esta situación devastadora
y los minutos de mi vida vedan

con una impunidad desoladora.
Y no habrá vuelta atrás en esta rueda
que gira sin retorno y a deshora.

© Concha Ortega

IV

¿Y ha de pasar la vida tan deprisa
atrapada en las fauces misteriosas
del devenir en aguas procelosas,
devorada en el tiempo tan aprisa?

¿Y ha de quedar atrás tu voz precisa,
y mis sueños vividos y olvidados
en aras de placeres añorados
mecidos por el soplo de la brisa?

¿Y todo será polvo y será viento
perdido en el desierto de la nada?
¿A dónde, los anhelos que alimento,

volarán en la oscura madrugada?
Es preciso vencer al desaliento
soñando con eternas alboradas.

© Concha Ortega

V

¿Cómo será el reverso de este mundo que habito?
No sé si habrá colores o será gris neblina,
si será un mundo inerte donde todo termina
o si habrá un horizonte sobre el cielo infinito.

No sé si existirá un viejo manuscrito
que dicte una sentencia o exija una doctrina;
si esa estrella brillante que todo lo ilumina
apagará su brillo en el orbe inaudito.

Quiero seguir gozando un mundo de colores
donde brillen los astros sobre el atardecer;
ver los floridos campos cubiertos de amapolas

y la alfombra del trigo dorada en resplandores.
Y que Dios infinito con su inmenso poder
comparta con nosotros gozosos rompeolas.

© Concha Ortega

VI

Emprendo la aventura de esta etapa que empieza
con un rumbo marcado por halos de tristeza.
Me encuentro sumergida en la ingrata tibieza
y siento que se esfuman ardor y fortaleza.

Es como si una nube mis espacios nublara
y el gris de una tiniebla mis sentidos cruzara;
dejara mudo el cielo, mi canto silenciara
y en tropel y desorden mi sentido apagara.

Pero no he de rendirme al tedio y la apatía,
he de encontrar motivos que aviven mi alegría,
que despierten latidos en la penumbra fría
y enciendan alborozos en la eclipsada umbría.

Se acerca la partida, es corto ya el camino...,
he de aspirar fragancias y apurar un buen vino,
y bailaré una danza, en loco torbellino,
antes de sucumbir a un mundo mortecino.

© Concha Ortega

VII

DESATINOS

Si alguna vez la vida me ofreciera
la suerte de poner en mi camino
la locura de amar con desatino,
yo no pondría valla ni barrera.

Si volviera a surgir la primavera,
si el corazón latiera en torbellino,
si no expirara tenue y mortecino
y, en la esperanza de vibrar, viviera...,

volvería a sentir esa embestida,
ese empuje que eleva, ese coraje
que la vida te quita poco a poco.

Y poco a poco un ansia, sin medida,
gritaría con fuerza mi mensaje
aun siendo el estertor en el que aboco.

© Concha Ortega

VIII

LAS ÚLTIMAS MAREAS

Vaga el alma por este tornasol
de claridad azul; se apaga el sol
mientras hay un silencio tras la bruma,
canta la mar, con esa voz de espuma,
con esa languidez oscura y fría,
recitando su hermosa letanía
en una sucesión de eternidades;
los albatros predicen soledades
y palpita la brisa dulcemente,
y así, se muere el día en el poniente,
como se muere todo en el sendero
del amor y la vida; es certero
este paso fugaz sin una huella,
este ascenso cansado y pasajero
sin altamar ni pájaros ni estrella.

© Concha Ortega

IX

LLUVIA EN LA PLAYA

Huele la playa a lluvia y humedad
esta noche de agosto anubarrada,
se presiente una lluvia sosegada
que llega sin presagios de maldad.
Sube un rumor de viento en libertad,
un céfiro, una brisa reposada,
y es la arena tan cálida y templada
como el roce de un beso de amistad.
Trae la luna, sobre la mar en calma,
un espejo de plata diamantino,
un susurro, un rumor, un cuchicheo,
mientras que se desplaza por mi alma
una nostalgia dulce, un desatino,
en el loco altamar de mi deseo.

© Concha Ortega

X

TARDE LLUVIOSA

Es una tarde gris de primavera,
una tarde con hojas en el suelo,
hojas que el viento lleva por la acera
en leve remolino, en dulce vuelo.

Cae la lluvia detrás de mi ventana
y empaña los cristales; débilmente
me invade una apatía soberana
que me deja abatida e indolente.

En esta tarde gris en cuyo quicio,
se adormecen la calma y el reposo,
es la lluvia fecundo beneficio,
la llave que abre un tiempo caudaloso.

Y la tierra, reseca y mortecina,
resurge con el agua cristalina.

© Concha Ortega

XI

FLORES DE FEBRERO

Ya despierta el jardín; la flor de enero
despunta débilmente, y en febrero,
tímido se renueva mi jazmín;
ruborosa la rosa en su carmín
se inclina con el soplo de la brisa
y el sol, liviano, su candor irisa
con caricias de gélido desvelo.

Aún sucumben las hojas en el suelo,
de las hermosas plantas trepadoras,
despiertas al fulgor de estas auroras
de tornasoles malvas transparentes,
de rumores de aguas en las fuentes,
de preludios de marzos sosegados,
apacibles, serenos, en silentes
atardeceres quietos y calmados.

© Concha Ortega

XII

MI PATIO EN INVIERNO

Mi patio se esconde silente y cerrado,
con limones agrios sobre el limonero
y un níspero en sombras por hojas nimbado.

No tiene este patio, en el mes de enero,
sonidos alegres de aves cantarinas,
no entra, ni siquiera, un sol mañanero.

Las luces de enero, tenues, mortecinas,
apagan el brillo de sus altos muros;
y de los rosales quedan solo espinas.

Como gris presagio de antiguos conjuros,
la noche de luna misterios ofrece,
arcanos, sombríos, profundos y oscuros.

Cuando cae la noche, esbelta aparece
envuelta en la sombra la torre cercana,
muda compañera que siempre estremece
las hondas zozobras que la tarde hilvana.

© Concha Ortega





Concha Ortega, "La rosa"; óleo sobre lienzo.

MARGARITA OTERO SOLLOSO

PUNTO Y SEGUIDO

En la estela ruidosa del silencio
las palabras encuentran su camino
y avanzan por la senda del destino
y surcan el papel y lo presencio.

En la luna de un pliego te secuencia
bajo el manto de un cielo peregrino,
y escucho tu sonido clandestino
y en cada verso late y lo evidencio.

No encuentro en el abismo del idioma
ni en este singular abecedario
dónde he de colocar punto y aparte.

Desarmas con tu amor cualquier axioma
y sigues escribiendo en mi diario
llenando mis rincones con tu arte.

© Margarita Otero Solloso

EXIGENCIAS LABORALES

Mi musa viene poco a trabajar,
se queja de hipoacusia y de demencia,
reclama persistente una excedencia
e insiste en que lo suyo es el viajar.

Espera a que me encuentre en alta mar
o a que me ponga el casco de la moto...
Si visto el uniforme ya la noto
que en breve va a empezar a susurrar.

Le digo que no es hora ni momento,
que así me pierdo siempre algún fragmento,
que con los guantes no puedo escribir.

La veo entre las sombras sonreír
y exige que mejore su contrato:
me dice que la apoya el sindicato.

© Margarita Otero Solloso

POESÍA

Cuando el dolor es grande, ella siempre me abraza
y mis lágrimas guarda en su arcaico tintero.
Y la pluma transmuta mi aflicción en belleza,
las espinas en rosas y mi abismo en sendero.
Se detienen las horas si me encuentro con ella
y ella siempre me espera tras limpias celulosas.
Y en esas pieles blancas me pide ser tatuada
para no irse volando como las mariposas.
Y transforma en latidos los tambores de guerra
y mi grito de angustia en sutil sinfonía.
Y duermo entre sus letras si me encuentro agotada
y es un bálsamo al alma mi amiga la Poesía.

© Margarita Otero Solloso

FRENTE A FRENTE

Hoy me alcé de mi lecho diferente,
despertando de un sueño que he vivido;
tomar otro camino he decidido
tras mirarme al espejo frente a frente.

Huiré de esa calle desolada
en dónde he deambulado sin hallarte,
dejaré de seguirte y de buscarte
en esa senda oscura y enturbiada.

Hoy he visto la luz de mi mirada
y no vi tu reflejo, sino el mío,
y sentí como nunca mi extravío

al confiarte mi amor, ilusionada,
y creer que iba a llenarme tu vacío:
¡Vano intento de un alma enamorada!

© Margarita Otero Solloso

RAYANDO EL AIRE

Yo pinto con palabras
el espacio infinito,
donde emergen los sueños,
lo que ves o no ves.
Decoro las estrellas
con letras de mi pluma
y le bordo a la luna
grafías al revés.
Dibujo a mano alzada
la voz que amilanada
se calla y quedamente
oculta su pudor.
Y al volcarla en la pálida
tez de celulosa
recobra su valor.
Esbozo lentamente
el fuego que latente
me abrasa el corazón.
Retrato con mis glosas
elfos y mariposas,
tristezas y emoción.
Difuminando sombras
sobrescribo el paisaje.
Borrando sinsabores
dejo limpio mi espejo.
Voy rayando en el aire
errores y lamentos
y así muy suavemente
mejoro mi bosquejo.
Delineo con el viento
mis soplos de poesía,
con trazos de ilusiones
y arterias de color.
Perfilo el horizonte
con tu alma y la mía,
con versos de esperanza
y renglones de amor.

© Margarita Otero Solloso

GAS

Sueño ser gas que asciende,
vapor sin peso alguno;
cuando el fuego me enciende,
te alcanzo y somos uno.

Y al materializarme,
tú mides mi entropía,
mientras, al entregarme,
reboso de energía.

Al besarte soy sólida,
soy líquida al sentirte,
y con química cálida
ya comienzo a fundirte

Moléculas chocando
en condensación sublime,
mientras vibras temblando,
y la presión te oprime.

Sin forma definida
por tu piel me deslizo,
y como un gas, fluida,
con tu cuerpo armonizo.

Y cual plácidas burbujas
en el aire flotando,
la tensión sobrepuja
y vamos explotando.

Transformada de nuevo
por tal temperatura,
regreso de ese sueño
de intrínseca aventura.

© Margarita Otero Solloso

TIERRA

En un pálido y lejano punto azul,
así reflexionó Sagan de ella,
un diminuto y distante punto azul
perdido en un inmenso mar de estrellas.

Una mota de polvo en el espacio,
una fracción de materia suspendida,
un planeta que, girando, y no despacio,
es cuna del milagro de la vida.

Al calor de ese sol que nos alumbramos,
a la luz de esa luna hipnotizante,
transeúntes del tiempo, vacilantes,
nos intrigan con sucesos en penumbra.

Y es en esa celestial ubicación
donde ocurren tantos sueños y quimeras,
donde hombres se pelean por banderas,
donde se enfrenta nación contra nación,

donde el poder aplasta con sus lides,
donde la paz y la salud son cosa seria,
donde héroes y cobardes con ardides
dejan huellas de riqueza o de miseria;

donde se albergan ilusiones escondidas,
donde se viven emociones solidarias,
y aferradas a esperanzas y plegarias,
vemos almas jubilosas o abatidas.

Es en un pixel sideral del universo,
en un cósmico rincón del infinito,
donde la historia va contándonos los hitos,
y los poetas escribimos nuestros versos.

© Margarita Otero Solloso

MUCHOS TIPOS DE LLAMAS

Muchos tipos de llamas siente el alma
y a veces por la boca las exhala,
y otras es la pluma como un ala
quien la eleva del fuego y le da calma.

Las sombras con la luz se desvanecen,
y en mi ser brilla el sol del mediodía,
que arde si en el cielo busca guía
y mengua con las nubes que aparecen.

Y si he muerto, yo ahora resucito,
no iré en pos de mentira o sueños vanos,
verdad es lo que buscan hoy mis manos,
amor certero es lo que necesito.

Si no te queda claro en este escrito,
tampoco verás nada en los arcanos.

© Margarita Otero Solloso





JONATHAN POCOVÍ



HAZ DE LUZ

El dulce olor a carne titilante,
la danza virtuosa del abrazo,
el peso de otro cuerpo circundante,
la herida azucarada de un zarpazo.

La música de un busto jadeante,
el bálsamo febril del fognazo,
lo eterno y lo absoluto de un instante,
el charco del amor sobre el regazo.

El haz de luz travieso y polizón
colándose a través de la persiana
y aterrizando encima del colchón.

La vida en el dial de esa peana,
el pulso tras la gran revelación,
el trozo que le falta a la manzana.

© Jonathan Pocoví

LUCA (LAST UNIVERSAL COMMON ANCESTOR)

Es curioso pensar que todo ser
vivo viene de un único organismo,
que en el fondo tú y yo somos lo mismo
y es igual negro o blanco, hombre o mujer.

Me resulta difícil de entender
a la luz de esta idea el egoísmo,
la injusticia, la guerra y el abismo
que separa los quieros del poder.

Que tú y yo, siendo hermanos o parientes,
en lugar de partirnos la manduca
nos partamos las almas y los dientes.

Se me eriza la piel sobre la nuca
contemplando los hechos más recientes.
Lo que debe pensar la abuela Luca...

© Jonathan Pocoví

LISTA DE LA COMPRA

Gazpacho, macarrones (2 paquetes),
patatas, 12 huevos de corral,
natillas, 4 de agua mineral,
olivas, CocaCola, cacahuetes,

atún, lechuga, pan, paté, tranchetes,
6 pilas AAA, 1 kilo de sal,
compresas, miel, fabada El Litoral,
preservativos, Nescafé, Donetes,

lavavajillas, abrillantador,
Nesquik, papel higiénico 2 capas,
varitas de merluza, ambientador,

2 briks de leche, magdalenas, papas,
tomates pera, suavizante Flor,
jamón, pasta de dientes, vino, grapas.

© Jonathan Pocoví



 JUAN PORTILLO 

TENGO UN ÁRBOL

Tengo un árbol en el pecho
que da palabras por fruto.
Es un árbol diminuto,
pero le saco provecho,
pues se mantiene derecho
y derecho me mantiene
porque en sus ramas contiene
cada verso del planeta,
y por eso soy poeta
y escribo lo que me viene.

Tengo un árbol muy pequeño
plantado en mi corazón,
que me canta la canción
de cómo se cumple un sueño,
y por eso yo me empeño
en escribir cada día,
y, al silbar, la melodía
que por mi alma se vierte
cada palabra convierte
en ríos de poesía.

Tengo un árbol que reside
en el centro de mi centro,
y lo siento tan adentro
que parece que me pide
que lo riegue y que lo cuide
con mucha delicadeza.
Me perdona la torpeza
y me obliga a improvisar,
pues sabe que he de buscar
con mis versos la belleza.

Es un árbol tan enano
que podría ser bonsái.
Me arranca del pecho un ay
muy flamenco y muy gitano.
Llena de frutas mi mano
para que yo las reparta.
Su savia nunca me harta
porque es dulce su ambrosía,
por eso, la poesía
de mi lado no se aparta.

Un árbol en mi interior
de tamaño limitado;
es el que siempre ha dictado
qué decir al trovador.
Cuando me encuentro peor
él me da su medicina.
Con su lírica divina,
llena mi lengua de fuerza
para que yo la retuerza
y la vuelva cristalina.

Tengo un árbol testarudo
que habita dentro de mí
y me recuerda que fui
alguna vez ciego y mudo.
Suelta a mi garganta el nudo
para liberar mi grito.
Sabe que lo necesito
y me mantiene despierto.
Mientras mi árbol no esté muerto
escribiré algo bonito.

© Juan Portillo

TÚMBATE EN LAS ORILLAS

Túmbate en las orillas de mis párpados
a desgranar la flor de mi pupila.
Déjate atravesar por el misterio
de esta noche inconclusa,
mientras los gorriones nos observan
en su quietud total de camposanto.
Cuando brote la sangre de tu incógnita,
añade ese dulzor a tu pincel
para bailar a solas con el lienzo
que explica nuestro caos y nuestro éxodo.
Mientras el cielo siga siendo púrpura,
cáscara de advertencias y conflicto,
encontraré la fuerza necesaria
para extirpar la nube que reside
en la costilla que nos diferencia.
Corona el horizonte de mis ojos
aunque a tus manos sea inalcanzable.
Sin súplicas ni ruegos, en silencio,
casi como si fueras una gárgola,
túmbate en las orillas de mis párpados.

© Juan Portillo

HOJA CADUCA

*"Cuando el otoño inunda de nostalgia
el desamor salpica cada verso..."*

Anónimo

El nuestro fue un amor de hoja caduca
que de la rama cae con el invierno,
como esta página de mi cuaderno
que en un salto al vacío se desnuda.
Fue la clase de amor que se acurruca
porque no llega nunca a ser eterno.
A veces no vislumbras el infierno
ya que en esta materia no se educa.
Nuestro árbol se quedó desangelado
sin un amor colgando de su rama
ni un trino de jilguero enamorado.
A su interior se le apagó la llama
y voló la ceniza hacia otro lado.
No puede haber amor si no se ama.

© Juan Portillo

TU CÓMPLICE

Yo quiero ser tu cómplice y tu amigo,
tu báculo si no puedes andar,
las olas y la playa de tu mar,
el dedo que acaricia por tu ombligo.
Quiero ser alas para tu clavícula,
catapulta que impulse tu coraje,
albañil que desmonte tu andamiaje,
actor protagonista en tu película.
Y quiero ser la risa de tu boca
y hacer de sal tu corazón de roca
mientras que te recite otro soneto.
Y quiero ser la voz que te retumba
cuando mis labios son como una tumba
si tengo que guardarte algún secreto.

© Juan Portillo



 NICOLÁS PUENTE 

EL SEMBRADOR DE ROSAS

Soy el que canta las penas de su gloria
y se dice en los versos que no escribe.
Aquel que va muriendo mientras vive
y pierde a cada instante su memoria.

El que girando la vetusta noria
arranca al fondo ciego del aljibe
las palabras inertes que trascribe
en un papel, en pos de vanagloria.

Aquella sombra amarga en tu pasado,
los labios que besaron tus ausencias,
los dedos que rozaron el olvido.

Soy quien sembró de rosas tu costado,
banquero que pagó tus apetencias
y amargamente llora lo no habido.

© Nicolás Puente

A LOS QUE SE FUERON

Rota, desahuciada el alma y aterida,
se fueron desolados a otros brazos
que les dieron cobijo en los abrazos
de un cielo nuevo, en una eterna vida.

Sin espacio en el mundo ni cabida,
sintieron en su cuerpo los zarpazos
de una muerte que a crueles martillazos
fue llenando de soledad su herida.

Una mano impotente de ternura
los sostiene de viaje a su destino,
ausentes del calor de una mirada.

Se van prestos con la guadaña impura
a buscar el final de su camino,
tras la meta de su última morada.

© Nicolás Puente

TIEMPO

Tiempo, siempre me mienten tus agujas
de reloj cruel, sin cuerda ni destino.
Me llenas de horas yertas el camino
y en rostros olvidados me dibujas.

A mis sueños sometes y me embrujas
con el pulso de tu tictac cansino.
Me convierto en esclavo y peregrino
persiguiendo quimeras y burbujas.

Pues la vida entre tus orillas fluye
ciega en deseos y mendiga de horas
mientras la muerte fría me acorrala.

Me buscas y mi paso te rehúye
porque sé que son pocas las auroras
que el vil hijo de Gea me regala.

© Nicolás Puente

POR ELLOS: HÉROES DEL PASADO

Tuvieron por herencia rotos muros,
escombros esparcidos por gobiernos
posesos del poder y sus avernos.
Llameantes estíos, tiempos duros,

tallaron con dolor sus hombros puros.
Sus manos laboraron por ponernos
en la mesa, mañana, panes tiernos,
por tener a sus hijos bien seguros.

Vuelven hoy los políticos abyectos
a sembrar en sus canas el tormento,
a coser en sus hombros el destierro.

Caminan a morir sin afectos,
dando a un silente cielo el desaliento
que les cuida el camino hacia el entierro.

© Nicolás Puente

UNA LUZ EN LA NOCHE SE ENCENDÍA

Una luz en la noche se encendía
donando al universo la esperanza,
llenándonos el pecho de confianza
en Dios, que nos devuelve la alegría.

Del cielo hacia nosotros descendía
entre ángeles cantando su alabanza.
Dios sellaba hasta siempre la Alianza
en un niño acunado por María.

En vela lo velaron los pastores,
una Virgen y un pobre carpintero.
¡Nadie más esperando su llegada!

Un buey y un burro hicieron los honores,
sirviéndole al pequeño de brasero.
Comenzaba a nacer la madrugada

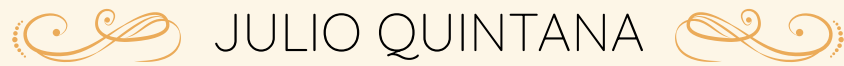
© Nicolás Puente

Del libro *Poemas al borde del camino*, 2023





Concha Ortega, "Marismas del Guadiana II"; óleo sobre tabla.



JULIO QUINTANA



EN MI PENTAGRAMA (CANCIÓN NOCTURNA)

Malditas sean las esperanzas vanas
que visten al jamás de todavía,
el tedio, la desidia, la desgana,
el miedo de perder la valentía.

Maldita sea la herida que no sana,
el cínico, el tartufo, el fariseo
y el vago con talento que no gana
por no tener que levantar trofeos.

Maldito sea el hedor de la derrota,
el llanto más amargo: el que no brota,
las dudas que disfrazo de certezas,
la inmarcesible flor de mi tristeza.

Bendita sea la mala puntería
de los que tantas piedras me tiraron,
las vidas que salvaste a sangre fría,
las penas que, escribiendo, se borraron.

Bendito sea David contra el gigante,
los peces con memoria de elefante,
la dulce abolición de la amargura,
el miedo de la nube a las alturas,

el día en que entendí que vivir mata,
la inmensa libertad a la que me atas
la inspiración nocturna que me llama:
la luna en clave de mi pentagrama.

© Julio Quintana





ALEJANDRO FÉLIX RAIMUNDO



¿INCIPIT VITA NUOVA?

La auténtica alegría me abandona,
me queda la sonrisa solamente,
esa mueca social inconsistente,
en ocasiones cínica y burlona.

El goce que este tiempo proporciona
es tan superficial que lentamente
reduce el horizonte de mi mente
y mis expectativas decepciona.

Del grueso de la gente me distancio
porque todo es sombrío y decadente
porque hoy la vida tiene un gusto rancio

Quiero afrontar la angustia, ser valiente,
saber morir a solas, de cansancio,
para renacer luego plenamente.

© Alejandro Félix Raimundo

SONETO AL REDENTOR

El devenir indigno fue testigo
de un ser que con la espada no luchaba,
pues su mayor victoria la encontraba
en perdonar al áspero enemigo.

Y que, viendo en el hombre a un gran mendigo,
como un pan su palabra le brindaba
y al ver un alma fría procuraba
brindarle su esperanza por abrigo.

Ahora es ya dos veces legendario
Y, a pesar de su insólita grandeza,
no ha derrotado aún a su adversario.

Su voz, que nos infunde fortaleza,
no siempre nos preserva del calvario
ni quita de la tierra la maleza.

© Alejandro Félix Raimundo

RECONSTRUYÉNDOME (AUTORRETRATO LÍRICO)

A veces, cuando pienso en ciertos versos
que hace ya mucho tiempo he concebido,
reúno los instantes que he vivido
cual si fueran mis átomos dispersos.

Y siento que los hechos más diversos
adquieren en los mismos un sentido,
que unificar en ellos he podido
las dichas y los hechos más adversos

Del tiempo la agonía y los afanes,
de las noches las dichas y el desvelo
se resumen poema tras poema

Los versos son los ángeles guardianes,
la generosa dádiva del cielo
que ahuyenta toda angustia y anatema.

© Alejandro Félix Raimundo

EL EXCÉNTRICO

En las intensas horas del desvelo,
a solas con la noche permanezco;
el arte, que disfruto y que padezco,
me sirve en esos casos de consuelo.

Pero no encuentro en ellas lo que anhelo
y acabo por sentirme un ser grotesco
cuando sospecho que no pertenezco
al mundo de los hombres ni al del cielo.

Me muevo en un espacio equidistante
entre lo cotidiano y lo más noble
en un reino sutil e imaginario.

Si pudiera encontrarme con mi doble
o al menos con algún ser semejante,
volvería a sentirme un ser gregario.

© Alejandro Félix Raimundo

UN HOMBRE DE CULTURA

A mi padre

Sus actitudes claras y conscientes
de firme y obstinada inteligencia
ordenan y mitigan la violencia
de la vida que ardiendo está en sus fuentes

Él construye los diques y los puentes
Que, al oponerle al caos resistencia,
hacen posible formas de existencia
cada vez más profundas y excelentes

Su verbo es la palabra creadora
que al pronunciarse siempre nos señala
el camino más corto hacia la aurora.

El mundo que produce y nos regala
vence a la noche incierta e incolora
que a todos nos reduce y nos iguala.

© Alejandro Félix Raimundo

"VIDA DE POETA"

Si quieres hacer vida de poeta,
estás en tu derecho, mas te aviso
que deberás contar con el "permiso"
de gente que a los vates no respeta.

Por más que sea tuya la receta
del verso más precioso y más preciso,
deberás, a menudo, ser sumiso
y actuar de una manera muy discreta.

Para la mayoría de la gente,
nunca serás, tal vez, más que un ocioso
que sus mejores horas dilapida.

Mas sigue tu camino, tercamente
y en un verso silente y luminoso,
hallarás el sentido de tu vida.

© Alejandro Félix Raimundo

RECUERDO DE AED

¡Pensar que todo pudo no haber sido,
que a la hermosa mujer blanca y radiante
que fuera para mi determinante
bien pude yo no haberla conocido!

Y, sin embargo, el hecho ha sucedido,
debiendo yo, desde el primer instante,
sobrellevar desplante tras desplante
sin resultar jamás correspondido.

Sin embargo, no quiero arrepentirme,
porque aunque el ser humano se dé vuelta
el lazo del destino no lo suelta.

Tal vez Cupido quiera redimirme
brindándome otro amor, yo, mientras tanto,
alivio mis tristezas con mi canto

© Alejandro Félix Raimundo

POEMA

Mi confianza en mis versos deposito,
a mis versos me brindo por entero,
a cada instante por mis versos muero
y por mis versos pronto resucito.

Ellos las puertas son de lo infinito,
pues conducen al mundo verdadero
que es a la vez sublime y placentero,
son casi todo lo que necesito.

En este fatigoso laberinto
saturado de puertas que es la vida,
los versos suelen ser una salida

o por lo menos son algo distinto
en este un tanto incómodo recinto
que nos suele causar más de una herida

© Alejandro Félix Raimundo

LA LLAVE

Cual si fuera mi vida una blasfemia
contra un Dios que demuestra su eficacia
negándome la ayuda de su gracia,
afronto el recio mundo que me apremia

El círculo invisible de la nada
me envuelve cada vez con más vehemencia
y al querer elevarse mi existencia
a menudo se enreda y se degrada

Más si se me cayera el mundo encima
quisiera que en el mínimo agujero
en el cual quedaría prisionero,
cupiera por lo menos una rima,

pues claro es el origen de mi canto,
y sé que no es el mismo patrimonio
de Dios, pero tampoco del demonio,
sólo de mi alegría y mi quebranto

Como un soldado herido, retrocedo
ante el mundo que avanza y en el arte
suelo encontrar el último baluarte
en el cual descansar tranquilo puedo.

Las pálidas palabras son un puente
capaz de unir la muerte con la vida,
y el hombre es la criatura suspendida
por encima de un fondo inconsistente

Mis versos saturados de visiones
forman un enigmático conjunto,
resultan el supremo contrapunto
y son mis sucesivas redenciones

¡Celebremos la puerta de salida
de la cárcel que es todo el universo
y escribamos pensando que en un verso
se puede hallar la llave de la vida!

© Alejandro Félix Raimundo

DEBATE CONTEMPORÁNEO

En la habitación estrecha
que las tinieblas circundan,
dos lámparas encendidas
se esfuerzan por dar más luz.
Se esfuerzan por prolongarse
más allá de los contornos
por iluminarlo todo,
por ganar en amplitud,
pero ninguna consigue
prolongarse hasta el nosotros,
pues su lumbre tenue, débil,
se agota en el yo o el tú.

© Alejandro Félix Raimundo





CARMEN RODRÍGUEZ CAMARGO



SE ACABÓ

No me ocultes tus ojos tras los velos
del silencio que habita en tu mirada,
ya no soy esa niña enamorada
que muere subyugada por los celos.
No te inventes historias para lelos
cuando llegas a casa sin coartada,
ya no lloro mi pena desolada
suplicando tu amor al de los cielos.
En busca de otro amor con otras ondas,
yo me voy orgullosa y altanera
con las alas al viento de mis blondas.
Aún recuerdo tu frase zalamera
y no quiero de nuevo que respondas,
¡no me niegues tus besos, compañera!

© M. C. Rodríguez Camargo

SENECTUD

Sentado en su rincón, sonrío y calla
ante la soledad que pesa tanto,
en un mundo cerrado a cal y canto
donde gana el silencio la batalla.

En sus níveos recuerdos, se amuralla
ocultando su pena y su quebranto
y sonrío a los suyos con encanto,
desde la senectud que lo avasalla.

Pronto rodó su sangre en el barbecho;
pronto enjugó la tierra su sudor;
pronto se abrió la herida de su pecho.

Sacrificó su vida por amor,
por dar a su familia el mejor techo;
¡aquellos que hoy ignoran su dolor!

Ese mudo clamor
del alma que talada llora y grita
se pierde en el vacío que la habita.

© M. C. Rodríguez Camargo

EL ROCE DE TUS LABIOS

Sentí mi desnudez en tu mirada,
el roce de tus labios en los míos,
corrieron por mi piel escalofríos
que hicieron de tus brazos mi morada.

Como una adolescente, enamorada,
desnuda de pudores y atavíos,
hicimos el amor como dos críos
en la gélida y fría madrugada.

Y fui de tus caricias prisionera,
perdiendo entre tus besos la cordura,
que en el latido de mi sangre aflora.

Hicimos del amor la gran quimera,
un sueño en el desván de la locura,
que el tiempo se ha llevado sin demora.

© M. C. Rodríguez Camargo

EN LAS PERCHAS DEL TIEMPO

Hoy derraman las nubes su tristeza;
con su llanto en la opaca marquesina
de la vieja estación de la Molina,
donde la soledad se despereza.
La lluvia gorgotea en la corteza
del pavimento gris de la cantina,
cual arpegios de un blues y, en mi retina,
tu recuerdo se instala con presteza.
En el coma del tedio, te imagino,
sin los surcos añejos del presente,
recitando en mis labios un te quiero.
Un estremecimiento repentino
de la llama oscilante de mi mente,
al recordar tu muerte compañero.
Y, en el adiós postrero,
en las perchas del tiempo, voy colgando
los besos que hoy añoro recordando.

© M. C. Rodríguez Camargo

DESHOJANDO LAS HORAS

Deshojando las horas de un reloj obsoleto,
van pasando los días al albur de algún reto,
en el cósmico mundo de ese beso indiscreto,
encriptado en mis labios, cual insigne amuleto.

Un puñado de versos y una vaga promesa
le bastaron al bardo para hacerme su presa,
y en su etéreo nirvana me sentí su princesa,
cuando solo fui llama convertida en pavesa.

¿Y quién no se enamora del sol que día a día
con sus dorados rayos te brinda su energía?
¡Mas, ay, del pobre iluso que en su esplendor confía
sabiendo que, al ocaso, llega la noche umbría!

A veces, solo a veces, me escribe algún poema,
elevando la flama de un fuego que aún me quema,
su lírica y su embrujo rompen mi ecosistema
y, en mi pecho cuitado, la llaga se apostema

© M. C. Rodríguez Camargo

LA POESÍA

Es esa bella dama que otea el pensamiento
buscando la palabra que araña el corazón,
la que habita en las aguas del estro con su don
agitando las olas del hondo sentimiento.

Su mística hermosura se eleva como el viento
desplegando en sus alas la dulce inspiración
que germina en los vates implantando el embrión
que llevará su esencia hasta el alumbramiento;

Una oda a su amor escribirá el poeta
al embrujo anhelado de esa bella mujer,
dejando en la grafía el néctar de su ser.

Su amada poesía guía su pluma inquieta,
cuando su alma cuitada comienza a florecer
entre versos y versos al sueño del asceta.

© M. C. Rodríguez Camargo

NEGRA SOMBRA

¿Quién eres tú, negra sombra,
que velas junto a mi cama,
y por qué ocultas tu rostro
tras el capuz de esa capa?
“Soy la que no quiere nadie,
la que a todos les espanta,
la que siempre fue contigo
desde tu más tierna infancia,
como una sombra silente,
como una silente esclava.
Soy la que aguarda que expires
para ungirte la mortaja,
la que te estrecha en sus brazos
cuando se te escape el alma.
Soy el ángel de la muerte
que ha de llevarte a la nada,
la que habita en la penumbra
custodiando la guadaña.
Soy la que no quiere ser,
lo que soy bajo mis alas,
una sombra donde anida
la pena que a mí me embarga
cuando he de arropar a un niño
con el frío de mis lágrimas.
Soy el seno que te acoge
cuando la vida se acaba.

© M. C. Rodríguez Camargo

MUERE LA TARDE

Muere la tarde plácida y serena
bajo el tul del crepúsculo celeste,
como muere una lágrima en la arena
de amor en soledad.
Muere la tarde, y yo con ella muero
en el sueño intangible de la noche,
donde grita el silencio de un te quiero
que clama libertad.

Oh, sentimiento, que a la vida imploras
las ignotas caricias de sus manos,
de ese amor que tejiste en las auroras
con hebras de ilusión.

No te dejes morir como la tarde,
que se rinde sumisa ante el ocaso;
no dejes que el vacío te acobarde
y escucha a la razón.

Abre tus alas, sentimiento mío,
y busca la ambrosía en otros besos,
no te dejes caer en el vacío
de un amor irreal.
Y vuela entre las blancas nebulosas
que pintas en tus versos cada día,
cual si fueran alegres mariposas
de un jardín otoñal.

© M. C. Rodríguez Camargo

A FEDERICO GARCÍA LORCA

Desde el arroyo a la fragua,
desde la fragua hasta el río,
grita el silencio su nombre
entre inaudibles suspiros,
y, en los regios olivares,
de sus cantares cobijo;
llorando los ruiseñores,
dejan sus cálidos nidos.

La noche, sobre Granada,
enciende su negro cirio,
por la muerte de un poeta
que a traición han abatido
siete chacales hambrientos,
siete perros asesinos,
siete mortíferas balas
dieron muerte a Federico.

De luto la madrugá
cubre su rostro cetrino,
con su negro negro manto,
más negro que el negro limo,
y a galope las estrellas
de luto tiñen sus brillos
por las riberas del Darro
donde sollozan los lirios.

La luna oculta su rostro
llorando entre los olivos,
que lucen negros crespones
al viento que ha enmudecido.
Siete luceros otean
desde los más altos riscos,
al hombre que yace inerte,
al bardo de los caminos.

El eco de la metralla
cual desgarrador aullido,
reverbera en el silencio
con quedo y hondo quejío,
como reverbera el viento
en las copas de los pinos.
Y el llanto de una guitarra
rompe el sueño de los vivos.

© M. C. Rodríguez Camargo

IDILIO ENTRE SONETOS

Orgía de cuartetos y tercetos,
que harán de este romance imaginario,
el tálamo del verso entre bocetos
de un lúdico proyecto literario.

Como una enamorada, ¡no lo niego!,
y, ante la sumisión que así me brindas,
hagamos de este idilio nuestro juego
y broten los sonetos cual celindas.

Que fluyan las palabras como ríos
y se enlacen los versos como amantes,
que nos llenen la piel de escalofríos

con sus furtivas rimas embriagantes.
Desnudos de pudores y atavíos...,
que sean nuestras plumas las garantes.

© M. C. Rodríguez Camargo





Concha Ortega, "Sopera blanca con hojas de limonero"; óleo sobre lienzo.

 MARÍA ROSALES PALENCIA 

CAÍDA

Estoy en tu canción desafinada,
la piel en la que escribes las miserias,
en el gris del adiós de la mirada
o el plasma que circula en tus arterias.

Yo soy la que te aguarda en la caída
mientras finges ser otro entre la gente,
aquella familiar desconocida
que habita entre tu estómago y tu frente.

Soy el ayer que vuelve y te acompaña,
el recuerdo indeleble, lo que araña.
El corazón detrás de un esqueleto.

También soy quien está para el arrastre,
el ojo del olímpico desastre.
Yo soy quien no se nombra. Tu secreto.

© María Rosales Palencia

RAYO

De lo que había, amor, no queda nada.
Vegeto bajo el alma fría y hueca,
el tiempo es una arteria desangrada,
mi risa, la antesala de una mueca.

No queda más que el rayo en la fachada,
la ausencia de latido en la muñeca,
el roto de una piel abandonada.
El tiempo es una inhóspita hipoteca.

No queda más que estrépito y negrura,
la marca de una inmensa mordedura,
y estoy fuera de mí, en ninguna parte.

Con un puñal clavado con tu nombre,
buscándote en el cuerpo de otro hombre,
no queda nada, amor, después de amarte.

© María Rosales Palencia

SUERO

La selva está en la UCI con dolores,
el hielo se deshace por momentos,
el círculo polar arde en sudores.
Los mares son depósitos sedientos.

Vomita el aire llantos y lamentos,
la tierra va a un penal de sufridores,
el agua es una ciénaga de alientos,
los árboles respiran agresores.

El mundo es un erial de enfermedades,
el suero en que navegan soledades.
Un sucio tratamiento a cada mal.

La muerte es la constante que vigila
el tiempo que le queda a la pupila.
La vida es un estado terminal

© María Rosales Palencia

ARENA

Mi corazón, relámpago de arena,
en mitad del apuro, ruega, canta.
Igual pero distinto se levanta
como un desconocido en playa ajena.

Al fin, desde el desastre hasta la pena,
se inventa los motivos, vive, aguanta
con su dolor antiguo en la garganta,
y vuelve su ejercicio a la faena.

Desorientado y gris, como los muertos,
sobrevuela emboscadas y desiertos,
pues no contempla daños, y respira.

Oscuro como el mar por la costumbre,
mi corazón se llama pesadumbre
y oculta su verdad en la mentira.

© María Rosales Palencia

TENTACIÓN

En esos días de habitar en nada
al ir desde el vacío a la demora,
viajando al mar adentro de escapada,
diseño mi perfil de observadora.

En esos días de pausada ausencia,
los días de silencio en la guarida
donde apagar la luz y ser conciencia,
me borro unos instantes de la vida

y caigo en la agradable tentación
de no tener papel ni ubicación,
volando por encima del infierno.

Escalo tardes de silencio y nube,
me cambio el título, la calma sube
y robo algunas horas al invierno.

© María Rosales Palencia

CARTA

Quiero una playa y un mar,
quiero tiempo y quiero huellas
en las brillantes estrellas
donde me quiero mudar.
Quiero y quiero despertar
y no tener pesadillas
midiéndome las costillas.
Quiero soñar en color,
quiero una carta de amor
que me cuente maravillas.

Por querer lo quiero todo,
atravesar las paredes,
ser el ama de las redes,
sacar belleza del lodo.
Quiero vivir de otro modo,
sin reloj ni compromiso
para viajar de improviso
a otra recóndita luna
y la indecente fortuna
de un lejano paraíso.

© María Rosales Palencia

MUECA

Él es una ilusión descerebrada,
la redondez de la telepatía,
lo que nunca es real ni de pasada,
la crónica de pura fantasía.

La simpática mueca de la nada,
el tren que no contempla la avería,
un nombre apuntalado en la mirada
y el hielo de una lágrima vacía.

Es una imagen de ningún suceso,
el espacio clavándose en el hueso
y una dosis nociva en cada entrega.

La oscura claridad del indeciso,
el fraude que promete un paraíso,
quien viene de camino y nunca llega.

© María Rosales Palencia

TIZA

Aguardo aquí en mí misma, como ausente.
La hostilidad agrede y paraliza,
y converso conmigo, frente a frente,
de que todo en reposo cicatriza.

Donde nada es real ni suficiente
igual que si estuviera escrito a tiza,
se borra la catástrofe aparente
del mundo que nos clava su ojeriza.

Cuando cierro los párpados, no existe,
la calle es una sombra hueca y triste
y soy un arma de espantar desgracias.

Hoy me deshago en aire por un rato,
no estoy ni en la sonrisa del retrato
mientras duermen afuera las falacias.

© María Rosales Palencia

FÓRMULA

Expúlsalas de ti como al demonio
o pide ayuda o hazte un exorcismo.
Te dieron a comer flan con plutonio,
clavaron tu desgracia en el abismo.

Aléjate del necio patrimonio
con alas de papel y de espejismo.
Te juran sobre un falso testimonio.
Su fórmula es poder y narcisismo.

Olvida su color. Son pura muerte.
Detrás de las espaldas fabulosas,
su plan es tendencioso y cirujano.

Despiértate, vomítalas, sé fuerte
y arráncate las negras mariposas.
Si duele es que son larvas de gusano.

© María Rosales Palencia





RAMIRO ROSÓN



EL CEMENTERIO

Estoy ausente, solo,
bajo los mares negros de la noche,
con su vano derroche
de fantasmagorías, y tremolo
mi enseña de quimérico soldado,
sin cruces ni coronas, desarmado.
Percibo que el siroco veraniego
me satura de plácido bochorno,
con ilusorio fuego,
y el barranco disuelve su contorno,
con las aguas caídas en la sombra
donde su ingente surco se desata,
negra fisura que la muerte nombra
con su lengua de plata.
Y, en destellos de muros encalados,
una calma profunda me estremece
flotando sobre cielos despejados,
mientras la poderosa luna crece.
Nostálgicas de tenues luminarias,
las finas araucarias
entonan sus oscuras elegías
en su canto de verdes opalinos,
y las hierbas ocultan los caminos
con sus tapicerías,
encubriendo señales y destinos.

Voy paseando, con sigilo serio,
sobre el mudo y arcano cementerio,
donde el aire se carga de pesares.
Piso una tumba rota
y el eco de los mares,
mensajero de inhóspitos lugares,
me cubre de lamentos de gaviota,
de música remota,
superando su líquida frontera.
Como la incuria dispersó, ligera,
las porciones de losa cuarteada,
bajo la sepultura destrozada,
reposa la amarilla calavera,
que me interroga con miradas frías,
con su mortal desecho,
desde los misteriosos laberintos

de sus cuencas vacías.
La deposito fuera de su lecho,
donde suaves ejércitos de helmintos,
en su tráfago insano,
la muerden y consumen,
y mi derecha mano,
vacilante, sostiene su volumen,
su materia mortal de hueso duro,
como pálida imagen del futuro.
Soy un ramo de músculos y nervios,
impulsos maquinales y soberbios:
me creo fuerte y ágil,
en atrevida condición humana,
y, al paso de la muerte soberana,
tiembla de golpe mi osamenta frágil,
vasalla de su cruda monarquía.

Pero, si cada gota de energía
no se diluye, sino se transforma,
según su oculta norma,
¿qué temeré, sensato, de la muerte,
sino un cambio de género, de forma?
¿Qué teme la madera
si en calores de fuego se convierte
bajo sutil hoguera?
¿Qué más lujoso funeral espera?
Mi cuántico silencio me delata:
la muerte es el futuro,
pero, tras el anverso de lo oscuro,
la vida, como lámina de plata,
rebosará su límite seguro.
De las tumbas emergen amapolas,
vistiendo sus cadáveres de flores,
y las ardientes olas
de polvo y gases del espacio muerto
dan estrellas de pálidos fulgores,
que iluminan el cósmico desierto.

© Ramiro Rosón

SOL DE INVIERNO

Cuando la sombra del invierno pasa
y elefantes de plomo, con sigilo,
cubren el ancho cielo con su masa
y el viento duele con su helado filo,

me pesa mi nostalgia del verano,
de sus eternos días, fulgurantes,
y sus noches de júbilo profano,
de copas y de juegos con amantes.

Y digo, para mí, que ni siquiera
conozco si el indómito deseo,
vistiendo su lejana primavera,
remontará del Hades como Orfeo.

Sobre playas envueltas en el frío,
donde golpean turbias marejadas,
responden a mi cántico baldío
los ecos de gaviotas desoladas.

Pero si un sol de invierno, solitario,
pinta azul en altura y oleaje,
me convierte en libérrimo canario
que sacude y entibia su plumaje,

cargado con celestes energías,
cuando toca su fuego las ventanas
de cavernas platónicas, umbrías,
en las torres y cúpulas urbanas,

pues esa luz, inmaterial tesoro
que buscan los humanos en sus grutas,
baña mi cuerpo frágil con el oro
cadente de mis alas diminutas.

Y, en este sol de invierno, me parece
que el verano despierta de su lecho
clamando su retorno, y estremece
la habitación oscura de mi pecho.

© Ramiro Rosón

PARADOJA

Muerte me dan tus ojos, afilando
sus matices de negra turmalina,
pero vida también, resucitando
mi corazón de sangre mortecina,
y a solas me pregunto, vacilando,
si el eros o la muerte me domina,
porque soy a tu lado, según veo,
moribundo inmortal si te deseo.

© Ramiro Rosón

CAMINANTE

Camino como yacen los difuntos,
hacia tu melancólica dulzura,
y en vano pido que salgamos juntos.

Hoy, que lloro cansado, sin asuntos
ajenos a mi fútil amargura,
camino como yacen los difuntos.

Hoy meteoros de lejanos puntos
ven la noche, quemando su blancura,
y en vano pido que salgamos juntos.

Hoy, que vas a la sombra de presuntos
amores de volátil hermosura,
camino como yacen los difuntos.

Hoy anegan licores y barruntos
de tedio mi esperanza, mi locura,
y en vano pido que salgamos juntos.

Hoy, que somos indóciles trasuntos
del ángel que se lanza de su altura,
camino como yacen los difuntos
y en vano pido que salgamos juntos.

© Ramiro Rosón

ARGENTÍA

El océano quema como sable
de fulgurante sal. ¿Qué soy en esta
borrachera de luz interminable?
Soy un ascua, la sombra manifiesta

de un sol que engendra soles, incansable,
mutando las mareas en orquesta
de zafiros, en música de jable
mecido con el fuego de su cresta.

Soy ola pura, válvula consciente
de su lejano corazón, vidente
del áspero martillo de su fragua,

pues, en esa volátil argentía,
sol y océano tallan a porfía
la imagen sinestésica del agua.

© Ramiro Rosón





RODOLFO SERRANO



UNA MUJER LEE EL PERIÓDICO EN UNA CAFETERÍA

Hace tiempo que lo ha dejado todo.
Sin embargo, recuerda a cada uno
de sus viejos amantes. Y podría
contar, sin duda alguna, cómo eran
sus abrazos, su voz en esas noches
de tugurios, de cantes y guitarras
o el suave escalofrío que recorre
la piel en cada sucia amanecida.

Me cuentan que ella fue gloria bendita.
Despreció los palacios. Prefería
el vino peleón de las tabernas,
los amores canallas y los viajes
a ciudades perdidas en los mapas,
tras un amor sin nombre, una palabra
susurrada, lenta y cálida, en su oído.

Cada mañana ojea los periódicos
y piensa que ya nada le interesa.
Tal vez algún recuerdo que aún le hace
sonreír levemente cuando siente
esta dulce caricia del olvido.
Pasan lentas las horas. Los relojes
perdieron hace tiempo sus agujas.

Esta noche, otra vez en casa, sola.
Quizás beba un oporto, como siempre,
y ponga esa canción que tanto ama,
mientras el sueño escapa de la alcoba
y la pasión revive en la añoranza.

© Rodolfo Serrano

LA CRUZ DEL SUR EN MONTEVIDEO

De todo lo que ha sido, de las cosas
que viven para siempre en la belleza
del recuerdo, en todas las victorias,
en el umbral de esperas y de olvidos,
jamás olvidaré la noche aquella
en un Montevideo de leyenda.

Esas constelaciones en un cielo
extraño con estrellas misteriosas
y el resplandor más limpio de la luna
en las aguas oscuras del gran río,
la música tan suave de las voces,
como risa de un dios antiguo y bueno.

Y la ciudad abierta, y esas calles
que siempre me llevaban a tu nombre.
El aire, como un beso a media tarde,
traía los perfumes de mareas
de océanos misteriosos y lejanos.
La Cruz del Sur besaba nuestra frente.

Era un tiempo feliz allá en El Cerro,
viendo pasar la vida por tus ojos
como un suave destello de alegría.
Y la cena, después. Y aquel muchacho
amable que escuchaba nuestros sueños.
Y ese instante, de pronto, eternidad.

Estábamos los dos en aquel mundo
añorado. Y entonces descubrimos
que lo habíamos tenido, sin saberlo,
corriendo por las venas, como sangre
caliente, poderosa, golpeando
la vida, la esperanza. Eternamente.

Y todo lo demás... ¿importa acaso?
Lo demás es saber que ya los años
vencieron dulcemente nuestra carne.
Pero, aún, cuando abrazo cada noche
tu cuerpo entre el insomnio y el recuerdo,
busco en tu piel aquella Cruz del Sur
que vive para siempre en nuestros sueños.

© Rodolfo Serrano

RECUERDO DE NUEVA YORK

Era un día de marzo. El aire estaba limpio
y Norma Jean fumaba en la terraza
del Ambassador. Se oía, sordo y suave,
el ruido de los coches y, a lo lejos,
el Nueva York soñado tantas veces.

Todo era gris por mucho que brillaran
celestiales los ángeles besando
su cabello, acariciando, dulces,
el rostro eternamente adolescente.

Nunca fuimos –¿recuerdas?– al Ambassador,
y Nueva York fue siempre ese deseo
que, como tantas cosas, no cumplimos.
Era mejor, así, me susurraste,
cuando, ya años más tarde y yo más viejo,
me encontraste en aquel bar de Malasaña
de nombre falsamente neoyorquino.

Te confesé que nunca había dejado
de perseguir a Marilyn por todos
los hoteles del mundo, sin hallarte.

Y, ya puestos, brindé por ti y por ella,
que siempre esperaría, tierna y frágil,
fumando el cigarrillo que a nosotros
nos habían prohibido los oncólogos.

© Rodolfo Serrano

VIEJOS CAMARADAS

No lo recordarás, mas nunca he olvidado
ese instante de sombra, ese estallido
de miedo hasta los huesos. Escuchamos
a nuestra espalda el golpe de disparos
y los gritos de “¡Alto! ¡Policía!”.
Y nosotros, corriendo, atravesando
las vías y buscando
amparo en cualquier sitio.
El corazón, ya roto de terrores.

Fueron años terribles. Una carnicería
como Aute cantara –¿lo recuerdas?–.
Días extraños y oscuros. Y las noches
de vietnamita, y los panfletos
de madrugadas frías. Los amigos
detenidos, torturados. En la calle
los gritos para nada. El sufrimiento
de una generación que vio la muerte
de las mentes mejores. Tan brillantes.

Y nunca hubo consuelo. Todos fuimos
barridos por los vientos que venían
arrastrando la historia,
el heroísmo inútil, la esperanza,
la libertad soñada que nunca conocimos.
Todo pronto olvidado y enterrado.

Nuestra gente jamás -por dios, maldita sea-
logró un pequeño trago
de aquella borrachera,
de aquella orgía de nueva democracia.
Se quedó con su sangre derramada,
con los años de cárcel, sus estudios a medias,
con la angustia de golpes en la puerta
en cualquier madrugada,
a la hora en punto.

Hoy he encontrado a uno
de aquellos camaradas.
Las canas en el pelo y en el alma.
Ya sin consignas, sin dios, sin esperanzas.
Hablamos. Me preguntó por ti. Le dije
que estabas bien. Y que seguimos juntos.
Y, de pronto, preguntó: ¿Te acuerdas
del salto aquel en Entrevías?
Sonreí. Contesté que nunca lo he olvidado.
Y que, a veces,
me despierto escuchando los disparos.

Mas no quise decirle
que lo que no recuerdo -y que me duele-
es esa libertad que soñábamos entonces.

© Rodolfo Serrano

TORO SENTADO HABLA CON WILLIAM CODY*

Estos tiempos, viejo Bill, tan para nada,
estos tiempos sin dios no son los nuestros.
Terminaron las guerras ya perdidas,
asaltos como el rayo en la pradera.
Estamos derrotados y vencidos.
Los niños se nos mueren de tristeza.

No han servido para nada nuestras luchas.
La libertad era un búfalo de niebla

que huyó hacia nuevos pastos y no ha vuelto.
Recuerda que tú solo asesinaste
cerca de 5000 en una temporada,
viejo Cody. Están tus manos rojas
de sangre de animales y de hombres.

Esperamos muy poco. La derrota,
no costó ni siquiera un mal disparo.
Dejásteis que nos fuéramos muriendo,
las pinturas de guerra en nuestros rostros,
bailando falsas danzas del Espíritu,
el hígado repleto de alcohol malo.

No vino nunca el tiempo de la dicha,
la gloria o la victoria. Nos quedamos
en las secas reservas, ya vencidos,
muertos inexorables de una guerra
que, ahora, comprendemos que fue inútil.

Los más fieros guerreros se pasaron
al enemigo. Vigilan nuestras tiendas
y dicen que la historia ya no existe
y el pasado es un sueño y un olvido.

Amigo William Cody, todo muere.
Este tiempo –ni aquél– jamás fue nuestro.
Esperemos sin prisas. Que mi yegua
baile como en el Bill's Wild West
cada vez que sonaban los disparos.
Y yo caeré fingiendo, igual que entonces,
mi muerte entre sus patas. Entre aplausos.

© Rodolfo Serrano

* El 15 de diciembre de 1890, cuarenta y tres agentes indios, lakotas como el propio Toro Sentado, se presentaron en su cabaña, acusándole de promover la Danza de los Espíritus que animaba a la rebelión. El jefe se mostró dispuesto a acompañarles. Se produjo una revuelta entre los fieles a Toro Sentado. Y uno de los agentes, el teniente Bull Head, hirió a Toro Sentado y otro agente, Red Tomahawk, le remató con un disparo en la cabeza. Luego los policías entraron en la cabaña donde se encontraba Crow Foot, el hijo del jefe, quien también fue asesinado. La refriega terminó con la vida de otros policías y la de trescientos miembros de la tribu, casi todos mujeres y niños. La leyenda dice que la yegua de Toro Sentado, acostumbrada a bailar en el Circo de Buffalo Bill, al verle caer inició la danza aprendida en el espectáculo. Toro Sentado tenía 59 años.





Concha Ortega, "Marismas del Guadiana III"; acuarela sobre papel.



MARIANO SHIFMAN



UNA LUZ AMARILLA

El invierno ha mermado su crudeza
y le ha crecido una florcita al yuyo:
pobres pétalos (¿dónde está el capullo?)
Una luz amarilla en la maleza.

Veo un sediento insecto que ahora besa
su centro: sigiloso, me escabullo,
pues ése no es mi mundo, sí es el suyo;
el de la ciega vida que no cesa.

De esta parte, reparos, vencimientos,
temer a la sequía y a los vientos;
ser consciente del tiempo y de los climas.

Increíble es que el sol haya alumbrado
allí la liviandad, aquí las rimas:
dos mundos. Cada uno por su lado.

© Mariano Shifman

UN SONETO DEL VERANO PASADO MENOS ES MAR

Observo el mar como si al mar no viera
(¿qué es lo que veo, igual y diferente?).
A una ola la cubre la siguiente.
La tarde no se carga con mi espera.

La perspectiva ahora es pasajera,
espuma que se extiende de repente
y torna sin escándalo a su fuente.
Un ciclo de frescor y de salmuera.

Que se alce el viento y que el oleaje insista:
su indistinto fragor de mí se aleja.
Al horizonte lo perdí de vista.

Observo el mar, y sin volverme espuma
me inspiro en su fluir, libre de queja.
Dejo afuera el fragor. Me resto, en suma.

© Mariano Shifman

UN AIRE LEVE

El pájaro en el pino es la corona
del poema fugaz del mediodía:
la rama más extensa se flexiona
apenas (poco pesa lo que pía).

Simplemente a la copa se eslabona:
un aire leve -leve alegoría-
que mientras canta nunca desentona.
Que pronto seguirá su travesía.

Luz celeste, verdor, fresco plumaje...
Yo traduzco el poema como puedo:
vierto palabras sobre este paisaje,

a riesgo de hacer sombra o un remedo.
Si no mi canto, arduo es mi ramaje;
y el modo de volar que me concedo.

© Mariano Shifman





YURI SOTELO



POLÍTICOS

Buscará a la razón el mentiroso
con artimañas para seducir,
adornará sus letras, su decir,
junto a un falso juego peligroso.

Siempre hallará la forma el ambicioso
para con sus palabras persuadir;
buscará en su voz poder unir
el sufrimiento amargo con lo hermoso.

Sin tardar demasiado, su verdad
sostiene con astucia; junto al llanto
intentará abrazar tus pensamientos.

Prometerá mentiras, dignidad,
mientras, con un oscuro y frío manto,
quitará al corazón sus argumentos.

© Yuri Sotelo

PADRE

No creíste caer tan hondamente,
tu corazón estaba lleno de ego,
sin embargo, arrogante, torpe y ciego
seguiste por el mundo indiferente.

Y ahora que las dudas en tu mente
se clavan como agujas, como fuego,
como fría fogata o un sosiego
cadavérico y gris, de encanto ausente.

Y, ahora que estas viejo, enfermo y triste,
condenado a la pena, a la pobreza,
vienes a mí en silencio, suplicando.

Te llamé, te conté, mas nunca oíste,
nunca estuviste en nada, en mi tristeza
solo estuvo mi corazón llorando.

© Yuri Sotelo

SEÑOR

¿Me has olvidado?, cuéntame, Señor;
heme aquí, caminando sin camino,
errante entre el paupérrimo y mezquino
azar de la existencia y su pavor.

¡Me has dejado tan solo en este hedor
que pudre mi alma y pudre mi destino!
Como el dulce lucero vespertino
que es naufrago en el alba y su color,

está mi espíritu, que triste llora
entre las flores de esta extraña vida
y cuya sombra ríe falsamente.

Explícame este miedo, mi alma implora,
estas espinas y su rosa herida,
y este dolor que grita eternamente.

© Yuri Sotelo

SOMBRA Y TIEMPO

Camino por las playas de Quintero
entre el gélido mar y sus arenas,
donde el recuerdo de unas dulces penas
busca el sueño precioso de un "te quiero".

·
Camino lento por aquel sendero
de piratas, tesoros y sirenas
para encontrar las blancas azucenas
escondidas del pacto forastero.

·
Camino entre las tristes caracolas
tras la huella cercana de tu risa,
tras el rastro lejano de tu andar.

·
Entre la inquieta espuma, entre sus olas,
evoca mi locura tu sonrisa
y te encuentra al mirar el bello mar.

© Yuri Sotelo

DESENCUENTRO

Nos miramos, mas fuimos dos extraños
un eterno segundo, frente a frente.
Éramos tan distintos, el presente
ocultó los recuerdos en los años.

Las promesas de amor, llenas de engaños,
vistieron a los sueños nuevamente
de dulce luz, de llanto resiliente,
y se sembraron nuevos desengaños

Y, sí, de alguna forma, no existimos,
las largas caminatas y los viajes
son recuerdos perdidos en el alma.

Nos miramos, mas nunca coincidimos,
un desencuentro triste, sin lenguajes,
lleno de llanto, risas, odio y calma.

© Yuri Sotelo





JOSÉ TADEO TÁPANES ZERQUERA



EN HORAS BAJAS

Se desgaja y se parte en el intento
de herir la soledad, y su migaja
furiosa la mutila, y aventaja
si asusta su navaja al desaliento.

El filo por el cual avanza el viento
prefiere, del silencio, su rodaja,
y se agencia la herida cuando raja
la aurora con un golpe el firmamento.

Cómo duele el rasguño en los lunares
del rostro de la lluvia, cómo exhorta
la voz del que imitando a los juglares

entona su canción, y reconforta
saber que tiene el pan de los pesares
y el vino del dolor, y lo soporta.

© José Tadeo Tápanes Zerquera

DICE MI MADRE

¿Qué vas a hacer con tanta soledad?
dice mi madre. Madre ya amanece
en su lecho final, madre envejece
y se siente distante de su edad.

Y me guarda en su sueño, tempestad
que alucina al tenderse en su regazo,
y el amor se ha prendido de su brazo
apretando con goce su humildad.

Madre despierta y toda su bondad
me da vida, me empina, me engrandece,
como la luz de Dios es su verdad.

Ella enseña su blanda majestad
y me dice de un modo que enternece:
¿Qué vas a hacer con tanta soledad?

© José Tadeo Tápanes Zerquera

DUERME, DESCANSA

Duerme, descansa, volverán las horas
de amarte en el balcón del nuevo día,
la luna se hace añicos tras la orgía
de sombras tras las sombras que devoras.

Si no es savia de mí la que evaporas,
al menos ten en cuenta que la mía
aún sigue en mi interior como una espía
que grita cuando menos tú la añoras.

Descansa en el sendero hacia la cumbre
más alta que jamás hayas besado,
y deja que otra vez encuentre lumbre

en esos ojos tuyos que he buscado,
perdido entre la ciega muchedumbre
de rostros que miraban a otro lado.

© José Tadeo Tápanes Zerquera

PENITENTE

A mi dolor la oscuridad desnuda
le brinda de su cena y de su abrigo,
alivia los rigores del castigo
que cual grillete al corazón se anuda.

Amanece en el mundo y se reanuda
el acto del monarca que maldigo,
y yo, por combatir al enemigo,
reclamo a las tinieblas nueva ayuda.

Bendita palidez que el rostro mío
regala cual perfil del penitente
lanzando a mi existencia el desafío

de vivir como un muerto entre la gente
condenado a las burlas y al vacío
sin Eva, sin manzana, sin serpiente...

© José Tadeo Tápanes Zerquera

CRIMEN SIN CASTIGO

¿Qué da la soledad al enemigo
guardián de la conciencia?, ¿qué recelo
se esconde contra el mundo, contra el cielo
brindándole a mi angustia falso abrigo?

¿Qué luz encadenada va conmigo?
¿qué pájaro distinto al de mi vuelo
me deja despeñarme contra el suelo
dejando un nuevo crimen sin castigo?

Yo soy el que se duele, el que se duele,
buscando de la vida una llamada,
un divino escultor que le cincele

un rostro a la ilusión, una mirada
de paz y redención para que vuele
el ave del amor asesinada.

© José Tadeo Tápanes Zerquera

ESA MITAD DE TI

Esa mitad de ti que cristalina
desciende de tus ojos y al mar clama,
dejando en el recuerdo de tu cama
una brizna de lluvia repentina.

Ese pétalo amargo que se inclina
y en tu pecho desliza su proclama,
es el fiero dolor que se derrama
cuando el fin de la dicha se avecina.

Lo mismo da tu llanto que mi llanto.
Los dos en procesión han descendido
de la satisfacción hasta el espanto,

del cielo de tus ojos al latido
que marca la estación del desencanto
cuando el tiempo de amar se ha detenido.

© José Tadeo Tápanes Zerquera

EL MURO

Aquello que alumbraba entre mis manos
más nunca volverá, lo he presentido,
y en medio de ese estático fluido
se agolpan mis recuerdos más insanos.

Son crueles, son salvajes, son tiranos,
son ratas de la nave del olvido
que no se van del barco que se ha hundido
y son, de mis temblores, veteranos.

Un pelo de ilusión, cual oro impuro,
crepita en mi interior y me levanta
allá donde el presente es más futuro,

y dobla mi valor, y me agiganta
haciendo de mi guerra, guerra santa,
y el muro de mi vida, menos muro.

© José Tadeo Tápanes Zerquera

MASOQUISTA

A veces el dolor que me tortura
suele hacerme reír por lo travieso,
y en ese absurdo amor que le profeso
se mezclan la torpeza y la ternura.

Admira comprobar que la locura
del hombre por sus lágrimas poseso,
lo salva de sentir en carne y hueso
el peso de su propia sepultura.

La sombra del amor vivido antaño
me viene a visitar, y le apetece
librarme de este mundo tan extraño.

Y yo le digo, cuando se aparece,
que, por favor, no vuelva a hacerme daño,
que me gusta el dolor, mal que le pese.

© José Tadeo Tápanes Zerquera



LOLA TENLLADO

BELLEZA POÉTICA

Me cautiva el poema que seduce
con un ritmo que tenga contenido,
que argumente con mimo y colorido
el tema que mi pluma reproduce.

La belleza en mi mente se produce
dibujando con forma y con sentido
un verso que te deja conmovido
y hasta las emociones nos conduce.

La tonada a la lírica belleza
se interpretan de forma diferente,
pero siempre llegando al corazón.

Luego llega la mágica grandeza
que nace de un poeta sutilmente...,
tan sutil como pompas de jabón.

© Lola Tenllado, 12-10-2023

NO QUIERO ESTAR PRESENTE

Saboreando el canto deavecillas
disfruto las mañanas y las tardes.
Necesito apurar cada momento,
cada maravilloso y bello instante
que la vida me vaya regalando
antes de que mi mundo se me acabe.
Quiero apurar la copa lentamente,
antes que su sabor huya a escape,
pues si todo lo bueno se me va
y no va a quedar nada perdurable,
si solo está quedando lo mediocre,
sin normar ni valores importantes,
¿para qué seguir esta lucha inútil,
de qué nos va a servir este combate?
No quiero estar presente en el declive;
será porque quizás seré cobarde
y no quisiera estar de espectador
mientras pasa con furia el oleaje.

© Lola Tenllado, 3-10-2023

OJALÁ SUPIERA

Se me escapa el tiempo como agua corriente
del río que avanza siempre presuroso
buscando el camino de libre vertiente.

Y valoro entonces lo que es más valioso:
salud, amistad, amor, lealtad...;
virtudes preciosas de un mundo dichoso.

A veces no entiendo a la humanidad.
Quiero comprenderlo, mas no lo consigo,
pues yo tengo claro cuál es la verdad.

¡Ay, Dios! si quisieras oír lo que digo,
lo que por las noches te pido confiada
porque en mis plegarias te siento mi amigo.

Que se limpie el mundo de gente malvada,
que la paz impere, se acabe la guerra
y vuelva una vida feliz y sembrada
de cosas hermosas en toda la Tierra.

© Lola Tenllado, 15-10-2023

AMORES DE AYER Y HOY

Parece que el amor no se valora,
y el arco con las flechas de Cupido,
no tiene para muchos un sentido,
porque ya una mirada no enamora.

Mi mente novelera rememora,
con la poca experiencia que ha tenido,
el premio que en mi vida he obtenido
al hallar esa luz de trovadora.

No sé si estaré loca o estoy cuerda
aunque tenga los pies en este suelo:
veo claro sin ver con claridad.

Mas hay una canción que me recuerda:
"si delante proyectas tu recelo
no hallarás por detrás una verdad".

© Lola Tenllado, 12-9-2023

UNA MUJER COMPLETA

Tener carácter propio parece que molesta;
hacer valer tu idea, con juicio y con razón,
puede alterar a veces a algún que otro varón
que a otra iniciativa para nada se presta.

La mujer no es completa mientras no esté dispuesta
a controlar su vida en cada situación,
aunque se rompa un poco su propio corazón
si no obtiene del hombre la anhelada respuesta.

No será buena idea intentar doblegarla
diciendo que es voluble, gruñona y caprichosa,
pues eso agravaría sus ansias de volar.

Tan solo hay que pensar en mimarla y cuidarla
como cuida un florista su más preciada rosa,
para que así florezca en el mundo y su hogar.

© Lola Tenllado, 22-8-2023

EFÍMERA JUVENTUD

Disfruta, chica hermosa, de tu aura lozana,
ahora que ya creces como rosa temprana,
que tu piel es tan tersa cual la de una manzana
y bebes del amor con tus labios de grana.

Ahora eres un sol; tu claridad perfecta
proyectas en el mundo, en ti el mundo proyecta
su claridad de forma suave, firme y correcta;
eres brote que emerge como una flor selecta.

La límpida mirada de tus ojos de cielo
ilumina los iris de algún guapo mozuelo
que te pide, radiante, un mechón de tu pelo,
porque tú has despertado su arrebató y su anhelo.

Pero todo es efímero, pasajero y mortal,
pues el tiempo se encarga con su huella fatal,
de marchitar el brillo de tan bello ideal
cambiando lozanía por un triste final.

© Lola Tenllado, 10--8-2023

AMOR..., DULZURA Y DOLOR

Es el amor sentimiento querido
y poderoso, perfecto y cabal
cuando entregamos de forma total
nuestro cariño sin ser concebido.

Pero también el amor desabrido
causa dolor angustioso y vital
como si fuera brebaje infernal
para matar el cariño obtenido.

Frágil y etérea niebla nubosa,
que como el humo se va diluyendo,
porque carece de gran sutileza,

siendo el amante que pone la rosa,
mas, sin embargo, termina ofendiendo
con la amargura que está en su cabeza.

© Lola Tenllado, 23-6-2023





Concha Ortega, "Vaso con buganvillas I"; óleo sobre lienzo.



AMOR EN TIEMPOS DE GUERRA

Entre mimos y besos, con coraje,
sorteamos distintas emboscadas,
cerramos ilusiones resguardadas
y vencemos al fuerte sabotaje.

La batalla de amor lleva mensaje
al fuego entrecruzado de miradas
si echamos las inmensas barricadas
cuando se unen la envidia y el ultraje.

Quiero volver al punto donde aramos
cosechas de valores y juramos
fidelidad hasta besar la tierra,

romper a mi reloj las manecillas
y descubrir que cosas más sencillas
son caras cual las caras de la guerra.

© Belén Torres, 8/17/14

JUVENTUD

Despierta, pequeña, que el tiempo reclama
jugar con sus besos en tu rostro tierno,
avivar la chispa que enciende la llama
y olerte en la música antes del invierno.

¡Despierta y suspira! ¡Ciérrate en mi abrazo
y regala al mundo tu frugal sonrisa
cuando por las nubes vuele tu regazo!
¿Te he dicho las veces que bebo en tu risa?

Hoy la primavera te envuelve en su entorno,
muchacha de mieles que llega a la fuente
y a su piel descubre como a seda hermosa.

La magia del cuento tendrá su retorno,
cuando el viento borde de nieves la frente
y marchite el alma de la bella rosa.

© Belén Torres, 7/26/14

¿DÓNDE ESTÁN?

Los bienes y la fama vuelan raudos...
una vez se han marchado del camino
los seres que lograron, gota a gota,
triunfar, pese al verano y el invierno.

Sin pensar en los vientos de escasez,
soñamos con estrellas de la suerte
y forjamos castillos que, al partir,
arderán en las llamas de la pira.

Nos perdemos. Los modos de conciencia
no llenan la conciencia de tal modo
que valoren lo que el esfuerzo exige.

¿Dónde están las memorias de los grandes
y el respeto a las metas alcanzadas?
¿Dónde el polvo dorado de esas tumbas?

© Belén Torres, 8/22/14

EL RIO DE LA VIDA

Ligero y saltarán, como hoja al viento,
recorre las campiñas y praderas
confundiendo el frescor de sus riberas
con los finos cristales de su aliento.

Serpentea su cuerpo en el momento
que recibe las lluvias temporeras,
y, con nuevas corrientes mañaneras,
hace huellas al suelo polvoriento.

Ante un cruel huracán, ningún afluente
se abstiene de seguirlo en sus acosos
cuando arrastra sembrados, pueblo y gente
y desborda su cauce con sollozos.

Al final se despide y va en picada
al mar abierto donde el todo es nada.

© Belén Torres, 7/20/14

A MI HERMANA

¿Dónde te escondes?, ¡dime! Oigo tu risa
en juegos infantiles, en cascabeles,
en mis sueños, Maritza, en los troqueles
donde bordas los lirios, en la cornisa.

Hoy te llamo sutil, y siempre a prisa
cabalgando en mi alondra por tus vergeles
salto nubes y al salto de tus corceles
la luz del horizonte brilla y se irisa.

Capitana de Aurora, aunque no hay rejas
yo no puedo ser libre, ¿no lo comprendes?
es paraíso infernal lo que me dejas.

¡Ramillete de luces! Si un día enciendes
el mar de tu mirada, en candilejas
le daremos festejo a nuestros duendes.

© Belén Torres

EL RIO DE LA VIDA

Arrastro huesos y piernas
tal como mañana el río
arrastrará el soplo mío
al mar junto a sus galernas.

¿Cuándo, río que gobiernas,
me arrojarás del navío
de este mundo tan sombrío
que me asfixia entre cavernas?

Mar, ¡ya está lista mi entraña!
En mis aguas corro errante
a tu inigualable mundo.

Más fuerte que la montaña
voy al imperio gigante
de tu santuario profundo.

© Belén Torres, 8/25/14

NAVEGANTE

Del embrión a la luz, navegante,
tendrá tu camino
diferentes fronteras y vías
que serán tu sino.

Cruzarás sin temor las barreras
que la vida impone,
aun con ojos nerviosos de angustia
que el dolor supone.

Al final, y sin brújula aún,
hallarás tu sueño
al sentir en tus ojos reír
tu mayor empeño.

Del embrión a la luz, navegante,
que la vida te lleva adelante.

© Belén Torres, 8/05/14



 MARCELO VALDERRAMA 

EL TIEMPO Y EL AMOR

Ya no corro la prisa de los vientos,
ni persigo de noche tempestades,
que hoy inmune a mis viejas ansiedades
sólo elijo bailar los temas lentos.

Será el tiempo quizás, o las verdades
que expuestas construyeron los cimientos
de amores que existieron como eventos
naturales en manos de deidades.

De la vida elegí lo imaginario,
un mundo que ante mí se ha revelado
en sueños, por tus ojos que persigo.

Donde no está la prisa de un horario,
de estar aquí o estar en otro lado,
y en todos lados es estar contigo.

© Marcelo Valderrama

LA ESPERA

Todos los días te estaré esperando
con mis ojos, mis labios, con mis besos,
con los sueños profundos e inconfesos
que en la noche me encuentran delirando.

Todas las tardes son sólo los huesos
de un tuétano que corre y va guardando
el amor que de a poco fue olvidando
que pudimos salir tal vez ilesos

de un deseo que todo lo transforma,
de un dolor que al final, será la norma
por encima de todo nuestro acuerdo.

Porque todas las noches no habrá forma
que no busque en la sombra de un recuerdo,
tu amor, que idealizado se deforma.

© Marcelo Valderrama

TE RECUERDO

Te recuerdo feliz con tu sonrisa,
en verano en el mar, de madrugada,
o ¿era invierno?, una tarde muy nublada,
tan voluble y fugaz como la brisa.

Te recuerdo tal vez mente engañada,
una flor, una tarde que fue risa,
una voz que me llama sin la prisa
de sentir mi memoria tan errada.

Fue una rosa, una voz, fueron remedos
que en recuerdos borraron que te he amado,
cumpliendo el más terrible de mis miedos.

Fuiste flor, fuiste amor, fuiste pasado,
la arena de tu tiempo entre mis dedos,
y un día fui también el olvidado.

© Marcelo Valderrama

QUISIERA SER

Quisiera ser un gato en otra vida,
que duerma placentero en tu regazo,
que mire por debajo de tu brazo
la noche que me da la bienvenida.

Quisiera no saber qué es el rechazo,
sentir tu mano suave convencida,
que cura con caricias esa herida
que invisible se sana en un abrazo.

Quisiera ser un bicho con seis alas,
que vuele y en tu mano se reposa,
sabiendo que no pasan cosas malas.

Quisiera ser tu flor, sólo una rosa,
sentir así muy cerca que me inhalas,
igual que una pequeña mariposa.

© Marcelo Valderrama

SIEMPRE

No quiero despertar si estoy soñando,
ni quiero más dormir si estoy despierto,
que no exista este mundo si no es cierto
que contigo a tu lado sigo estando.

Que, si no sigo vivo, sigo muerto,
si en un alma sin cuerpo voy cantando,
qué paraíso yo estaré buscando
cuando tengo a tu lado un cielo abierto.

Es por eso que sueño y me convierto
en un hombre despierto que soñaba
con vivir y dormir en desconcierto.

Que viviendo o muriendo igual me daba,
si dormido o despierto he descubierto
que no importa en qué estado, siempre amaba.

© Marcelo Valderrama

EL RÍO

Cielo azul, plantas, verde que es más verde
en manos de tu eterna primavera,
y más allá del delta, su ribera,
que se extiende entre sauces y se pierde.

El río, siempre el río que te espera,
se extiende como culpa que remuerde
y lastima, buscando que recuerde
un amor que en tu cuerpo persistiera.

Destino inexorable de tu río,
llevar sus aguas tibias a su suerte,
que es el mar, tan profundo, tan sombrío,

donde sólo el amor no se convierte
en esa eternidad de sal y frío,
que va entre camalotes a la muerte.

© Marcelo Valderrama

ERAS

Eras igual que el sol en primavera,
suave, sutil, tan bella, perfumada,
frágil, cambiante, flor inesperada,
dulce, vivaz, cual brisa pasajera.

Eras como la luna en la enramada,
clara, iluminada, alta y compañera,
distante, misteriosa, tan sincera
que no ocultas si vas enamorada.

Eras como una etérea mariposa
descansando en la flor cuando amanece.
Eras igual que un pétalo de rosa

que a mi piel terciopelo le parece.
Eras donde mi angustia se reposa.
Eras amor, y en ti todo florece.

© Marcelo Valderrama

LA VIDA Y EL TIEMPO

Luces y sombras, sueños de mi infancia
que corren por tus venas sevillanas,
que juegan a ser grande con las ganas
de vivir, tan feliz en la ignorancia.

Hoy son horas, los días, las semanas,
los años que recorren la distancia
de tus ojos, tu boca, donde el ansia
es juventud de vidas tan lejanas.

Que pensando me quedo en el engaño
de un tiempo juvenil que tanto extraño,
como un beso, tus manos y el amor.

El mismo que hace tiempo ya no siento.
El mismo que soplado por el viento
me lleva a tu recuerdo en una flor.

© Marcelo Valderrama



SUEÑAN LAS COSAS

Sueña el sol. Sueña la luna.
Sueñan las cosas que esperan.
Sueña el viento en la laguna.
Sueño que un día me quieran.

Bajo la luna serrana
canta un zorzal en la higuera,
y el viento va a tu ventana
buscando que alguien le abriera.

Nostalgia tengo, gitana,
de un fuego que en mí no muera,
del deseo que me gana
de estar en ti como fuera.

De día siento lejana
tu voz que me desespera,
de noche siento cercana
tu sangre que reverbera.

Sueña el sol. Sueña la luna.
Sueño que nadie me espera.
Sueño un dolor que nos una
si nuestro amor no lo hiciera.

© Marcelo Valderrama

ANOCHES

Anoche tuve un sueño,
un sueño en que no estabas,
y triste yo era el dueño
de un alma que no amabas,
que triste me decía:
– Los sueños no son nada.

Anoche tuve un sueño,
soñé que me soñaba
un sueño que era ensueño
de un dios al que rezaba,
que triste me decía:
– Por creer no pierdes nada.

Anoche tuve un sueño.
Soñé que me encontraba
un sueño que era empeño
de amor que me buscaba,
y al fin yo descubriría
que es Dios el que me amaba.

© Marcelo Valderrama



 ANA MARÍA VALLADOLID JUÁREZ 

LA QUE ME HABITA

Es su rostro dolor y sufrimiento
postrados en las fresas de mi boca.
Eran sus manos grietas en la roca,
cofres de penitencia, sol y viento.

Espejo de mi propio pensamiento,
cruel imagen del alma que trastoca
el ardiente temor que le provoca
decir sin más tapujos lo que siento.

Hierros de blancas manos caprichosas
entre dalias mordidas por el llanto
doblegan las espinas de las rosas...

¿Cómo comprendes niña tantas cosas?,
¿cómo logras dormir con ese canto
que brota de mis manos temblorosas?

© Ana María Valladolid Juárez



MARTHA VELÁSQUEZ VÉLEZ

LA METÁFORA

Ella tiene el poder de dar belleza
a lo simple y común de cualquier verso
con un toque de magia y de grandeza,
como arcana evidencia del universo.

Es la savia del verbo su ligereza,
un susurro de luz perfecto y terso,
en la sabia expresión donde es diverso
esgrimir el talento con sutileza.

Y en esa libertad ella confina
la imagen irreal e imaginaria,
es quimera genial que se encamina
para ser en lo absurdo voz palmaria.

Sentimiento y pasión que se acomoda
al infierno o la gloria del rapsoda.

© Martha Velásquez Vélez

CON EL ALMA DESNUDA

Es mejor repudiar tanta ambición
y vivir la existencia con medida,
no buscar más estrellas para el alma,
pues el alma es la estrella que se busca.

Dejarás cuando mueras la congoja,
que será la aflicción a corto plazo,
porque el tiempo no guarda gratitudes
y no hay nada que pueda ser eterno.

¿Para qué se acumula la riqueza
si al partir nada llevas de equipaje
y tu espectro inmortal irá desnudo?

¿Dónde van a parar los oropeles
cuando solo en la losa hay un nombre
y cubre tu sepulcro tanto olvido?

© Martha Velásquez Vélez

ALLÁ EN TU CIELO

Tu cuerpo ya es ceniza
en urna de cristal atesorada,
mas mi amor se eterniza,
como oración sagrada,
en tu esencia inmortal e iluminada.

Nunca podrá la muerte
vencer el sentimiento que perdura,
inalterable y fuerte,
el que con su ternura
era en nuestro existir freno y locura.

Se llena de tristeza
el silente clamor de mi alma en duelo.
Vivo con la certeza
de que allá en tu cielo
percibes en mi queja el desconsuelo.

© Martha Velásquez Vélez

LA SERPIENTE

Emergió libremente en su demencia,
parida por el odio y la ambición
ejerciendo el poder sin compasión,
como un ente sin alma ni conciencia.

Nadie pudo frenar tanta inclemencia,
nadie pudo evitar la maldición
de esa fiera infernal y su obsesión
de arrasar sin piedad toda existencia.

Desangra todavía la memoria
el recuerdo bestial del exterminio,
su nombre significa tiranía,

la sevicia del hombre y la victoria
contra pueblos vencidos, y el dominio
de satán a su eterna pleitesía.

© Martha Velásquez Vélez

SOY DEL MAR SEMILLA

Cada etapa es la indulgencia
de este río que, insondable,
en sus aguas, inmutable,
va arrastrando mi existencia.

Y siento reminiscencia
por el tiempo que implacable
me dejó huella imborrable.
¡Vivo en pos de su clemencia!

Si no temo a la vejez,
porque soy del mar semilla,
¿por qué dudo tantas veces?

Hoy, en plena madurez,
confieso esta maravilla:
Vida, ¡aún me perteneces!

© Martha Velásquez Vélez

SOL DE PRIMAVERA

En tu ardiente piel, sol de primavera,
palpitan las ansias de la insensatez
con las que se enciende tu amor y avidez,
colmando a tu alma de luz verdadera.

Vuela como el viento, grácil y ligera,
entrega en el gozo toda la embriaguez
que tienen las rosas de tu candidez.
¡No dejes que mueran, el tiempo no espera!

Vive la ilusión de tu edad temprana,
alcanza el encanto con pasión ferviente
palpando el ahora de tu plenitud.

Llegará el declive sin ningún mañana
y será ya tarde para estar luciente
porque no es perenne nuestra juventud.

© Martha Velásquez Vélez





CRISTINO VIDAL BENAVENTE



PALABRAS Y FRASES SIN SENTIDO

Son palabras y frases sin sentido
aquéllas que a la gente la encandilan,
las mastican, degluten y asimilan
por llegar procesadas a su oído.

Libertad, que jamás nunca ha existido,
maneras, que en rigor ya no se estilan,
honores, que a los tontos obnubilan
o salud, que tan sólo es un cumplido.

De las frases comunes no digamos,
que se van repitiendo día a día
y que unos a otros nos copiamos

entonando la misma melodía
y, al final, sin querer las rebajamos
dejando su expresión casi vacía.

© Cristino Vidal Benavente

APROVECHEMOS EL AMOR AL MÁXIMO

No guardes nada del amor que tienes,
mejor es que lo saques con frecuencia,
así que dale puerta y no le frenes,
y que salga a su máxima potencia.

Hay que sacarlo afuera, pues no sabe
vivir constantemente aprisionado
y, de no usarlo, puede ser que acabe
en el fondo del alma destrozado.

Sabiendo ese placer que nos aporta,
sería suficiente para estar
pensando que la vida es asaz corta
y digna de poderla aprovechar.

Y no hay placer más grande ni mejor
como el de aprovecharse del amor.

© Cristino Vidal Benavente

A MI HIJA MARTA (DOWN)

La miro y me transmite tal ternura
que nunca imaginé que hubiera tanta;
un nudo se me pone en la garganta
y no puedo ni hablar. No hay atadura

más fuerte por su mucha soldadura,
y, además, cada día se agiganta
alcanzando el nivel de sacrosanta,
que menos no merece la criatura.

Los ángeles sonrén por sus ojos,
que lo que es de candor le salen ríos,
la veo y me abandonan los enojos

y si no puede usar sus albedríos,
respetuoso ante Dios caigo de hinojos
pidiendo pueda hacerlo por los míos.

© Cristino Vidal Benavente

QUÉ FÁCIL Y HERMOSO SERÍA

No importa que me llenes de mentiras
y dime todo aquello que me guste,
si hay poco que decir, vas y lo estiras,
si mucho, lo que tenga mejor fuste.

De la mujer del César, toma ejemplo
y, si ya no me quieres, lo parezca;
que, si no, iré a rezar en otro templo
donde pueda encontrar quien me lo ofrezca.

No es difícil donar lo que se tiene,
que hasta incluso te sientes más gustoso
por poder convertir, si a mano viene,
a un avaro tenaz en generoso.

Conquistó a Doña Inés, siento notorio,
con este mismo hablar, Don Juan Tenorio.

© Cristino Vidal Benavente

ÁNGEL SIN ALAS

A mi hija Marta

Portaba de la mano su muñeca
y en su cara brillaba la alegría,
al tiempo que en sí misma se metía
después de desprenderse de una mueca.

Hilaba con primor en esa rueda
del tiempo que su vida permitía
y nunca conoció, pues no podía,
el mundo donde todo Cristo peca.

Era inocente porque así lo quiso
el Cielo cuando vino a nuestro mundo,
ángel sin alas que llegó trayendo

hasta mi casa un tierno paraíso,
lleno de un dulce amor y tan profundo,
difícil de entender, pero lo entiendo.

© Cristino Vidal Benavente

CUANDO LA PASIÓN SE MANIFIESTA

Quisiera ser el ascua de la lumbre
que hay en tu entraña y por tus ojos sale,
viviendo esa pasión hasta la cumbre,
cuando el ¡ay! último tu boca exhale.

Sentir esas caricias que imagino
que albergas en el alma para dar
en el momento mágico, divino,
que se conjuga con el verbo amar.

Qué no daría por volverte loca
de amor y compartir esa locura
haciendo un infinito boca a boca,
para abrevar la miel de tu dulzura.

Cambiaría sin duda el mismo cielo
por materializar tan hondo anhelo.

© Cristino Vidal Benavente





Concha Ortega, "Vaso con rosas"; óleo sobre lienzo.



ENRIQUE VILLAGRASA GARCÍA



DUDA LA DUDA

A Nacho Escuín

Duda la duda, el verbo se suspende,
lucha la narración y el temor junto,
viendo que al escribir falta la forma.

Mas cuando logra ser del poema entiende,
escribase, nos dice; tras el punto
el mismo poeta en gesto se transforma.

Cumbre de tu belleza, más sagrado
que el Zohar nos enseña, mas camina;
tan pergeñado con mano divina
que siendo propio por verso tratado:

página de su libro celebrado,
de la posverdad que virtud declina;
y vaso que llenaste en nuestra tina
del vino Somontano festejado.

© Enrique Villagrasa García

RÍO JILOCA

A Antonio Ansón

Ser en la sombra luz de tu presencia,
página blanca de versos tejida.
Y del dolor que el alma me produce
diversa tras el goce de otras voces.

La blanca luz al mundo oscuro diese
gente culta, despierta, de destino
en palabras y ricas en los gestos.

Tú, con palabras dulces y elegantes,
rostro siempre alegre, canta lícito
y no nos dejes nuestra alma de pena.

Quedan ya en mi memoria sola y presta
versos y tan señeros de este poema
tras agua del Jiloca que así quiso
con los juncos de la ribera amada.

© Enrique Villagrasa García

AVANZO LIBRE

A Rosa Lentini

Con prados silenciosos, en la orilla
de mi siempre Jiloca avanzo libre,
por lenta senda del ribazo oscuro
a beber en la fuente del regreso.

Sin mucha sed bebemos tu silencio
y dejamos palabra tan corriendo
que parece metáfora del gesto
trágico, con mirada alzada al cielo.

El límpido azul no responde: grito,
quiero saber si te sorprende a mano
alzada este querer verso no poema.

El texto las fronteras buscar debe
de la palabra; sí, el límite blanco
sonoro, del lenguaje del silencio.

© Enrique Villagrasa García

BURBÁGUENA

Burbáguena camina tan despacio
por las sonoras calles los recuerdos:
Es de noche: tus manos delicadas
estrechan el sentir: verso callado.

Incertidumbre creada. ¿Posverdad?
La relación contigo es nuestra esencia:
el poema tras ser dicho. Sí dictado.
Un vulgar drama sin lenguaje poético

el niño que en la escuela frente al río,
las lecturas sus tardes sustentaban
y el camino de la viña era cierto:

cual remanso no oculto en el Jiloca.
Después brisa de mar en el verano.
Esplendor, resurgir en el poemario.

© Enrique Villagrasa García

EL MAR

Huye del mar, y se evapora
la vida a suerte de la injusta vida,
de la hora que, a su paso decidida
marca nuestro momento, nos implora.

Encontré el dolor con joven tristeza,
y tan sutil, tal vez, dicté mi tuit
que todos lo copiaba, tuit tras tuit:
pero bien sabe Twitter de pereza.

Solos quedamos en la playa, manos
enlazadas, amantes las miradas
descifrando los más bellos arcanos.

No sabía el porqué pasaba, atadas
las olas y sus pies cual mar; secanos
son nuestras tristes lluvias desatadas.

© Enrique Villagrasa García

DE TAL AMOR TAL PENA

Hasta que mueres tú, Diego valiente
el morir y el rendirse fue una cosa;
ya dos fueron, pues muere y no por sosa,
ella, Isabel, cadáver y viviente.

Tan solo tú, después ya pretendiente,
dejas tu sangre atenta, también rosa.
Y la estrella que ignora, temerosa,
si ella o tú padecéis al vigilante.

Suena el WhatsApp: más, menos y forzado.
Instagram sabedor de vuestro reto:
vivir al toro con su gesto es canto.

Al Facebook me tienes condenado,
de dos tuits de amor paso a lo concreto:
todo es dolor, pasión, distancia, llanto.

© Enrique Villagrasa García

¿SONETO BLANCO?

Veinte poemillas me propone Elijas
para el Libro de Buen Humor, notable
y sutil nuestro pulso al ser demiurgo.
Me pongo y voy con el primer cuarteto.

Llegando ya al segundo voy y grito
que no he de escribir más sin que me explique:
de ansiedad definida estoy más preso.
Y ya con esta son ocho líneas.

Pues eso, sea Juan Carlos, poeta vivo,
tengo el canto en la punta de la lengua
y no sé si sabré soltarlo en página.

Sabes qué, las contamos: ¡valga el Fénix!,
que por lo que nos pagan por tal suerte
ya este poema lo doy por terminado.

© Enrique Villagrasa García

LA INFANCIA

La infancia no regresa, allá en mi pueblo.
La noche solo trae nueva tristeza.
Mi garganta es cantera de sus gritos.
necesito una forma de belleza

a la que cantar. El telefonillo
está apagado. Todo en la ribera
del Jiloca, con el cierzo, sol claro,
luz de sus ojos. Suaves nuestros besos.

Fuertes abrazos, versos de los tiempos
pasados del amor más olvidado,
tal vez con vuestro vil, torpe recuerdo.

Su nombre, nuestro canto, de este modo
voy llorando. Se engaña, soy engaño.
Por todos conocido, no olvidado.

© Enrique Villagrasa García

EN EL SILENCIO

Lloremos pues lo que se halla en silencio,
ya que tras pueblos y más pueblos viejos
llego a esta tan triste vida triste;
y mudas sus cenizas, gesto esconden.

Su vida en la aventura temió suerte.
No sabes cómo importa el fingimiento:
Todos igualarán lo altivo, bello
tras aquella niñez nunca gozada.

Es la hora en que me aquejen mis errores.
Por asomarme a tu insensata vida.
Tal vez, de nuestra muerte espanto: imagen.

Me queda ácida la plenitud. Tiempo
para ajustar el verso pensamiento.
¿Puede existir vivir más cierto: exilio?

© Enrique Villagrasa García

VACÍO

Me abraza el triste gesto de la lluvia
y la congoja parda de la tarde
y el humo del silencio y tan grave
que quedo convertido en confusión.

Hoy nada ya sustenta mi vacío,
ni el granítico otoño ni sus rostros;
camino en mi miedo tras las palabras
de una incesante búsqueda frustrada.

Estreno invierno hurtando ensimismado
el horizonte y caminos que caen
y yo declino siempre en desaliento.

Volví a verte mujer tenaz y fría,
aquel tu rostro vano, tan hierático
que sólo te sentí vacíos brazos.

© Enrique Villagrasa García





ISABEL VIZCAÍNO



PREFIERO

Celebro ser mujer y ser persona,
ser barco a la deriva cuando quiero,
un ser humano libre y sin corona
que nunca quiso estar en un florero.

Prefiero ser quien soy sin adjetivos
impuestos por mi sexo en la etiqueta,
hoy ser mujer me llena de objetivos
y lucho junto a aquel que los respeta.

No quiero combatir mis movimientos
ni por ser feminista o por no ser
y, aunque me incluyo en estos argumentos,

prefiero la igualdad hombre-mujer
y juntos construir buenos cimientos
porque, para poder, se ha de querer.

© Isabel Vizcaíno

TRAS LA PANTALLA

Me gustas, lo sabes, no somos perfectos,
quizás solo tuertos mirándonos mal.
Tal vez no has pensado que estos desperfectos
son cuatro argumentos para otro final.

Me miras a oscuras, tras una pantalla,
y, desde el teclado, me llamas "amigo".
Entiendes mi juego, no es una batalla
ni miento en los versos si en ellos te digo

que beso tu boca sabiéndote ausente,
que te quiero entera, que vibro en tu voz.
Me dices que juntos somos un torrente

corriendo sin agua debajo de un puente
y yo, en mi coraza de lobo feroz,
confieso culpable que soy inocente.

© Isabel Vizcaíno

DEBAJO DE LOS SESOS

A veces uno llora en ciertos cielos
y muere y se renace, y poco importa
perderse por la sangre de la aorta
si al fin el corazón bombea duelos.

A veces cae el alma por los suelos
y el cuerpo en la ternura se soporta.
El sexo sin la piel no reconforta,
y no es cuestión de orgasmos ni de celos.

A veces el pasado en su escenario
golpea con tristeza, porque pesa
debajo de los sesos como un mundo.

Es sólo un breve instante solitario
que ejerce su condena por sorpresa
y dicta el veredicto a un moribundo.

© Isabel Vizcaíno

SEÑAL

La transmisión se pierde en el vacío
buscando una señal, mi mente explota.
La atmósfera es pesada, el cuerpo flota
en este espacio denso, oscuro, mío.

Me elevo, soy feliz, nada es sombrío.
No siento esa frecuencia que me agota,
que a veces me aniquila y me derrota
y vibra en este cosmos si hace frío.

Un mar perdido dentro de la tierra
gravita dentro y fuera de una guerra
que emerge de otro espacio militar

y a veces, cuando floto en un segundo,
me veo navegando en otro mundo
con una nave ya interestelar.

© Isabel Vizcaíno

MEMORIA

La memoria es un pozo sin sentido
donde duermen los hijos de la historia,
no se pierde ni queda en el olvido
a pesar de la amnesia más notoria.

Se acumula con fuerza en un latido,
en los ojos la culpa expiatoria,
nos deforma la mente y lo vivido
y nos muestra cruelmente su victoria.

La memoria nos guarda en su interior.
No le importa si sufres por amor
o si deja vacíos en los sesos.

Ella vive entregada a tu experiencia
y te acosa si opones resistencia
porque quiere ser dueña de tus huesos.

© Isabel Vizcaíno

EL ARTE DE MORIR

El arte de morir con elegancia
no deja de ser muerte aunque estés vivo,
y todo eso es un cambio o circunstancia
si sientes que la vida es tu objetivo.

Su llama se consume y es extinta,
pero deja en nosotros un vacío
que cuesta comprender porque es distinta
la fuerza de su luz después del frío.

Todo lo que se apaga resplandece
al ser reconstruido desde dentro.
Si el fuego de una vela está en la vida

y el arte de morirse la embellece,
entonces su fulgor en este encuentro
la salva de morir al ser vivida.

© Isabel Vizcaíno





ANA DE VIZCARRONDO SABATER
(ARTESANA)



ROMANCE DE LAS CRISTIANAS CAUTIVAS

¡Pon rumbo al sur, timonell,
y zarpan desde Tarifa
cargados los barcos moros,
hasta arriba las sentinas
de oro y hermosas doncellas.
¡Pobres cristianas cautivas!
¿Les quitaron del bautizo
la cruz que las protegía?
Quizá las quiera el desierto
como las quiso Castilla.
Ojalá enjuguen sus penas
los rezos de las mezquitas.
Las llevarán a un serrallo
y perderán la sonrisa
y no lucirán ocultas
las flores de sus mejillas
y el caballero arrogante
al que estaban prometidas
será un amor imposible
perdido en la lejanía.

© Artesana, 28-3-14

MEDIANA EDAD

La mirada directa, sin engaños,
le roba su pasado lentamente;
ve llegar el futuro persistente
a la luz de unos ojos casi extraños.

Absorta, se rebela displicente
contra los surcos hechos por los años,
incapaz de asumir algunos daños
que le muestra su imagen desde enfrente.

Tras la rueda del cambio inevitable,
su belleza, curtida en la batalla,
sigue aguantando el tipo cada día.

El tiempo la persigue inexorable,
mas, si bien sus estragos nada acalla,
es capaz de burlarlos todavía.

© Artesana, 2-8-13

CICLO VITAL

La paz tiembla en bombillas de bazares,
acuna con su luz el nacimiento
de un Dios que se hace niño, sentimiento
de celofán y besos familiares.

Le sigue el alboroto en plaza y bares,
Carnaval de alocado esparcimiento,
recurso de evasión del esperpento
domado de las ansías populares.

Y, al final del exceso, penitencia,
con Cristo renacemos al dolor
redimidos por un trágico luto.

Año tras año, gira la existencia,
movida de un afán renovador
en el ciclo vital del absoluto.

© Artesana, 5-3-14

LA HIENA

No atacará de frente ni de día,
se oculta, como marca su querencia,
aguardando con fiera persistencia
al botín de la ajena cacería.

Si caza alguna vez, lo hace en jauría,
pues sola siempre siente una prudencia
rayana entre el temor y la impotencia
que en realidad es pura cobardía.

El miedo deja inerme a la carnada
de unas fauces buscando la ocasión,
la marca y la distingue en la manada,

donde nadie le muestra compasión.
No dejes que una hiena agazapada
consiga devorarte el corazón.

© Artesana, 21-3-14

EL MISMO SUEÑO ETERNO

Rememoro apenada lo vivido
porque apenas sentí mis sensaciones,
olvidé disfrutar las emociones
persiguiendo los triunfos sin sentido.

¿Para quién cosechamos lo emprendido
si, por culpa de tontas pretensiones
o la frivolidad con sus pasiones,
malogramos el logro conseguido?

Cuando helado el sarcófago se cierre
en la hora final de cada adiós,
se enfriará nuestro propio fuego interno,

y, aunque a todos la muerte nos aterre,
marcharemos de su llamada en pos
tras la nada del mismo sueño eterno.

© Artesana, 8-8-14

CAMINANTES DE VIDA

Caminantes que hacemos camino
y andamos la vida
tras la luz del poder y la gloria
desde la partida,

nos cargamos de ansioso bagaje
midiendo el segundo,
aun sabiendo que nada detiene
las vueltas del mundo.

Nadie compra el lugar de su cuna
ni aún puede el dinero
conseguir de la muerte clemencia
su día postrero.

Caminantes que hacemos camino
sin saber la razón ni el destino.

© Artesana, 5-8-14

SIENTE LA BELLEZA

Siente la belleza de la lozanía,
deja que rebose de amor cada poro,
libra por las frías rejas del decoro
la libido urgente de tu todavía.

Con los labios dulces de tierna osadía,
píntate las rosas del rubor que añoro;
la inocencia nace presagiando el lloro
porque su fragancia muere cuando el día.

Oye a la nostalgia cuajarse en mi acento,
pasaron las fechas, casi ni gastadas,
y como un suspiro se fue mi momento.

Mientras tú vacilas, las alas cerradas,
nacen nuevas flores a las que abre el viento,
pero ya no es hora de las marchitadas.

© Artesana, 28-7-14

INVIERNO INTERIOR

La escarcha de la calle se apodera,
su sudario se extiende como un velo,
y el rosal yace inmerso en este duelo
de llanto por la extinta primavera.

Deshojada, la mustia enredadera
aferra sus raíces al subsuelo
buscando un acomodo bajo el hielo
donde abrigarse el tiempo de la espera.

Dentro, la casa, llena de vacío,
quisiera otro verano complaciente;
tras el otoño, bajo el techo frío,
intenta calentarse inútilmente.

No volverán las flores del pasado,
ha llegado el invierno y se ha quedado.

© Artesana, 20-7-14





ANITA WONHAM



EN TU LLAGA, MISTERIO

Y tanto me queman tus dedos
que alcanzan a ser pura llaga
pavesas y asfalto baldíos
en las cloacas del espíritu.

Y tanto se pudren las flores
en nuestro mundo y su epidermis
que abejas reinas agonizan
besando girasoles ciegos.

Y tanto ozono defecado
en nuestro mar estercolero
que enormes medusas florecen
hasta derramar su desidia.

Y tanto se yerman los trigos
que hacen de nuestra Tierra barbecho
naufragio y sequía del alma
vil fango de nuestra conciencia.

Y tanto busco la luz
en la llaga de tu misterio
que abrazo con amor los árboles
antes que la corteza caiga.

© Anita Wonham

SOLA EN TI

A Fermín Cabal, mi dramaturgo y amigo

Por verte muero en brazos de tu amada
esquiva alma la que sueñas contigo
cabriolas de amor fieras que maldigo
tristes besos amargos, piel airada.

En sangre roja lloro tu luna ansiada
disfrazada de noche te persigo
blanca faz, caricias al aire mendigo
ya marchitas en sombra quebrantada.

Niega corazón silente, baldío
amor roto y perdido en vano lecho
desgrana tu ilusión hielo sombrío

de sembrar tu piel estéril, barbecho
de espigas desdeñadas y de frío
fosa por lo yermo y lo maltrecho.

© Anita Wonham

ALLÁ DÓNDE ME ESPERES

A Fermín Cabal, que se fue sin darnos cuenta

Dime que has hecho mutis por el foro
antes de que te echáramos en falta
travieso libretista de horas turbias
poeta sabio en fiebre de lecturas
infernol dialoguista hasta el exceso
pedagogo de la duda y palabra.

Dime que seguirás viendo la vida
a renglones, murmullos y aspavientos
abrazarás el signo de belleza
que separa el verso de la injusticia.

Dime que seguirás en tu escritura
aunque tus fríos dedos enmudezcan.

© Anita Wonham





Concha Ortega, "Vaso de buganvillas II"; óleo sobre tabla entelada.



PEDRO CANO

NOTA BIOGRÁFICA



Nace en 1944 en Blanca (Murcia). En 1964 se traslada a Madrid y asiste a la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando. En 1972 inaugura su primera exposición individual en Murcia y en 1974 expone por primera vez en Roma. Durante las décadas de 1980 y 1990 trabaja para el teatro como escenógrafo y vestuarista y expone sus obras en varias ciudades de España, Italia y América. En el año 2005 expone en Palermo su ciclo de acuarelas, que ilustra la novela *Las ciudades invisibles* de Italo Calvino. En 2010 se inaugura en Blanca

la Fundación Pedro Cano, que acoge en un recorrido museístico unas dos mil obras del autor. En 2016 la Comunidad Autónoma de Murcia le concede la Medalla de Oro de la Región. Es Hijo predilecto de Blanca, y también Cittadino Onorario de Anguillara Sabazia, Fabriano y Ragusa, además de Académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de Murcia y miembro de la Academia Pontificia de los Virtuosos del Panteón de Roma. Ha recibido, entre otros reconocimientos, la Encomienda de Número de Isabel la Católica, y es Doctor Honoris Causa por la Universidad de Murcia. Entre sus obras, presentes en colecciones privadas y museos de todo el mundo, destacamos una gran tela expuesta en los Museos Vaticanos y el autorretrato expuesto en el Corredor Vasariano de la Galería de los Uffizi. El gobierno español le otorgó la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes en 2022.



CONCHA ORTEGA CASADO

NOTA BIOGRÁFICA



Nace en Sevilla, pero su infancia transcurre en Ayamonte, donde se trasladan sus padres siendo ella muy niña. Su temprana vocación por el mundo del Dibujo, la Geometría y las Artes Plásticas le hace buscar formación en esta disciplina alternando sus primeros estudios con la práctica de la pintura en el Taller-Estudio de la prestigiosa pintora Lola Martín. Profesora de Dibujo en IES San Fulgencio de Écija, en el que fue Jefa del Seminario de Dibujo y más tarde Vicedirectora. Como Profesora de Dibujo participa anualmente en los Simposios

de Profesores de Dibujo de Bachillerato

y presenta ponencias sobre la Perspectiva Teórica y Práctica y resolución de problemas de Perspectiva desde 1994 hasta 2002. Como pintora ha realizado numerosas exposiciones en galerías de Arte y salas de exposiciones de Ateneos y diversas entidades y ha sido entrevistada en periódicos y revistas de arte. Tiene obra en numerosas colecciones particulares, en el Ateneo de Sevilla y en las Reales Academias de Nobles Artes y Bellas Letras de Córdoba y en la “Vélez de Guevara” de Écija y fue seleccionada varias veces para los cursos Internacionales de pintura dirigido por el prestigioso pintor, Antonio López. En la actualidad es Presidenta de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras “Luís Vélez de Guevara” de Écija, Académica Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría de Sevilla y de la Real Academia de Nobles Artes y Bellas Letras de Córdoba.

 NOTAS BIOGRÁFICAS 

ACOSTA, DELFINA. (Asunción, 1956). Poeta, narradora y periodista. Químico-farmacéutica de profesión, dedicada desde muy joven a la creación literaria. Sus primeros poemas aparecen en *Poesía itinerante* (1984), publicación colectiva del Taller de Poesía Manuel Ortiz Guerrero. Posteriormente ha publicado: *Todas las voces, mujer...* (1986; Premio "Amigos del Arte") y *La Cruz del Colibrí* (1993). Parte de su obra poética figura en antologías literarias nacionales y extranjeras. En 1987 su obra "Pilares de Asunción" fue galardonada en los "Juegos Florales" de Asunción con el premio "Mburucuyá de plata". Ha ganado además numerosos premios: II Premio "Poesía Joven" (1983), I Mención en el Concurso de la Municipalidad de Asunción (1991) y una "Mención especial" en el concurso de cuento breve "Néstor Romero Valdovinos" (1993) por su cuento "La fiesta en la mar", publicado después en el suplemento cultural del diario "Hoy". Tiene también varios cuentos aún inéditos.

AGUIRRE, CARMEN. (Málaga). Fundadora del Colectivo Poético "No-ray"; miembro de la Peña Juan Brea y de la Unión Nacional de Escritores de España, de cuya entidad ha sido nombrada, en 2021, Delegada Permanente de Interculturalidad. Cultiva la lírica y sus versos han visto la luz en distintas antologías y revistas poéticas; últimamente comparte sus poemas por estos medios virtuales. Su gran afición al flamenco la lleva a escribir letras para el cante, habiendo conseguido diferentes premios en concursos de esta índole, amén de en otros certámenes literarios, como pueden ser: la Flor de Plata de los Juegos Florales de Andalucía (Almería-1997); 1º premio Ciudad de Melilla de Poesía de Navidad 2004; 1º premio de Poesía libre de Semana Santa; 1º premio "Día de Andalucía" de Gilena (Sevilla) etc. Gran amante de las tradiciones de su tierra, ha sido pregonera de la Fiesta Mayor de Verdiales, y de otros distintos eventos. Poeta invitada en la VI gala Poético-Flamenca de la Peña Juan Brea, y conferenciante en el Aula de Flamenco del Ayuntamiento de Málaga. Sus coplas son interpretadas por diversos cantaores; y colaboró con la Fundación Blas Infante, en el X Congreso sobre el "Andalucismo Histórico", celebrado en Ronda en septiembre de 2001. Tiene en su poder la medalla de oro de San Isidoro de Sevilla (desde el año 2002) y está reflejada en el Diccionario de Escritores de Málaga y su Provincia (páginas 29 y 30).

ÁLVAREZ ÁLVAREZ, ANTONIA. Nació en Pinos (Babia, León). Es licenciada en Filología Románica. En los últimos años ha obtenido, entre otros, el XXXVI Premio “Pastora Marcela”, X Premio “Flor de Jara” de la Excma. Diputación de Cáceres – Institución Cultural El Brocense, VII Certamen de Poesía Iberoamericana “Víctor Jara”, Mención Especial de los IX Premios de la Crítica de Asturias, XI Premio Internacional de Poesía “Paul Beckett”, XIX Premio de Poesía “Poeta Mario López”, IX Certamen de Creadores por la Libertad y la Paz, XXX Premio “Leonor” de Poesía de la Excma. Diputación de Soria, Premio Provincia de Guadalajara de Poesía “José Antonio Ochaíta – 2019”, XII Premio Internacional de Poesía “Enrique Ríus Zunón”. Algunos de sus libros de poesía son: La mirada del aire (2006), El color de las horas (2006), Otoño (2007), La raíz de la luz (Premio “Flor de Jara” y Mención Especial de los IX Premios de la Crítica de Asturias, 2007), A pesar de las sombras (2008), Almas (2010), Recuerda, corazón (2010), Donde la nieve (2012, XXX Premio “Leonor” de Soria), Lunas (2012), Redonda y blanca (poesía infantil, 2018), Palabra adentro (2018), Todos los relojes (2018), Cauces (2020), El arca de los días (2022). Poemas suyos figuran en revistas, antologías y libros colectivos.

ÁLVAREZ, CHELO. María Consuelo Álvarez Pérez nació en Férez (Albacete). Desde pequeña sintió inclinación por la poesía. Hace unos cuantos años empezó a escribir sus primeros versos sin métrica ni rima y más tarde se decidió a aprender a componer estructuras clásicas. Así fue como la descubrió Ana Vizcarrondo (Artesana) del grupo Liga de Blogs, donde actualmente participa. En dicho grupo publicó junto con sus compañeros el libro titulado “Retos poéticos”, dirigido por Ana Vizcarrondo. También en el grupo “Versos para la eternidad” y dirigido por Francisco Escobar Bravo, participó en el libro “Manos tendidas”, y más tarde ella misma publicó un libro de recopilación de los poemas, “La vida en verso”. Chelo Álvarez le canta la tierra que la vio nacer y a sus gentes, igual que a Valencia, la ciudad en la que habita; es una enamorada de las costumbres de sus gentes y sobre todo de la familia, tiene un gran repertorio de poesías de arte, costumbres, paisajes, místicas etc.

APARICIO CUÉLLAR, VIVIAN NEIL. (Villa Clara, 1979). Licenciada en Lengua y Literatura inglesa. Escribe poesía desde los 16 años. Comenzó en la cátedra de poesía del Museo Napoleónico y actualmente es miembro del Taller Literario Rubén Martínez Villena. Su obra ha sido premiada en festivales de poesía municipal, provincial y nacional. Trabaja como Promotora de Arte de San Juan de los Yeras.

ARROYO SILVA, ANTONIO. Nacido en Santa Cruz de La Palma en 1957, es Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de la Laguna. Ha sido colaborador de revistas nacionales e internacionales. Ha publicado libros de poemas: *Las metamorfosis*, *Esquina Paradise*, *Caballo de la luz*, *Symphonia*, *No dejes que el arquero*, *Sísifo Sol*, *Subirse a la luz*. *Antología esencial*, 2014, (español-rumano), 2014, *Poética de Esther Hughes*, *Mis íntimas enemistades*, *Ardentía*, *Fila cero*, *Bahía borinquen*, *Música para un arjé*, *Los círculos dorados*, *Borrarse del mapa* y *El Cantar de las oropéndolas* (edición digital). Las plaquettes *Material de nube*, *Un paseo bajo los flamboyanes*, *La nada de arena*, *El Cantar de las oropéndolas (digital)* y *Hacia la luz. Antología Personal 1980-2021*. En ensayo, *La palabra devagar* (Idea-Aguere 2012). Está incluido en varias antologías. Ha participado en el Festival Internacional de Poesía Encuentro 3 Orillas, en el Homenaje de Poetas del Mundo a Miguel Hernández, en un encuentro de escritores alemanes e hispanohablantes en Berlín, "XX Cita en Berlín 2016, 2018", en el Festival Internacional de Poesía de Puerto Rico, etc. Ganador del "Premio Hispanoamericano de Poesía Juan Ramón Jiménez 2018" por *Las horas muertas*. También ganador del premio Victorina Bridoux en 2021. Miembro de la asociación Palabra y verso. Dirige la colección de plaquettes digitales *Poesía Móvil*, *100 poetas* y *Poesía en Línea* en Editora BGR. Colaborador, redactor y columnista de la revista *Digital GAFE*. Coordinador para Canarias de la revista *Classic Subversive*, de Tampa, Florida, EEUU.

AVELLANEDA CASTILLO, FABIO JAIR. Nació en 1987 en la Isla de Toas, estado de Zulia, Venezuela. Es Licenciado en Publicidad por la Universidad Alejandro de Humboldt, Valencia, Venezuela. Es Director Creativo y gerente de "Imaginario". Escribe poesía desde hace 14 años.

BAROJIANA, BLANCA. (Cádiz, 1962). Poeta española. Es economista y publica en la red desde hace más de veinte años. Ha asistido a congresos poéticos internacionales y participado como jurado en concursos literarios. Colabora en revistas y programas de radio españoles y latinoamericanos. Ha moderado grupos de poesía en la red y participado en la organización de certámenes, como el de "Poesía de Bar y Letras", de la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente es editora y directora ejecutiva de la revista digital "Poesía y Métrica".

BARRERO, HILARIO. (Toledo, 1948). Poeta, prosista y traductor. A residente en Nueva York desde 1978, ciudad en la que imparte clases como profesor en el Borough of Manhattan Community College de la City University of New York, una de las universidades de la ciudad. Como poeta obtuvo en 1999 el premio Gastón Baquero con *In tempore belli*, (Madrid, Verbum). La revista Clarín, de la que es colaborador, ha acogido igualmente su antología de poemas de Donald Hall, Ted Kooser y Jane Kenyon y la editorial Pre-textos otra antología titulada *De otra manera* y el libro de Ted Kooser, *Delicias y sombras*. En prosa ha escrito los diarios *Las estaciones del día*, *De amores y temores*, *Días de Brooklyn* y *Dirección Brooklyn*. Es igualmente traductor de *El amante de Italia*, una selección de las *Italian Hours* de Henry James. Ha publicado *Un cierto olor a azufre*, un volumen de relatos ilustrados por Barrero. Recibió el Premio de literatura de la Academia de Bellas Artes de Toledo 2014-2015 “en reconocimiento a su obra literaria, poética y de traducción”.

BEAUXIS CÓNsul, LUIS ANTONIO. (Montevideo, 1960). Poeta y escritor uruguayo. Publicó su primer relato en 1980. Desde entonces ha obtenido numerosos premios y menciones en concursos nacionales e internacionales de Narrativa y Poesía. Colaboró en medios de prensa, participó en diversas Antologías y publicó cuatro libros de relatos: *Ficciones en su tinta* (E.B.O. 1992), *Cuenticulario* (Signos, 1993), *Otras memorias* (Arca, 1994) y *Un puñado de sol...* (A.E.B.U. 2004). Recientemente se ha dedicado a la poesía, obteniendo, entre otras distinciones, el primer lugar en los siguientes certámenes literarios: Il Certamen “Un Soneto Para Soria” (Soria, España, 2014), “Habla de Mí” Casa de Ceuta (Barcelona, España, 2015), “Centenario Natalicio

BECQUER, GUSTAVO ADOLFO. (1836-1870). Poeta y narrador español del Posromanticismo. Aunque en vida ya alcanzó cierta fama, fue después de su muerte, y tras la publicación de su obra completa, que alcanzó el prestigio y la difusión que hoy tiene. Sus *Rimas y Leyendas*, un conjunto de poemas y relatos, se ha convertido en uno de los libros más populares de la literatura hispana.

BONACHÍ, RAMÓN. (Tarragona, 1959). Regenta con sus hermanos un restaurante desde 1985. En sus años escolares ya le gustaba la poesía, pero empezó a escribir de forma asidua con rima y métrica a los 55 años, todo gracias a la ayuda que fui encontrando de poetas avanzados en las redes sociales. Su estilo es variado y sencillo, sus poemas hablan de amor, de protesta, de alegría y de tristeza. Los sonetos, los romances las fábulas y los relatos cortos son su especialidad, aunque escribe de todo un poco. Otra de sus aficiones es la fotografía paisajista; por lo general acompaña con imágenes propias sus poemas.

CALDERÍN GUTIÉRREZ, ADRIÁN. Nació en Cuba en 1987. Reside actualmente en Quito, Ecuador. Sonetista por vocación y amante de la poesía clásica. Es Licenciado en Lenguas Extranjeras y tiene un Máster en Educación. Sus poemas constan en más de treinta antologías en España, Argentina, Venezuela, así como en revistas literarias de México, Argentina, Perú y Colombia.

CAZORLA OLMO, ÁNGEL. Nació en Santa Cruz de Marchena, Almería, en 1930. De familia humilde, combinó sus estudios primarios con las tareas del campo. Su padre, un hombre muy culto, lo inició en el gusto por los libros. En 1947 emigra a Cataluña con su familia, donde ejerce diferentes empleos y se inicia en el boxeo amateur y el teatro, hasta que consigue un trabajo fijo en una empresa textil. En 1953 comienza a publicar, con el seudónimo de Kent Wilson, casi un centenar de relatos de western, bélicos, de ciencia ficción y otros géneros populares. Bajo el asesoramiento del poeta Juan Francisco Abad, perfecciona sus conocimientos de métrica y rima y aumenta su producción poética iniciada años atrás. Cazorla define la poesía como un auténtico veneno, contra el que todavía hoy no ha encontrado antídoto. En 1958 emigra a Lovaina, en Bélgica. Allí asiste a clases nocturnas para terminar sus estudios y diplomarse en las lenguas inglesa y francesa. De esta época en Bélgica datan dos de sus novelas escritas en 1959, *El Pan y la Tierra* y *Crónica de una herencia*, ambas cargadas de referencias a su Andalucía natal, y donde los recuerdos y las inquietudes del autor emergen constantemente. De vuelta en España, en 1960 comienza a dedicarse de lleno a la traducción de textos y continúa con su producción poética, la dedicación al deporte y el teatro aficionado. Colabora con distintas entidades culturales y participa en la "Festa de la Poesia" que anualmente se celebra en su ciudad adoptiva, Terrassa. Fruto de su producción poética son dos de los libros que ha publicado, *Sonetos al hombre* y *El viento y la memoria*.

CUESTA HERNÁNDEZ, MARÍA ISABEL. (Cienfuegos, 1960). Poeta cubana. Economista de profesión, escribe poesía desde la niñez. Publica sus obras en numerosos sitios digitales. Tiene una página personal donde publica sus trabajos, llamado "Mi verso suelto". Participó en el concurso internacional de Eco-poesía en apoyo al medio ambiente y a la protección de las especies. Ha recibido mención en concursos provinciales de poesía.

CORELL ALMUZARA, YOLANDA. Poeta española nacida en Madrid. Diplomada en Trabajo Social y profesora de Formación Profesional. Durante los últimos catorce años ha venido desarrollando su trabajo en Equipos de Orientación Educativa y Psicopedagógica. Desde que puede recordar, se descubre leyendo y escribiendo, aunque durante algunos años de su vida los poemas se quedaron bajo tierra, sin escribir, encerrados en su alma. Su primera obra poética publicada se llama *Desde dentro*, editado por Tregolam en marzo de 2021. Es un libro que habla de la vida, de las soledades, del amor y del deseo. Actualmente está trabajando en un nuevo poemario, pensando en las diferentes posibilidades de edición del mismo, con todas las ilusiones renovadas. Es miembro de varias asociaciones de poetas y escritores (ASEAPO, AEM y UNEE), lo que le permite estar en contacto directo con otros compañeros de letras, participar en múltiples encuentros literarios y seguir aprendiendo y creciendo.

DÍAZ, ROSA. Con más de cuarenta títulos publicados, ha cultivado distintos géneros literarios. En 1980 se fecha *La célula infinita*, de donde parte su evolución creativa como poeta y las distintas líneas matrices que van a configurar su obra, desde la lírica al coloquialismo y desde los registros culteranos y metafísicos al testimonio cívico. En *La palabra vivida* (poesía reunida 1980-2005), edición de José María Barrera, Sevilla 2005, están recogidos trece poemarios y la primera versión de *Los campos de Dios*, cuya segunda edición, corregida y aumentada, se publica en Granada, en 2007. En esa década, se recogen sus artículos publicados en ABC, en el volumen *A piel de página*, el ensayo *Verbo y Gracia*, la biografía del político *Alejandro Rojas Marcos* y dos sagas de literatura infantil: *El abecedario de Julieta* inicia sus publicaciones en Hiperión y, *Adivina adivinarás*, en Anaya. A estas ediciones le seguirá *Esperando a Grenouille*, Barcelona, 2013, *Las muertas*, Bilbao, 2015, la novela juvenil *La importancia de llamarse T*, Sevilla, 2015, *La célula infinita* (2ª edición) Barcelona, 2021, *Vintage (tiempo sobre vinilo)*, Madrid, 2020 y, *El hip-hop de Blanca N*, Sevilla, 2023. Sus libros han obtenido premios de ámbito nacional: Ciudad de Alcalá de Henares, Fray Luís de León, Miguel Hernández, Bienal de León, Aljabibe, Ciudad de Jaén, etc. o el Charo González de literatura infantil. Parte de su obra poética está recogida en la Biblioteca Cervantes Virtual (Director y Semblanza Crítica: Ángel L. Prieto de Paula). Han publicado estudios sobre su obra, en revistas especializadas, Rogelio Reyes Cano, Julia Uceda, Francisco Morales Lomas, José Fernández de la Sota, Adam Bartolomé Gallardo Cuenca y Antonio Rodríguez Almodóvar, etc. Invitada a numerosos eventos culturales nacionales e internacionales. Incluida en el programa “Poetas en el Aula”, de la consejería de Educación y Ciencia, en el “Circuito Literario” de la Junta de Andalucía y en el “Circuito Infantil y Juvenil” 1ª y 2ª Enseñanza e IES. Vocal por Sevilla de la Asociación Colegial de Escritores de España (2000-2008). Coordinadora del ciclo “Aula Atenea”

del Excmo. Ateneo de Sevilla, (2002-2009). Vicepresidenta 1ª de la Asociación de Críticos y Escritores Andaluces (2008-2019). Delegada de Relaciones Institucionales de ACE Andalucía (2015-2019). Miembro del Jurado de los Premios de la Crítica Andaluza (2002-2020). Actualmente es Consejera de ACE Andalucía. Entre otros reconocimientos: Medalla de Don Luis de Góngora (Martes Literarios) de La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. (Disertación y estudio: Mª José Porro Hernández). Autor 2010, Manifiesto del Día de la Lectura en Andalucía, Pacto Andaluz por el Libro. Correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras “Luis Vélez de Guevara”, de Écija. (Discurso: Cuatro mujeres de la literatura, Écija, 2019). Designada para leer el Discurso Institucional del día de La Bandera de Andalucía, 4 de diciembre de 2022. Junta de Andalucía, Palacio de San Telmo de Sevilla.

ESTUARD, NORMA. (Pergamino, 1960). Poeta argentina. Escribe desde su adolescencia. Participó en el Poemario en homenaje a Pablo Neruda y en la antología De espaldas a la ciudad (Chile). Es creadora y directora de la Fundación Literaria Argentina Internacional (FLAI) y miembro de la Sociedad Internacional de Poetas, Escritores y Artistas (SIPEA) y de Poetas del Mundo.

FERNÁNDEZ, TERESA. Poeta española que participa activamente en redes.

FERRAROTTI, MARÍA ROSA. Nació, estudió y vive en Luján, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Docente jubilada, escribe poemas y canciones desde pequeña. A los trece años, ganó el Primer Premio Escolar de Poesía, en la Escuela Normal donde estudiaba y publicó en su Periódico Escolar. Participó en Concursos de Poesía en 2004 y 2005. Sus poemas fueron seleccionados en su totalidad y publicados en dos Antologías compartidas. Fue premiada por Editorial Raíz Alternativa, de Temperley, Buenos Aires, considerada entre las mejores poetisas. En la tercera Antología, participó como poetisa invitada. En diciembre de 2013, publicó la antología poética y cancionero Mucho gusto, ¿quién soy yo?, en editorial Dunken, Ciudad de Buenos Aires, Argentina, como escritora independiente. Además de poemas, la Antología incluye canciones románticas, folclóricas y escolares. Actual-

mente, sigue escribiendo y publicando en su blog: María Rosa en verso y prosa: <https://maryrosepink2009.blogspot.com>. También publica en Facebook y en diversos grupos de poesía.

FIESTAS, FERNANDO. (Melilla, 1962). Poeta y pintor artístico español. Es Doctor en Bellas Artes en la especialidad de Pintura por la Universidad Complutense de Madrid. Ha participado en numerosas exposiciones pictóricas en España y en el extranjero. Cabe destacar las individuales realizadas en la Sala Mustang de Oporto; en el Aljibe de Haría de Lanzarote; en la Galería Casarrubuelos, en la Galería Infantas y la más reciente en Wilkoart Gallery, en Madrid. Tiene obra en la colección permanente del Museo del Niño en Albacete. Su obra pictórica sigue la línea simbolista planteada desde sus comienzos artísticos y es figurativa. Su obsesión principal estriba en la transitoriedad de la luz, la misma que los impresionistas, aunque su técnica personal no se puede catalogar exactamente como tal. Como poeta es Miembro de Honor de la Unión Nacional de Escritores Españoles. Tiene publicados varios poemarios: *Jardín de esquemas*, *A veces lo visible*, *Nunca se agrieta el cielo dos veces*, *Palabras para otras voces* y *En el temblor común (Un libro de Horas)*. Su obra poética también con base simbolista versa sobre el conocimiento y la vulnerabilidad del ser ante los embates del tiempo. Y suele basarse en el uso de imágenes plásticas, claro ritmo acentual y escenografía beckettiana. Es miembro del grupo literario Verbo Azul y colabora asiduamente en revistas como poeta e ilustrador, así como en antologías. Desde el año 2009 colabora en todos los números de la revista “La hoja azul en blanco”, con dibujos y poemas. Tiene en su haber diversos premios literarios como el “Soledad Escassi” de Poesía en su edición de 2014.

FLORES, INMA. (Inmaculada Rodríguez Flores) nació en Barrial de Gáldar, en 1967. También escribe bajo los seudónimos de Irene Bulio y Roberto Kamé. Publicó *Quimeras de Sal y Luz del Sur* (ilustrado con cuadros de Felipe Juan), y *El amor y el mar* de la colección poesía móvil de BGR Ediciones. Ha participado en varios libros colectivos de narrativa y poesía: *Camada*, *20 poemas a Baco: homenaje al vino*, *Mujeres 88*, *Perdone que no me calle*, *Recital homenaje a Natera*, *Tamasma*, *Más Nosotras*, *Sororidad*, etc. Pertenece a las asociaciones de escritores Palabra y Verso y ACTE (Asociación Cultural Canaria de Escritores). Participa en el programa de radio o “Onda Poética”, de Radio Gáldar y también publica en prensa digital, tanto literatura como entrevistas a compañeros sobre esta temática en Norte de Gran Canaria.

GARCÍA LÓPEZ, TAZIRGA. Música, cantante, repentista y promotora cultural con una trayectoria de más de veinte años en las Islas Canarias, promoviendo diferentes géneros musicales y propuestas artísticas y promocionando la improvisación poética en la música canaria a lo largo del archipiélago, en el ámbito nacional e internacionalmente. Es Master en Gestión y Planificación Cultural por la Universidad de la Laguna. Estudió Filología Hispánica en dicha universidad y Pedagogía Musical en la Escola de música Joan Llongueres. Es educadora musical, gestora y directora de talleres de improvisación poética en folclore canario y décima espinela. Es directora, coordinadora y docente de la escuela de música, danza y teatro Viana Artes Escénicas y docente del curso de extensión universitaria de la Universidad de la Laguna de décima; improvisación y folclore. Ha participado en las antologías *Décimas de Mojo Queso*, La Palma, 2020, *Décimas del 8M*, La Palma, 2021, *Cuentos en Décimas de Pepe Monagas*, Fundación Pancho Guerra Gran Canaria, 2022 y *Lira 8M de versadoras latinoamericanas*, Chile, 2023. Ha ganado en 2004 y 2006 los primeros premios de poesía del concurso "Cruzarte" en el Puerto de la Cruz con los poemarios de sonetos titulados "Doce de cal y una de arena" y "...de cartorce y demás". Ha participado también en varios eventos internacionales en Sevilla, París, La Habana, Nueva York y Los Ángeles.

GARCÍA ROMERO, MARÍA. Nació en España, en las primeras estribaciones de la serranía de Cádiz, en Villamartín, primer pueblo de la Ruta de los pueblos blancos. Desde el año 1966 reside en Zaragoza por motivos de trabajo de su padre. Es miembro de la tertulia del Ateneo de Zaragoza desde el año 1978. Ha participado en varios libros colectivos: *Retos Poéticos*, Madrid, 2017, *La Cárcel*, ASEAPO, Madrid, 2017, *El viaje*, (relato), Colección "Picapedreros", Zaragoza, 2017, *Antología a Federico G. Lorca*, "Granada" (soneto), Córdoba, Azalea, 2018, *A la hora del Café*, Amazon, Noruega, 2013, *53 Escritores a Ramón J. Sender*, Editorial Heraldo de Aragón, 1980, *Poemas a viva voz*, C.S.I.C. Excma. Diputación de Zaragoza, 1999, *Alijos Poéticos.*, Sdad. Coop. Librería General, Zaragoza, 1989.

HERNÁNDEZ BARUQUE, FRANCISCO JAVIER. Nació en Villanueva de los Infantes, provincia de Valladolid, un pequeño pueblo de la meseta castellana. Su vocación poética se manifestó a los once años, en una tarde de otoño en la que se sentía prisionero en un internado de los años sesenta. Desde entonces no ha dejado de escribir y ha recogido sus poemas en nueve libros: *La esgueva azul* (1986), *Estrellas intermitentes* (1987), *El balcón de las alas y los barrios* (1996) *El duque de Monteroto -de poesía festiva-* (1999), *Escribir* (2000), *Habla que labra* (2003), *Arañando vaho* (2006) *Edad de piedras* (2014) y *Treinta y nueve peldaños* (2018). También ha publicado poemas en revistas como *Estación Poesía y Turia*.

IFRÁN, RAÚL OSCAR. (Buenos Aires, 1952). Escritor argentino. Ha sido distinguido con un centenar de premios nacionales e internacionales. Parte de su obra se encuentra publicada en antologías de Argentina, España, México, Estados Unidos, Cuba, Puerto Rico y Chile. Ha sido multipremiado en diversos certámenes, entre los que destacan: Primer Premio de poesía “Defensa de la Libertad” de Venta de Cárdenas, Castilla la Mancha, (2008), Primer premio del concurso del Poema a la Canción, de la Municipalidad de Puerto Madryn (el poema “El señor de las manzanas” fue musicalizado por el músico local Edgardo Rosa Hughes), (2008), Primer Premio de poesía “Madre de Dios del Milagro” de Cocentaina, Alicante, (2009), Primer Premio Pablo Neruda, de “Cartas de amor”, de la Biblioteca Pública de Coria, Cáceres, (2010), Primer Premio Lugus de Poesía erótica y vino, Calatayud, La Rioja (2012), Primer Premio de Poesía “120 años de Alfonsina” del grupo Le Frick de Teatro de Buenos Aires (declamado por la actriz Viviana Suraniti en el debut de la obra y publicado en el libro *Alfonsina*, de Darío Cortés, por Editorial Lea) (2012), Primer Premio de Poesía Fallera “Manuel Pérez Yuste”, Utiel, Valencia (2013), Primer Premio de Poesía “Andrés García Madrid” del Ateneo Cultural 1 de Mayo de Madrid (2013, Primer Premio de Cuento del Centro Vasco Francés filial Buenos Aires (2015). Ha publicado los libros *Urdimbre de letras*, Editorial El Mensú, 2021 y *Finisterre, Antología poética*, Editorial En Danza, 2022. Ha participado en numerosas antologías. Blog del Autor: /Rauloscarifran

JIMÉNEZ MENESES, MARÍA DEL CARMEN. (Sisante, Cuenca, España, 1953) Licenciada en Medicina y Cirugía y Especialista en Cardiología, actualmente jubilada. Se inició tardíamente en la poesía a través de foros literarios virtuales, especialmente en Mundopoesía y el Foro de Perfeccionamiento Ultraversal.

LONGINOTTI, CRISTINA. Poeta argentina (Buenos Aires, 1961). Es Doctora en Historia por la Universidad Católica Argentina. Ha escrito numerosos artículos de investigación y divulgación y ha organizado congresos y dirigido sus respectivas publicaciones. Asimismo, ha traducido a poetas clásicos del latín al español. Perteneció a varios grupos literarios de internet, tanto de ámbito español como latinoamericano, y ha publicado en antologías y revistas literarias. Su poemario *Poiesis* fue publicado por Poesía y Métrica en 2021.

LOZANO FUEGO, MARISA. (María Luisa Carrillo Lozano. Poeta española nacida en Pontevedra, 1981, es licenciada en Psicología por la Universidad de Santiago de Compostela, DEA en Filosofía y Antropología, diploma C2 maestría en Inglés. Su pasión desde niña fueron las palabras, impulsada por el ejemplo de su abuelo materno, adoptando en su memoria su apellido literario. Rama familiar de su madre, toda ella docente y amante de la literatura. Dos poemarios, *Vesania* (2015) y *Fuego Azul* (2017) ` publicados en solitario, un poemario clásico y otro mixto (poesía y relato), además de varias colaboraciones grupales con el grupo Roteiro das Artes (Lugo) y la Asociación Artístico Cultural de Pontevedra, en su revista *Contrastes*. Columnista de opinión en el periódico digital *PontevedraViva*. Fue docente en enseñanza no reglada, impartiendo materias de toda la rama de Humanidades (Latín, Inglés, Gallego, Filosofía). Es amante de las lenguas, y entusiasmada por todo proyecto poético.

MALDONADO, BEATRIZ. Nacida en Cuba, reside en Texas, Estados Unidos. Es Licenciada en rehabilitación mental y física. Trabaja actualmente como maestra en Austin, Texas. Escribe poesía desde muy niña, aún sin conocer bien qué era, la que ha sido siempre su mejor terapia.

MALO MACAYA, LUIS MIGUEL. (Santander, 1953). Licenciado en Medicina, perteneció al grupo Cuévano creado en 1977 y dirigió la colección de poesía "La Sirena del Pisueña" desde su aparición en 1993 hasta 2005. Ha publicado los libros *Solo de amor* (Santander, 1979) y *Nominación a tientas* (Santa María de Cayón, 1993). Su obra ha sido incluida en las antologías *Poetas de Cantabria, hoy* (1979), *Vía Crucis* (1987), *Poetas de Cantabria en el aula* (1996), *Voces poéticas de Cantabria* (2003 y 2005), *Con tu piedra* (2005), *25 años de creación poética en Cantabria* (2006), *Desde la bahía* (2006), *Los 'Vía Crucis' de los poetas cántabros* (2007) y *Haz de rectas* (2009).

MARAÑA, FÉLIX. Escritor y periodista contemporáneo (1953). Licenciado en Ciencias de la Información y Diplomado en Altos Estudios de Historia Contemporánea. Autor de diversos libros de historia cultural y ensayos sobre Unamuno, Pío Baroja, Gabriel Celaya, Julio Caro Baroja o Jorge Oteiza. Miembro de las revistas "Kurpil" y "Kantil" de literatura, publicadas en San Sebastián (1972-1983). Desde 1984 escribe en *El Correo*, *El Diario Vasco* y los periódicos del grupo Vocento. Colaborador de revistas especializadas y de medios de comunicación como *El País*, *El Periódico de Catalunya*, *TVE*, *EITB* y *Muga*. Dirigió la colección "Poesía Vasca, hoy" en la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (1990-2000). En 1980 publicó una antología de la joven poesía vasca, siendo autor, asimismo, de dos libros de poemas,

Ataduras de noche y arena (San Sebastián, 1980) y *El bosque no es un árbol repetido. Sonetos y sueños* (Madrid, 2023). En 1987 recibió el premio de Periodismo Miguel de Unamuno.

MAROTO MÁRQUEZ, MERCEDES. (Jerez de La frontera, 28/10/59). Estudió Filología Hispánica. Actualmente es Directora de Oficinas Sevilla y Directora nacional de formación y control de calidad de la empresa Maccorp Exact Change. Autopublicaciones: “Mar eterno”, “Sonetos para el silencio”, “Versos de espuma”, “Siempre la esperanza”, tanto en verso libre como en métrica clásica. Otros poemas publicados: “Tu brisa”, poema ganador del II Certamen literario de Sonetos “Luis de Góngora”; “Mar eterno”, Antología I Certamen de Poesía “Siempre Poesía”, “La caracola”, Antología II Certamen de Poesía “Siempre Poesía”; “El mar”, Mención especial II Certamen de Sonetos “Sor Juana Inés De la Cruz”; “Certeza”, Tragedias Poéticas, Diversidad literaria; “Mar incrédulo”, Certamen de Poesía “Influjo de la luna”;

MOLINA LÓPEZ, ÁGUEDA. Nacida en Vera (Almería), estudió magisterio en Barcelona; actualmente reside en la Comunidad valenciana. Sus primeros poemas fueron publicados en revistas de barrio, en Barcelona, con quince años. Junto a Francisco J. Alonso, publicaron dos poemarios: *En la vera de un desierto* y *Vera del mar* (1998/99). En 2020 edita su primer libro en solitario: *Tierra de esparto y fuego*, antología poética en la que conviven poesías de sus primeros años con otras más actuales. En 2021, publica el poemario *Cascada de letras, la magia de las palabras*. Ha participado en varias antologías poéticas y colabora habitualmente en revistas poéticas virtuales, como “Revista Poética Azahar”, “Revista Margen de luz”, “Revista Poesía y Métrica”. En febrero de 2021 obtuvo el Tercer premio en el I Certamen Internacional “Estrofa Julia”, en Alicante, con el poema “Tu primavera”. Colaboró junto a otros cinco poetas en el libro *Corona Imperial Jotabé*, con el poema “El hombre errático”. Repitió el Tercer premio en 2022 en el II Certamen Internacional “Estrofa Julia”, con el poema “Muere el poeta”. Premio “Valencianía, fulla del taronger” 2022 por el poema en rima Jotabé “Aire de Valencia”. I premio de poesía clásica en el II Certamen Internacional de poesía y prosa poética “EDA de Alicante (Junio 2022), con su poema “Si acaso”. Mención especial del jurado en el “II Premio Poesía Marina Alta”, (Noviembre 2022). Ganador VIII Certamen Poesía Melgar (octubre 2022). Ganador en el VIII Concurso Literario de Sonetos Casa de Muñecas (Enero 2023). Primer Premio en el VII Certamen de sonetos William Shakespeare (Febrero 2023). II Premio Certamen Internacional Estrofa Julia 2023 con su poema “Pielles negras”. Miembro del Liceo poético de Benidorm y de la asociación “Castell de llibres” de Alicante.

MONTEIRO ARIAS, DAVID. Nacido en Madrid. cursó estudios en Madrid, Bruselas y Urbino (Italia). Es licenciado en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid. En 2000 llevó a cabo la traducción del francés al español de la obra *La exigencia revolucionaria* de Cornelius Castoriadis para Acuarela Libros. Ejerció como profesor visitante en una escuela de Estados Unidos, además de como lector de español en universidades de Ucrania, Australia y Francia, donde publicó artículos sobre literatura española en revistas universitarias. También realizó seis prólogos para la colección Clásicos Españoles de Ediciones Santillana. Ha obtenido el Premio de Poesía de la Comisión Diocesana de Medios de Comunicación de la arquidiócesis de Santiago de Cuba 2022 con el poema "Un eremita". Fue finalista del Premio "El Mejor Poema del Mundo 2019" y uno de los autores seleccionados, representados en la antología publicada por Ediciones Nobel en conmemoración de dicho premio. Además, ha publicado diversos poemas y aforismos en revistas especializadas nacionales y extranjeras como *Sirena* (Dickinson College), *Estación Poesía* (Universidad de Sevilla) *Project Muse*, *Librújula*, *Otras Palabras* y *Apuntes del Subsuelo*, *Viña Joven*, entre otras. Ha publicado el libro de poemas *Panorama* (Ediciones Adarve, España, 2003).

MONTOJO, ANA. (Madrid, 1949). Ha sido funcionaria en distintas instituciones de la Administración General del Estado. Su actividad literaria viene de lejos, pero su primera publicación fue en 2010 con el poemario *La niebla del tiempo*, que obtuvo el premio "Blas de Otero" del Ayuntamiento de Majadahonda. Después vinieron, en este orden, *Plantas de interior*, *Vivir con lo puesto*, *Este atronador silencio de los pájaros*, *Jaime* (dedicado a su hijo fallecido con ocho años), *Un solo de saxo*, que obtuvo el premio "Nicolás del Hierro" en 2018, *Las horas contadas*, *Daños colaterales* y recientemente ha publicado *Por si esto fuera poco*, una antología temática con una selección de poemas de sus anteriores libros que también incluye poemas inéditos. Ha colaborado en varias antologías y en distintas revistas literarias. En el campo de la narrativa, publicó en 2012 la novela *Memoria secreta de una niña bien*, y tiene pendiente de publicación una segunda novela titulada "Perdedores".

MORAS, RAFAEL. Nacido en Córdoba, México, y residente en San Antonio, Texas, Estados Unidos. Tiene estudios de Ingeniería Industrial en el Tecnológico de Monterrey de México y en la Universidad de Texas en Austin. Es profesor de ingeniería industrial en la Universidad St. Mary's. Es un apasionado escritor de poesía clásica, novelas y ensayos en español e inglés. Ha publicado el libro *The Internship: An Engineering Ethics Novel*. También es un pianista y acordeonista clásico, y compositor de obras musicales como "El Hermano Pródigo" y "La Mujer Más Importante de la Biblia", así como la zarzuelita "El Concurso de Fábulas", que han sido representadas tanto en San Antonio como en su natal México.

NARBONA NIZA, LUIS. (Sevilla, 1959). Médico de profesión y escritor y fotógrafo por vocación. Con ejercicio profesional en la Sierra Morena sevillana, compatibiliza desde hace más de treinta y cinco años su labor sanitaria con su amor a la literatura y a los paisajes de entorno. En ellos encuentra la inspiración y la paz. Durante varios años ha sido secretario de la asociación literaria Alas de Sierra Morena y en calidad de tal ha sido jurado en diversas ediciones del premio de poesía Juan de Castellanos; así como de otros certámenes como los premios Andrés Mirón y Leopoldo Guzmán. Colaborador en revistas literarias como "Aldaba", del grupo artístico y literario Itimad de Sevilla y otras revistas y antologías comarcales y regionales. En 2013 publicó su primer libro de poemas *Cuando ya no fluyen las palabras*. Actualmente está a publicar su segundo poemario "Inventario". (Sevilla, 1959). Médico de profesión y escritor y fotógrafo por vocación. Con ejercicio profesional en la Sierra Morena sevillana, compatibiliza desde hace más de treinta y cinco años su labor sanitaria con su amor a la literatura y a los paisajes de entorno. En ellos encuentra la inspiración y la paz. Durante varios años ha sido secretario de la asociación literaria Alas de Sierra Morena y en calidad de tal ha sido jurado en diversas ediciones del premio de poesía Juan de Castellanos; así como de otros certámenes como los premios Andrés Mirón y Leopoldo Guzmán. Colaborador en revistas literarias como "Aldaba", del grupo artístico y literario Itimad de Sevilla y otras revistas y antologías comarcales y regionales. En 2013 publicó su primer libro de poemas *Cuando ya no fluyen las palabras*. Actualmente está a publicar su segundo poemario "Inventario".

NARIÑO, JESÚS. (1941). Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana. Masters por la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY), donde vive. Ha traducido, junto con Hilario Barrero, a Kenyon, Kooser, Withman, Teasdale y otros. (Dibujo de Hilario Barrero).

NÓVOA NIETO, ISA. Nació en Vigo (Pontevedra) y reside desde hace años en Chiclana de la Frontera (Cádiz), con sus dos hijos, cinco gatos y un perro. Se confiesa una gallega sin *morriña* y, aunque nómada de vocación, profunda y absolutamente enamorada de la tierra gaditana donde vive y piensa quedarse. Se licenció en Filología Hispánica por la Universidad de Santiago de Compostela y durante veinte años fue profesora de Lengua y Literatura en diferentes institutos públicos de enseñanza secundaria en Galicia y Andalucía. Aunque se dedicaba a leer, analizar, amar y hacer amar la poesía, no se había planteado escribir hasta que recientemente un amigo poeta al que nunca le estará lo suficientemente agradecida la desafió a hacerlo, y ya se reconoce incapaz de dejarlo. Actualmente comparte sus poemas en su página personal de facebook y en el grupo La Cofradía de la Palabra, donde

no deja de leer, escribir y aprender. Escribe porque, desde que lo hace, es mucho más feliz y porque cree firmemente que para lo bueno nunca es tarde.

OCAMPO, SILVINA. (1903-1993). Escritora, cuentista y poeta argentina. Antes de consolidarse como escritora, fue artista plástica. Es considerada una de las escritoras más importantes de la literatura argentina del siglo XX. Recibió el Premio Municipal de Literatura en 1954, el Premio Nacional de Poesía en 1962, el Premio Konex en 1984 y el Gran Premio de Honor de la SADE en 1992.

OJEDA, LAURA. Nació en Mendoza, Argentina. Es madre de tres hijos y, aunque siempre ha trabajado en profesiones alejadas de la literatura, le gusta leer y escribir poesía porque le permite expresar sus ideas y compartir sus emociones. Escribe en foros y redes sociales, donde ha participado en libros colectivos.

ORTEGA CASADO, CONCHA. (Sevilla, 1943). Profesora de dibujo de IES, pintora y poeta. Académica Numeraria y actual Presidenta de la Real Academia “Luis Vélez de Guevara” de Écija y miembro correspondiente de las Reales Academias de Nobles Artes y Bellas Letras de Córdoba, de Bellas Artes “Santa Isabel de Hungría” de Sevilla y de Nobles Artes de Antequera. Siempre ha compatibilizado su dedicación a la docencia con la práctica artística y con la escritura. Gran parte de su vida docente transcurrió en el Instituto “San Fulgencio” de Écija, en el que fundó y dirigió la revista literaria *Zarabanda*, y *el Mercadillo de Arte con alumnos de Bachillerato*. Como Presidenta de la Real Academia “Luis Vélez de Guevara”, ha organizado numerosas conferencias, exposiciones y conciertos y ha puesto en marcha la Colección “*El diablo Cojuelo*” y numerosas publicaciones. Como profesora de Dibujo de IES ha participado en numerosos simposios con ponencias sobre la perspectiva renacentista y solución de problemas. Como pintora ha expuesto su obra en numerosas Galerías de Arte e Instituciones: Palacio de Benamejé, Museo Histórico de Écija, Galería Haurie Sevilla, Galería Abades Sevilla, El Cisne Madrid, Galerías de Arte del Corte Inglés en Madrid y en Sevilla, Ateneo de Sevilla, Casa de la Provincia de Sevilla, Círculo de la Amistad Córdoba etc. Es coautora de los poemarios: *Hexaedro*, *Los anales diáfanos del viento*, *El tiempo retenido (Cuaderno de la Pandemia)* y *Retos poéticos con poetas españoles e Hispanoamericanos*. Escribe también en *Cuadernos de Roldán* y ha escrito en la antología de humanismo solidario *Mano entregada*, en la II Antología de la ACE de Andalucía *No hay paisaje sin ti*, que dirigen Manuel Gahete y Pedro Luis Ibáñez, en *La luz imposible* y en la revista de poesía *Piedra del Molino*, dirigida por Jorge de Arco. Escribe y participa en el foro *Liga de Blog* que dirige Ana Vizcarrondo Sabater. Pertenece a

la Asociación Colegiada de Escritores ACE. Figura en el *Mapa de Escritoras Andaluzas* del Legado de las Mujeres y en la *Fonoteca Española de Poesía*. En 2018 apareció su poemario, *El lugar de las dudas*, de la Editorial IXBILIAH, en 2019 *La ausencia que me habita*, de la Editorial Ánfora Nova. En septiembre de 2020 ha salido a la luz su poemario infantil *La cometa indiscreta* publicado por Ediciones en Huida y en agosto de 2022 su poemario *Ecós Espirituales* de la Editorial en Huida. "De ciertas tribulaciones de Santa Teresa y de su reencuentro con el amado" obtuvo el primer premio de poesía en el Certamen Nacional "Santa Teresa de Jesús" otorgado por el Hogar de Ávila (Madrid, 2017).

OTERO SOLLOSO, J. MARGARITA. (El Ferrol, La Coruña, 1964). De Pseudónimo artístico "Marotsy". Reside en Las Palmas de Gran Canaria desde 1983. Diplomada en Enfermería por la ULPGC y en Paleografía y Diplomática por la UNED. Certificado de Aptitud Pedagógica por la Universidad Alfonso X el Sabio. Es una apasionada de la fotografía, el dibujo, el diseño gráfico, la informática y el arte en general. Autora del Poemario *Frente a Frente, (diálogos en sonetos)*, ed. Beginbook (2019) y *Faroles ciegos*, (Kdp. 2023) junto a Tadeo Tapanes. En solitario ha publicado *Tras el horologium* (Kdp, 2023) y cuenta con varios libros inéditos más en su haber. Coautora en dos monografías de divulgación científica sobre Lactancia Materna (Ed. Elsevier Science y Universidad de Sevilla). Poemas y textos suyos han sido seleccionados en más de 30 antologías nacionales e internacionales y en varias revistas literarias. Ganadora del II certamen de Poesía en red "Versos para vivir" de la Asociación de Escritores Canarios ACTE. Tres veces semifinalista en el Certamen nacional de Poesía viva de El Corte Inglés 2019, 2020 y 2022. Semifinalista nacional de Microrrelatos de Bibliotecas Públicas Municipales de Madrid, 2020. 3ª finalista del Certamen Luis Natera 2020. 3º premio de declamación por Top Radio Internacional y Poemas del alma. Miembro y colaboradora activa de las asociaciones de escritores Palabra y Verso y ACTE. Ha redactado y presentado reportajes culturales para televisiones locales de Gran Canaria y colaborado en programas y entrevistas de Este Canal TV, TAK TV y Bregando TV.

POCOVÍ, JONATHAN. (Valencia, España) Músico y compositor valenciano practicante de varios estilos, desde los ritmos de Brasil, pasando por la música afroamericana y el jazz, hasta el pop más actual. Artista ganador de dos premios nacionales de música de autor (Burgos 1997 y Elche 2001). A lo largo de su trayectoria ha colaborado con músicos de la talla de Sole Giménez, Javier Ruibal, Santiago Auserón, Pavel Urkiza, Javier Álvarez o Luis Pastor entre otros, y es autor también de bandas sonoras para teatro y cine. De formación principalmente autodidacta, perfeccionó más tarde su técnica en el Taller de Música Jove de Valencia, estudiando guitarra y armonía moderna con Daniel Flors, y guitarra clásica con Toni Íñiguez. Pertenece, además, junto a

Jorge Drexler, Javier Ruibal, Alexis Díaz Pimienta, Tito Muñoz, Stewart Mundini, Fernando Lobo o Nano Stern, a la nueva ola hispanoamericana de decimistas. Su último disco, *El vals de los desobedientes*, es una producción de Vicente Sabater y Jonathan Pocoví, financiada mediante una campaña de micro-mecenazgo.

PORTILLO, JUAN. Nacido en Madrid en 1976. Es Licenciado en Arte Dramático, amante del verso estructurado. Tiene 5 poemarios registrados, aunque ninguno publicado: “Algo más que palabras”, “Ver-sistiendo”, “La Cofradía de la palabra”, “El Rondador nocturno” (con Alejandra Arias) y “Un barrio cualquiera”. Algunos de sus textos han aparecido en antologías poéticas. Perteneció a un grupo virtual de Poesía (La Cofradía de la palabra) donde comparte sus poemas.

PUENTE, NICOLÁS. Nació en un pequeño pueblo con vistas a las Médulas, en la provincia de León, Dehesas. Desde su niñez su vida ha estado marcada por los estudios en la escuela del pueblo, luego en La Bañeza, más tarde en Astorga y por último en Madrid donde se licenció en Teología. Durante cinco años se dedicó a la enseñanza y comenzó los estudios de Filosofía. Continuó sus estudios en la ciudad de Mainz, donde trabaja en informática, desde hace bastantes años. Su trayectoria literaria se compone de *Cuentos de Navidad*, publicados junto con Paqui Valenzuela y más tarde, también con ella, un cuento ilustrado, *La estrella de mis sueños*. Unos pocos versos llegaron a ser libro en *De amor, desamor y otros demonios*. Un libro de relatos, *Cuentos encontrados en el camino*, publicado en Amazon, y en febrero de 2023 un nuevo poemario, *Poemas al borde del camino*. El cajón guarda una novela terminada que espera hacerse papel.

QUINTANA, JULIO ALBERTO. (Sevilla, España, 1984). Se dedica a la hostelería y es padre de una niña de cuatro años. Ha colaborado en la revista *El coloquio de los perros*. En su edición de octubre, la revista Cronopio publicará su relato inédito 'El amante insomne'.

RAIMUNDO, ALEJANDRO FÉLIX. Nació en Pergamino el 01/02/1967. Es Licenciado en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado cuatro libros de poesía y numerosos artículos, ensayos y reseñas de Filosofía en medios gráficos y electrónicos. Es miembro de varias Sociedades de Poesía, entre ellas Remes y el Movimiento Poetas del Mundo y ha participado en más de diez antologías de poesía. Es administrador de tres grupos en Facebook siendo uno de ellos La Sociedad Internacional de Sonetistas, una creación suya. Ha ganado numerosos premios en poesía y narrativa. Ha participado en seminarios de grado y de doctorado y ha cursado también una capacitación

docente de dos años de duración en su ciudad natal. Se ha dedicado a la docencia en instituciones de nivel terciario y también en la docencia particular. Posee material escrito en todos los géneros literarios.

RODRÍGUEZ CAMARGO, MARÍA DEL CARMEN. Poeta española nacida en Madrid, en la década de los años 50, en el seno de una familia humilde castellano-manchega. Se inicia en la poesía desde su infancia, a raíz de la lectura de los versos de su padre, que le lleva a leer y admirar a los poetas de la Generación del 27. Siendo muy joven, militó en la resistencia antifranquista, por lo que fue condenada por el Tribunal de Orden Público a cumplir condena como prisionera política. Fue en la soledad de su celda, donde cumplió su destierro civil, donde comenzó su andadura como poeta, de forma autodidacta. En el año 2013 comienza a formarse en los conocimientos poéticos reglados. Su poesía es emocional, romántica, en diversas estructuras métricas, siendo el soneto en la que mejor se desenvuelve. Es activa en redes sociales y ha publicado el poemario *Ecos del silencio*, editorial Piediciones. Ha participado también en el poemario *Ave verbvm*, de la misma editorial.

ROSALES PALENCIA, MARÍA. Nació en el corazón de La Mancha (en Valdepeñas, Ciudad Real) y es, como Don Quijote, una idealista empedernida. Se siente de su tierra y también de todos aquellos lugares en los que ha vivido. Desde pequeña, ha sentido una curiosidad natural por las ciencias y la literatura. Aunque es correctora ortográfica, su actividad profesional transita por el camino de la salud, como enfermera especialista en salud mental y trabajando con personas con capacidades intelectuales diferentes en Ciudad Real. Solo ha publicado dos libros compartidos con otros amigos, *Versos y más versos* y *Ave verbum*. También ha hecho colaboraciones esporádicas para alguna revista. Su actividad poética ha estado ligada casi exclusivamente a talleres y grupos en las redes sociales, como "Liga de blog", "Al abrazo del soneto", "Malditos bastardos" y "La Cofradía de la palabra". Escribe porque no puede evitarlo, por placer, y gracias a algunas personas que tuvieron la generosidad de enseñarle. Ha recibido el 2º premio en el XXXII Certamen Literario Nacional "Pan de Trigo" de La Solana (Ciudad Real), modalidad "Poesía".

ROSÓN, RAMIRO. (Santa Cruz de Tenerife, 1989) es Licenciado en derecho y Máster en uso y gestión del patrimonio cultural por la Universidad de La Laguna, así como Doctor en derecho por la Universidad Carlos III de Madrid, con una tesis sobre el tráfico ilícito de bienes culturales en España y Ecuador. Ha publicado *La desgracia de Orfeo* y *El desdén de Colombina*, libro que recoge dos obras teatrales (Ediciones Idea, 2007), y los poemarios *Tratado de la luz* (Ediciones Idea, 2008), *La simiente del fuego* (Ediciones Idea-Aguere, 2016), *Ruinas del paraíso* (Fundación Mapfre Guanarteme, 2017), que vio la luz en la colección Canarias en Letras junto a la serie de aforismos *Ángulo*

muerto, de Sergio García Clemente, y *El llanto del demiurgo* (Ediciones del Genal, 2021). Ha colaborado en diversos artículos académicos sobre temas de gestión del patrimonio cultural. Sus poemas, textos críticos y traducciones de poesía han aparecido en diversas revistas de España y México (*Cuadernos del Ateneo*, *Círculo de Poesía*, *Clarín*, *Fábula*, *Fogal*, *La Galla Ciencia*, *La Otra*, *La Resistencia*, *Marcapiel*, *Nexo*, *Piedra y cielo*) y en los suplementos culturales de los periódicos *Diario de Avisos* y *La Provincia*. *Diario de Las Palmas*. Es miembro fundador de la revista de literaturas insulares *Trasdemar*, que ha dirigido entre 2020 y 2023, y coordinador de La Poeteca de Canarias, una iniciativa que ha impulsado la creación de un fondo bibliográfico especializado en poesía y un programa de actividades para la difusión de este género literario en la ciudad de La Laguna (Tenerife).

SERRANO, RODOLFO. (Villamanta, Madrid, 1947) Estudió periodismo en la Universidad Complutense de Madrid. Ha trabajado en diversos medios de comunicación. Como periodista, ha obtenido el Premio “Giménez Abad” del Gobierno de Aragón a la Mejor Crónica Parlamentaria por sus escritos en *El País*. También consiguió el Premio “Mesonero Romanos” por su colección de artículos *Historias de Madrid*. Ha escrito varios libros de historia, ensayo y novela y una docena de libros de poesía. Algunos de sus poemas han sido musicados por Ismael Serrano, Andrés Molina, Fran Fernández, Manuel Cuesta, Antonio Sanz y Javi Nervio.

SHAKESPEARE, WILLIAM. (1564-1616). Dramaturgo y poeta de habla inglesa, considerado como el mayor dramaturgo de todos los tiempos. Su obra incluye tragedias, comedias y obras de temática histórica, entre otras. Son célebres “Romeo y Julieta”, *Otelo*, “Hamlet”, “Sueño de una noche de verano”, por citar sólo algunas. Dentro de su obra poética, destacan sus 154 sonetos.

MARIANO SHIFMAN. (Lomas de Zamora, 1969). Poeta argentino. Abogado y Licenciado en Letras. Ha publicado los libros de poesía *Punto Rojo*, (I Premio del Certamen Nacional de Poesía, Editorial Cuatro Vientos), *Material de Interiores*, *Cuestión de Tiempo* y *La ilusión del movimiento*. Parte de su obra ha sido incluida en publicaciones de la Argentina, Brasil, Estados Unidos de América, Francia, España, Chile, Bélgica y Holanda y traducida al portugués, inglés, francés, neerlandés y catalán.

SOTELO ORTIZ, YURI. Poeta chileno nacido en Santiago de Chile, Comuna de la Independencia, 1983. De formación autodidacta, con especial interés en el universo de Unamuno, practica la poesía desde su juventud. Es asiduo participante en redes sociales internacionales y grupos poéticos populares. Ha sido ganador del Concurso Internacional de Rima JB, año 2021.

TÁPANES ZERQUERA, JOSÉ TADEO. (Trinidad, Sancti Spíritus, Cuba, 1971). Licenciado en Historia por la Universidad de La Habana y por la UPV, País Vasco, España. Profesor de Filosofía e Historia en el IPA Enrique Villegas y en el IPUEC Renán Turiño, en Trinidad, Cuba. Primer Premio de Poesía en el IV, V y X Concurso Literario José María Portell, Barakaldo, Vizcaya, España en los años 2007, 2008 y 2013. Ha publicado el poemario *Sobre la miel desnuda*, Editorial Bubok, *Mirar desde lo Cierto la Leyenda*, Ediciones Luminaria, Sancti Spíritus, Cuba, 2007, *Frente a Frente* (Diálogos en Sonetos con la poetisa española Margarita Otero Solloso, Beginbook Ediciones, 2019, *Panegíricos cruzados* (Diálogos en sonetos con Jorge M. Menéndez Vera, poeta cubano). Trabaja actualmente y desde hace 10 años, en una biografía de José Martí en dos tomos para Ediciones Obrador de Canadá. Poemas suyos aparecen en varias antologías como *Un canto de mis ojos nace. 50 años de poesía trinitaria*, Editorial Luminaria, Sancti Spíritus, Cuba, 2006, *Trinidad, ciudad que me habita*, Ediciones Luminaria, Sancti Spíritus, Cuba, 2015, y en revistas literarias como *El Caimán Barbudo* y *Cubaliteraria*. También en la Biblioteca del Soneto de la Enciclopedia Virtual Miguel de Cervantes. Es Premio de Ensayo en “Las Romerías de Mayo”, Holguín, 2000, con su libro *Mirar desde lo cierto la leyenda*. Artículos suyos han aparecido en revistas como *Cuba Posible* y *La Jiribilla*. Formó parte del equipo de Historiadores que confeccionó la Enciclopedia Temática sobre Cuba, para la Universidad de Nôtre Dame, Indiana, USA. Reside en Bilbao, País Vasco, España.

TENLLADO MORENO, LOLA. Nació en Málaga en mayo de 1949. No tiene estudios literarios especializados, pero desde pequeña le encanta leer y siempre fue una apasionada de la poesía, aunque su primer poema lo escribió a los 38 años en un seminario. Fue años después, cuando en un grupo poético de Facebook, Liga de Blogs, aprendió a escribir correctamente poemas de estilo clásico con ritmo, rima, metro y las figuras poéticas necesarias. Tiene publicados tres libros: *Tierra, mar y versos*, *En el mar de las estrellas* y *El lenguaje de las mariposas*. Continúa escribiendo porque los versos le dan un sentido especial a su vida.

TORRES, BELÉN. Nacida en Cuba, vive en Miami. Docente de profesión, ya jubilada, participa en varios sitios de las redes sociales, donde es querida y respetada por su ayuda, colaboración y la calidad de su obra poética.

VALDERRAMA, MARCELO. Poeta, pintor y abogado argentino, nacido en la ciudad de La Plata el 09/09/1969. Cursó estudios universitarios en la Universidad Nacional de La Plata, recibiendo de abogado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, profesión que ejerce en la ciudad de Buenos Aires, donde reside actualmente. Desde su juventud incurrió en las artes plásticas y en la literatura, haciéndolo en el campo de las letras con la escritura de poesías, y en la pintura adoptando el estilo expresionista bajo la tutela del pintor y maestro Miguel Ángel Alzugaray. Tiene publicados en formato digital los libros de poesías titulados: "No quiero que me leas si estás triste" dedicado únicamente a sonetos, y "Romance del cante andaluz" en homenaje a sus antepasados andaluces que migraron a Sudamérica a principios del siglo XX. Las poesías clásicas con métrica y rima, de preferencia consonantes, caracterizan a su obra que aborda diversos tópicos universales a la condición humana como el amor, la soledad y la muerte, con matices costumbristas de su ciudad adoptiva, Buenos Aires, el Delta del Paraná y el Río de la Plata.

VALLADOLID JUÁREZ, ANA MARÍA. Nació en Valencia, tierra de las flores y la luz, del amor y la música. Siempre le gustó la literatura, la naturaleza y escribir poemas, aunque su vida profesional fue intensa y muy variada, intentaba aprender a escribir en talleres y grupos de las redes sociales, como "Liga de blog", "Al abrazo del soneto", "Malditos bastardos", donde gracias a su "profe" y tantos compañer@s, perdió algo de timidez al escribir. Escribe por placer, y porque lo necesita siempre que puede.

VELÁSQUEZ VÉLEZ, MARTHA. Nació en Colombia. Artista Plástica titulada, ejercía de profesora de Educación Artística. Escribía con gran éxito en foros y grupos de distintas redes sociales y ha participado en varios encuentros poéticos hasta su fallecimiento en abril de 2021.

VIDAL BENAVENTE, CRISTINO. Castellanomanchego, vive en Madrid. Es un prolífico escritor especializado en poesía clásica. Tiene varios libros publicados y su actividad la ejerce en las redes sociales, donde goza del cariño y el reconocimiento de todos por su bonhomía y la calidad de sus composiciones.

VILLAGRASA GONZÁLEZ, ENRIQUE. (Burbáguena, Teruel, 1957). Lector de poesía. Ha escrito diversos libros de poemas. Ha sido incluido en varias antologías y están traducidos algunos de sus poemas al árabe, francés, italiano; húngaro; inglés; ruso; chino; rumano; croata y portugués. Colabora como crítico en las revistas "Librújula", "librujula.com", "Turia" y "Alhucema". Su última publicación es la antología *Arpegios y mudanzas* (IET-Los libros del gato negro, 2021). Figura también en *Mar sin fronteras. Antología líquida di poesía spagnola contemporanea* (Stilo Editrice, 2020) y en *La tierra y la nada. Antología poética de la España despoblada* (Bala perdida, 2021). Es codirector de la colección de poesía "Rayo azul" (Huerga y Fierro). Sus poemas se han publicado últimamente en la revista "Ágora, papeles de arte gramático". (Foto de Jaime García Ortega).

VITALE, IDA. Poeta, traductora, ensayista, profesora y crítica literaria uruguaya, miembro del movimiento artístico denominado "Generación del 45". Ha publicado numerosos libros en poesía y prosa. Su obra ha sido galardonada con importantes premios, entre ellos el Premio Octavio Paz (2009) el Premio Alfonso Reyes (2014), el Premio Reina Sofía (2015), el Premio Internacional de Poesía Federico García Lorca (2016), el Premio Max Jacob (2017) y el Premio Miguel de Cervantes (2018).

VIZCAÍNO PICÓN, ISABEL. Es una poeta española nacida en Asturias, "maître" de profesión. Su pasión por la poesía se inició a los catorce años, a raíz de la lectura de "Las flores del mal", de Baudelaire. Publica su obra en redes sociales desde hace años: Facebook (Parches), Instagram (parches) y en el grupo poético "La cofradía de la palabra". Su poesía se asienta en el conocimiento del amplio espectro humano que le permite su profesión, así como en el hondo amor a su tierra de origen.

VIZCARRONDO SABATER, ANA MARÍA DE (ARTESANA). Es licenciada y doctora en Filología francesa por la UCM. Ha colaborado con diversas revistas poéticas, participa en las redes y publica en su web, Facebook, Amazon y Lulu.

WONHAM, ANITA. WONHAM, ANITA. Guionista, realizadora y directora de documentales en la 2 de TVE, profesora de escritura creativa y guion audiovisual en la Escuela “Séptima Ars” y tutora on line de escritura y análisis de guion en el IORTV. Doctora Cum Laude en Comunicación Audiovisual con la tesis “El documental de creación: de Muntadas a Antonio López”, investigadora de comunicación social en varios proyectos activos en la Universidad Complutense de Madrid. Poetisa tardía, ha publicado tres poemarios, *Rimas y Venenos*, 2019, y *Sola en ti*, 2020, ambas con la Editorial “Icono 14”, y el poemario bilingüe, *Jaque a la Dama*, con versión italiana de Matteo Barbato, de Ruser Ediciones, 2021. Participa en “Rimas Sonoras III, IV y V” de la Casa de Córdoba, Madrid, y tiene una colaboración poética en el poemario fotográfico colectivo *To (le) Do en versos. Poemas a la Noche*, entre otros. Premiada con Mención Especial del Jurado en el “XXX Certamen de Poesía Fray Luis de León”, Madrigal de las Altas Torres, 2020. Participa en distintos actos poéticos y recitales, los más recientes, “Tarambana Escritana (II), 2020, junto a Bruhnilde Román, José Luis Labad, Miguel Dantart, Manu Clavijo y Alberto Morate, director del recital poético musical, y “Cuatro baladas amarillas”, presentación de la obra poética junto a los poetas Alberto Morate, Seda Cruz y Sol Cerrato, sala Tarambana, Madrid, marzo 2021. Participa en distintas revistas literarias, “Atticus”, “Cuadernos de Poesía”, “Asociación de Escritores El Común de la Mancha” y su última Antología colectiva, *Laberinto breve de la imaginación. Antología de Literatura Mínima*, 100 autores antologados por Enrique Gracia Trinidad y Alicia Arés, Editorial Cuadernos del Laberinto, 2021.





© Poesía y Métrica, revista digital cuatrimestral de poesía en lengua española bajo el patrocinio del Centro de Investigaciones Estéticas Latinoamericanas (CIELA), Facultad de Artes de la Universidad de Chile.
Director: Prof. **Dr. Jorge Martínez Ulloa**.


Portada e ilustraciones interiores: © Concha Ortega

Diseño de edición y logo de PyM: Elhi Delsue

Maquetación: Fernando Balint

© 2023. Los derechos de los poemas, ilustraciones y fuentes tipográficas pertenecen a sus respectivos autores y los de la revista a sus editores. Publicación gratuita. Se prohíbe su comercialización y venta. Se permite la cita y difusión de las obras siempre que sea de forma gratuita y se cite al autor. Revista sometida al depósito legal en España.

 <https://poesiaymetrica.com>

 blanca.barojiana@gmail.com / poesiaymetrica@gmail.com

